mensual / Febrero 80
nueva serie / número 12
COSTA RICA: 7 Colones / ESPAÑA: 75 Ptas. / FRANCIA: 5 F / PANAMA: 1 S /
PERU: 100 Soles / SUECIA: 5 Kr. / VENEZUELA: 5 Bs.

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

ECONOMIA 1980

la nueva recesión internacional/w.wolf
el despegue vertical del oro/e.mandel
las tribulaciones de la previsión económica/a.gunder frank
españa/brasil/unión soviética

Oferta especial para suscriptores

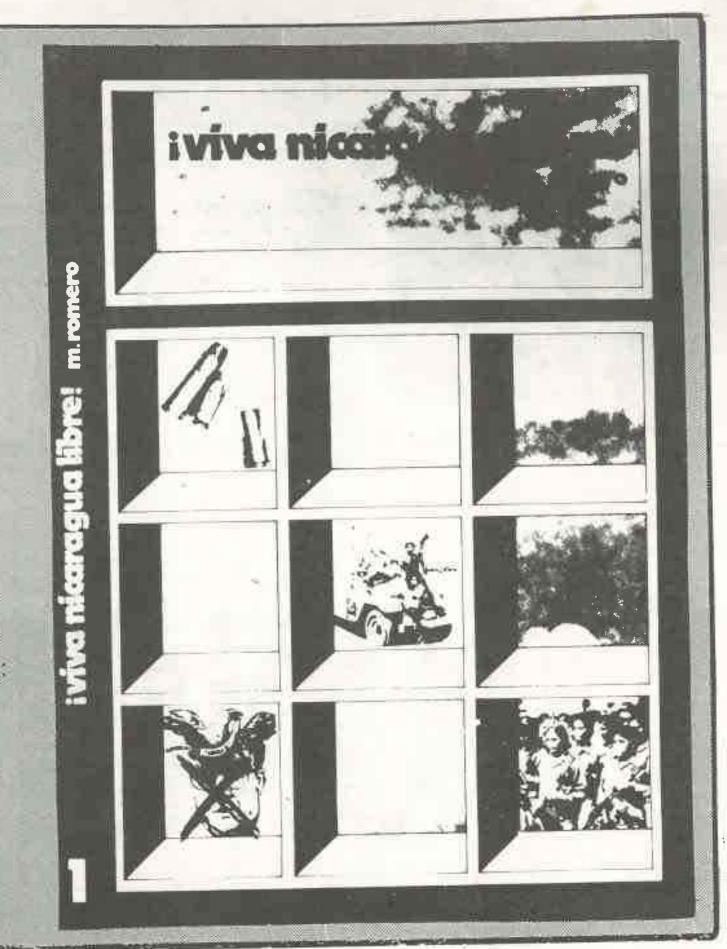
El libro VIVA NICARAGUA LIBRE, de Miguel Romero por 100 Pesetas (1,5 Dólar U.S.A.)

Rellena el boletín de suscripción adjunto, y envíanoslo junto con:

1.000 Pesetas suscriptores en España

1.200 Pesetas suscriptores en Europa

1.500 Pesetas suscriptores en América



Sumario

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)
Apartado de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid / España

Imprime:
Ratlles
Mallorca 206. Barcelona

Deposito legal:
B - 40.029/79

Correspondencia: Apartado de Correos 50.370
(Cibeles)
MADRID
ESPAÑA

La nueva recesión internacional

Winfried Wolf

La conclusión del análisis de coyuntura que formulábamos en mayo de 1979 se ha confirmado. En aquel entonces decíamos: *"Existen importantes razones para creer que se perfila una nueva recesión internacional en el horizonte. Puede surgir a partir de finales de 1979, en ciertos países, y en 1980 en otros. Mientras tanto, la política de los diferentes países imperialistas, y ante todo de los EE.UU., podría ser decisiva en el momento en que se encuentran de nuevo ante la elección bien conocida entre la peste y la cólera: si quieren detener la inflación (...), entonces nos precipitamos en línea recta hacia la recesión; si se deja que el carro se embale o que aumente su velocidad, (...), la inflación será aún más fuerte y las maniobras de freno aún más arriesgadas..."* (**INPRECOR** n° 7, Junio de 1979).

De hecho, la recesión económica comenzó en los EE.UU. a mediados de 1979; en Gran Bretaña y en Italia, este comienzo se dió a mediados y finales del segundo semestre de 1980; en Francia se espera para antes del final del primer semestre de 1980, del mismo modo que en la República Federal Alemana. Por tanto, ya sólo queda una incógnita en lo que se refiere a los grandes países imperialistas: las perspectivas de la economía japonesa. A propósito de ésta se registra o predice un descenso de la tasa de crecimiento (en el 2° semestre de 1979 y para el 1er semestre de 1980). Pero todavía no hay unanimidad en torno a la cuestión de saber si este país se verá arrastrado ya en 1980 al torbellino de la recesión internacional.

Así, el cuadro previsto a finales de 1979 y comienzos de 1980 se parece de manera asombrosa al del primer semestre de 1974, es decir, al comienzo de la crisis económica más grave del mundo imperialista desde 1929-32. Por esas fechas, todos los países imperialistas importantes, salvo Francia e Italia, estaban abocados a una recesión simultánea. En el transcurso del 2° semestre de 1974 estalló la crisis internacional, comportando una disminución de la producción en **todos** los países imperialistas, incluso en Francia y en Italia. Por lo tanto, las tendencias a la crisis se habían generalizado y se reforzaban mutuamente.

El cuadro de 1979-80 se parece al de comienzos de 1974 en otro aspecto particular: **el aumento del precio del petróleo** (y el incremento general de los precios de las materias primas), que sin duda tuvo cierto efecto negativo en la economía de los países imperialistas, tanto en 1973-74 como en 1979-80, y que los medios de difusión masiva al servicio de la burguesía presentan como "el factor número uno de la crisis", que viene a ser la "crisis del petróleo" e incluso la "crisis de la energía", demagogia clásica destinada a desviar la atención de las tendencias inherentes a la crisis y de las contradicciones internas del modo de producción capitalista. De este modo, la clase dominante trata de reorientar la conciencia crítica de las masas, despertada por la crisis capitalista, contra un "enemigo extranjero".

Esta manera demagógica de desorientar a las masas alcanza su punto máximo en los EE.UU., donde se ve reforzada por la ocupación y la detención de rehenes en la embajada norteamericana en Teherán. La nación norteamericana, dividida tras la guerra de Vietnam, el escándalo Watergate y la crisis de 1974-75, parece unificarse de nuevo bajo una ola nacionalista —al menos eso es lo que parece a primera vista. En lugar de una discusión sobre el comienzo de la nueva crisis económica y sus repercusiones sociales, *"la atención de la nación se ha visto cristalizada por la conflagración en Irán (...). El presidente Carter (...), capitán de bomberos de la nación, es la persona en torno a quien deben unirse todos los demás. La presidencia, que había tenido que hacer frente a auténticas tempestades, vuelve a ser un asunto rentable, y con ella el presidente, tan atacado e injuriado"* (**The Economist**, 22-9-1979).

Independientemente de la importancia de este análisis, y de los diversos aspectos de la situación económica mundial, descritos en este número de INPRECOR, hay que situarlos en primer lugar en un contexto más amplio y más decisivo, que constituye el marco de todos los análisis que aparecen en nuestra publicación desde 1974. Desde finales de los años 60, el sistema capitalista internacional ha entrado en una nueva crisis social global. La base de esta crisis son las crisis industriales cíclicas, que tienden a reforzarse, y cuyas consecuencias determinan toda la vida social. Y las crisis económicas tienden a transformarse en crisis políticas o a alcanzar su punto culminante en éstas.

Para la clase de los asalariados y las masas de los países coloniales y semicoloniales, implica ante todo un ataque masivo al nivel de vida alcanzado, y contra las ventajas de la seguridad social, así como la formación de un creciente ejército de parados. Esto ya es un hecho incluso al final de la fase de recuperaciónde 1976-78 (79), antes siquiera de que estalle la recesión de 1980. En casi todos los países imperialistas y semicoloniales, la recuperación económica (contrariamente a lo que había precedido a la crisis de 1974-75) no comportó ningún aumento significativo de los salarios reales; a menudo se produjeron incluso disminuciones de los salarios reales en el transcurso de la fase de recuperación. En lo que se refiere al número de parados, se encuentra ya al nivel más elevado de la última crisis económica, y esto antes incluso de que hubiera estallado la nueva crisis.

Los pronósticos...

En este periodo en que se refuerza las tendencias a nuevas crisis cíclicas, la importancia del análisis económico aumenta tanto como la de los pronósticos sobre la evolución económica a corto plazo. Las instituciones burguesas de los distintos Estados nacionales y las organizaciones supranacionales de Estados, como la Comunidad Económica Europea (CEE) o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, que reúne al conjunto de los países imperialistas del mundo), disponen a este respecto de los instrumentos de previsión más sofisticados desde el punto de vista estadístico y técnico. Sin embargo —estas instituciones —a diferencia de los análisis marxistas (1)— fueron incapaces de prever la recesión de 1974-75, de elaborar un balance global y de concluir, sobre la base de dicho balance, que era probable que se produjera una nueva recesión internacional.

En vísperas de la recesión que acaba de comenzar, la OCDE se vio obligada a someter sus análisis y pronósticos, que en algunos casos databan de pocas semanas atrás, a correcciones y rectificaciones draconianas a la baja —tomando evidentemente como excusa la nueva "crisis del petróleo": *"La Organización (OCDE) se ha visto obligada a revisar sus predicciones, ya bastante sombrías, para 1980, contenidas en sus 'Perspectivas Económicas' semestrales, el mismo día en que fue publicado el informe... Como consecuencia del aumento de los precios del petróleo, prácticamente ya no cabe esperar ningún crecimiento económico para el año que viene, en el área geográfica de la OCDE en su conjunto"* (**Financial Times**, 20.9.79).

... y la realidad

La relación entre los pronósticos y la realidad, es decir, las perspectivas revisadas en cuanto al crecimiento económico efectivo, se resume en el Cuadro n° 1.

En su análisis de mayo de 1979, la OCDE había predicho aún un crecimiento del 2% para el conjunto de los países de la OCDE. En su informe de diciembre de 1979, ya redujo esta cifra al 1%. Una nueva revisión a la baja reduce ahora este pronóstico a un 0,3%, a mediados de diciembre. Pero estas previsiones deberán ser corregidas de nuevo.

Así, el informe de diciembre de 1979 prevé un descenso del Producto Nacional Bruto (PNB) norteamericano en un 3% para el primer semestre de 1980, pero sitúa la superación de la recesión ya en el segundo semestre (crecimiento del 0,25%). Asimismo, en lo que respecta a Gran Bretaña, el informe prevé un descenso del 2,8% en el primer semestre y una desaceleración de la recesión en el segundo semestre de 1980 (—0,5%). En cuanto a la RFA, el informe de diciembre de 1979 prevé un crecimiento del 1,5% para ambos semestres de 1980. Todas estas previsiones parecen situarse por encima de lo que va a producirse probablemente.

EL PRODUCTO NACIONAL BRUTO EN TERMINOS REALES

Variaciones con respecto al año anterior (en %)

País	1978 real	1979 previsión OCDE mayo	1979 real	1980 previsión OCDE mayo	1980 previsión OCDE dic.
EE.UU.	**4,0 %**	2,5 %	2,0 %	1,5 %	—1,25 %
Japón	**5,6 %**	6,0 %	5,5 %	4,5 %	4,50 %
RFA	**3,4 %**	4,0 %	4,5 %	2,5 %	2,00 %
Francia	**3,0 %**	3,5 %	3,0 %	3,0 %	2,00 %
Italia	**2,0 %**	4,5 %	4,0 %	2,0 %	2,00 %
Gran Bretaña	**3,0 %**	2,5 %	0,5 %	2,0 %	—2,00 %
Conjunto OCDE	**3,9 %**	3,5 %	3,0 %	2,0 %	—0,20 %

Fuente: OCDE

La diferencia entre esta apreciación de la OCDE y las correcciones más pesimistas —y más realistas—, efectuadas desde entonces, no afectan a la cuestión de saber si habrá o no una recesión internacional en 1980. Incluso el pronóstico más optimista de la OCDE predice un descenso de la tasa de crecimiento del PNB en el conjunto de los países imperialistas, del 3,9% en 1978 a un 3,2% en 1979 y un 0,3% en 1980, es decir, prácticamente a cero.

Pero si tomamos la **producción industrial** de los países de la OCDE, que expresa la tendencia coyuntural más claramente que el PNB, esto implicaría ya un retroceso absoluto del volumen de la producción material. Si se verifican las correcciones más "pesimistas" de las cifras de la OCDE, la recesión internacional de 1980 adoptará la forma de una crisis económica grave. Desde un punto de vista "puramente económico", semejante crisis económica sería comparable a la de 1974-75. En el terreno social, la crisis será bastante más grave que la de 1974-75.

El ejército de reserva industrial crece antes de la recesión...

Esto se desprende ante todo de las estadísticas sobre el empleo. Las tasas de desempleo han aumentado en casi todos los países imperialistas, a finales de 1979, es decir, cuando apenas ha comenzado la nueva recesión, por encima de las de 1975, cuando la crisis anterior había alcanzado su punto culminante (ver Cuadro nº 2) (2).

Si a finales de 1979 el número total de parados y paradas en el conjunto de los países imperialistas es aún inferior a 17,5 millones —el total más alto alcanzado durante la crisis de 1974-75— es gracias a que los EE.UU. cuentan aún con 2,5 millones de parados menos que en aquel momento. En cuanto a los países de la CEE, el número de parados sobrepasa ampliamente, con sus 6,1 millones, el de 1975 (4,5 millones) (**Blick durch die Wirtschaft**, 15.9.1979; **Hannoversche Allgemeine Zeitung**, 20.12.1979).

Esto significa que la crisis de 1974-75 ha reconstituido un ejército de reserva industrial, que se ha mantenido grosso modo durante toda la fase de recuperación de 1976-78/79, es decir, que ha podido ejercer su función "clásica": *"El ejército de reserva industrial ejerce su peso, durante el periodo de estancamiento y de prosperidad media, sobre el ejército obrero activo, y yugula sus aspiraciones durante la fase de sobreproducción"* (Karl Marx, **Das Kapital**, NEW tomo 23, pág. 669 — traducción propia).

... mientras que la inflación se embala de nuevo

La "aceptación" de las altas cifras de paro no ha comportado en absoluto una "moneda estable", como habían pretendido numerosos economistas burgueses. Al contrario, la inflación se ha acelerado de nuevo a partir de 1978. En 1979 alcanza un nivel que sólo es ligeramente inferior al nivel máximo de 1974 (ver Cuadro nº 3).

TASA DE DESEMPLEO EN % DE LA POBLACION ACTIVA

País	1975 media anual	1979
EE.UU.	8,4	5,8 (noviembre)
Japón	1,9	2,2 (octubre)
Gran Bretaña	3,6	5,6 (diciembre)
RFA	4,1	3,5 (noviembre)
Francia	3,8	5,8 (noviembre)
Países Bajos	4,7	5,0 (noviembre)
Bélgica	4,5	7,3 (octubre)
Italia	5,9	8,7 (octubre)
Dinamarca	6,0	8,8 (1978)
Suecia	1,6	1,8 (noviembre)
Austria	2,0	2,1 (octubre)
Finlandia	2,2	5,7 (setiembre)
Australia	5,0	5,4 (noviembre)
Canadá	7,2	7,3 (noviembre)

Fuentes: OCDE / Institut für Wirtschaftsforschung / Financial Times / Wirtschaftswoche

Esta evolución inflacionista debe destacarse particularmente en tres aspectos. En primer lugar, la tasa de expansión económica se situó, durante el periodo de recuperación de 1976-78/79, bastante por debajo de la del "boom" que precedió a la crisis de 1974-75. El alto nivel de precios en 1979 viene por tanto menos determinado por la alta coyuntura, que por las tendencias a largo plazo de aumento del endeudamiento privado y público.

En segundo lugar, la mayoría de países imperialistas aplicaron muy pronto, durante la fase de recuperación 1976-78/79, una política llamada de "estabilización", es decir, de aumento de los tipos de interés y de restricciones al crédito, contrariamente a lo que había sucedido durante la anterior fase de expansión: salvo raras excepciones —como la de Italia—, la inflación actual no es, por tanto, el resultado de una política presupuestaria inflacionista.

TASA DE AUMENTO DEL COSTE DE LA VIDA

(en % sobre el año anterior)

País	1974	1978	1979 media anual	1979 finales
EE.UU.	11,4	7,7	11,5	12,0
Canadá	10,5	9,0	9,5	9,5
Japón	22,4	3,8	4,0	4,0
RFA	7,0	2,6	4,5	5,5,
Francia	13,7	9,3	10,5	11,5
Gran Bretaña	15,1	8,3	13,0	17,5
Italia	19,1	11,9	14,5	17,5
Países Bajos	10,0	4,2	4,5	4,5
Suecia	9,9	10,3	7,0	8,5

Fuente: OCE / The Economist / Wirtschaftswoche

En tercer lugar, la fase actual del proceso inflacionista desmiente de modo aún más claro que antes el carácter demagógico y mentiroso de la llamada teoría del "círculo vicioso de los salarios y precios". En la mayoría de países imperialistas, en el transcurso de los años pasados, el aumento de los salarios nominales apenas fue equivalente al aumento del coste de la vida. En algunos países, los salarios reales incluso aumentaron menos. Sólo en casos muy raros hubo una mejora del salario real, es decir, una participación de los trabajadores en el considerable crecimiento de la productividad. Por tanto, es imposible afirmar que la acentuación del proceso inflacionista venga originado por el crecimiento "excesivo" de la masas salarial.

La recesión internacional se desencadenó en los Estados Unidos

La recesión internacional estalló en los Estados Unidos durante el segundo trimestre de 1979. En términos generales puede decirse que el mo-

TASA DE INCREMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD EN TODOS LOS SECTORES
(en % sobre el año anterior)

País	Promedio 1963-1973	Promedio 1973-1980	1978	1979	Previsión 1980
E,Œ . U U .					
EE.UU.	1,9	—0,1	0,1	—0,5	—0,5
Japón	8,7	3,4	4,3	4,5	3, 5
RFA	4,6	3,1	2,9	3,5	2,5
Francia	4,6	2,6	3,1	3,0	2,0
Gran Bretaña	3,0	0	2,2	—0,7	—1,7
Italia	5,4	1,6	2,0	3,5	1,5

Fuente: OCDE

mento preciso en que se desencadenó vino determinado por la política coyuntural de la Administración (que se derivaba evidentemente de la expansión precedente). Desde finales de 1978, esta política coyuntural se orientaba hacia la "estabilización". Se incrementó el tipo de descuento de la *Federal Reserve*, pasando sucesivamente del 7,4% en 1978 al 12% en Octubre de 1979. Se trataba de frenar la expansión de la demanda privada. La tasa de crecimiento de los presupuestos públicos se redujo y los déficits presupuestarios disminuyeron de forma bastante clara.

Esta reducción de la demanda se combina con un retroceso de los ingresos individuales reales —el aumento modesto de los ingresos nominales estaba más que neutralizado por el incremento de la tasa de inflación. El consumo privado aumentó aún en 1978 y 1979, ante todo debido al aumento del número de asalariados, pero no en la misma proporción que el PNB. Esto condujo finalmente al cambio coyuntural de mediados de 1979.

Pero se trata de un **cambio contradictorio**, y no de una marcha en línea recta hacia la crisis. Se han consagrado muchos comentarios al hecho del "declive vacilante", considerado "sorprendente" e "imprevisto". De hecho, los planes de la Administración Carter pueden verse trastocados por estas fluctuaciones alteradas del segundo semestre de 1975. Había tratado de "manipular" la coyuntura con miras a salir de la recesión antes de los meses decisivos de la campaña presidencial de 1980. Es bastante posible que no logrará este objetivo.

Sin embargo, a finales de 1979 se han precisado los síntomas de la recesión. Según **Busines Week** (31 de Diciembre de 1979), la producción de la industria automovilística había descendido en un 15% en comparación con el nivel alcanzado a finales de 1978. La construcción de nuevas viviendas había descendido en un 30%, la producción de muebles, electrodomésticos, acero y maquinaria no eléctrica, también había descendido.

En nuestra opinión, el "declive vacilante" no es nada asombroso. Si partimos de la tesis inherente a la teoría marxista de las crisis, de que la fuerza motriz decisiva del ciclo industrial no es la demanda global, sino las fluctuaciones del beneficio y de la tasa de beneficio, el cuadro contradictorio resulta bastante comprensible.

De hecho, los beneficios de las empresas norteamericanas aumentaron tanto en 1978 como en 1979, con una media del 10% anual (se trata de beneficios netos, que se basan en los balances de las propias sociedades). El aumento de los beneficios brutos (antes de pagar impuestos) fue incluso del 39% durante estos dos años en su conjunto. El ritmo de crecimiento de los beneficios apenas se desaceleró en 1979. Esto se tradujo, hasta finales de 1979, en un nivel bastante alto de las inversiones de las empresas. Dado que la tasa de autofinanciación de estas inversiones también ha crecido, la eficacia de la política crediticia respectiva ha sido menor de lo previsto.

Por consiguiente, y contrariamente a los proyectos de la Administración Carter, el punto culminante de la crisis se situará probablemente hacia mediados del año 1980. La OCDE prevé un descenso del PNB del 3,5% durante el primer semestre, seguido de un estancamiento durante el segundo. La tasa de desempleo pasará en 1980 del 5,9% al 7,2%. Sin embargo cabe dudar que estas previsiones se materialicen.

Y es que en 1980 puede producirse lo contrario de lo que se observó en 1979. Ante el aumento de las capacidades de producción excedentarias, los beneficios industriales pueden descender claramente, comportando una disminución de las inversiones. La demanda de bienes de consumo, frenada deliberadamente, disminuirá aún más fuertemente que el incremento del número de parados de 1.5 a 2 millones (se prevé que el paro total alcanzará los 7,5 a 8 millones de personas). La recesión **internacional** conducirá a una desaceleración pronunciada, sinó a un retroceso absoluto del volumen del comercio mundial, dejando sólo pocas posibilidades a una recuperación desencadenada por el incremento de las exportaciones norteamericanas.

La única posibilidad de evitar una prolongación de la recesión norteamericana durante todo el año 1980 estaría entonces en un retorno precipitado al "deficit spending", es decir, al incremento de los déficits presupuestarios y del endeudamiento público, corriendo el riesgo de un relanzamiento inmediato de la inflación. Pero las consecuencias de esta política (los EE.UU. conocen ya una tasa de inflación de 2 digitos) para la situación internacional del dólar serían bastante graves. Es dudoso que la burguesía norteamericana le permita a la Administración Carter lanzarse a semejante aventura con fines meramente electoralistas.

Independientemente de la manera en que evolucione la recesión norteamericana en 1980, hay que subrayar un hecho capital: en el transcurso del último ciclo, el imperialismo norteamericano no ha logrado más que en el transcurso del ciclo anterior frenar el declive de su capacidad competitiva en relación a la de sus principales competidores. En los Estados Unidos, la productividad aumentó en 1978 tan sólo en un 0,1%; en 1979, incluso parece haber disminuido en términos absolutos (ver Cuadro nº 4).

COSTE UNITARIO DE MANO DE OBRA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(en % de aumento sobre el año anterior)

País	Promedio 1967-1977	1978	1979
Japón	8,1	—1,9	—2,0
RFA	5,2	2,8	1,7
EE.UU.	4,4	6,4	7,4
Francia	7,7	7,3	9,5
Gran Bretaña	11,5	13,1	14,0
Italia	12,8	12,09	12,0

Fuente: OCDE

Las consecuencias de este creciente desfase de la productividad en el terreno de la capacidad competitiva de la industria manufacturera se desprenden del cuadro 5.

Así, prosigue la agravación de la competencia interimperialista y la mejora de la posición de los capitalistas europeos y japoneses. David Rockefeller resumió la situación de modo drástico: *"Los mercados mundiales de bienes industriales modernos están dominados cada vez más por nuestros competidores (...). Vivimos cada vez más de los resultados de la investigación fundamental de los años 60 y de su aplicación tecnológica de comienzos de los años 70. Esta reserva se seca gradualmente..."* (3).

Japón. ¿El último pilar de la coyuntura mundial?

Si dejamos a un lado algunos casos excepcionales, como el de Austria, que sólo afectan a pequeños países, Japón ha sido el único país imperialista que ha conocido, en la fase de recuperación de 1976-78/79, una coyuntura que podemos caracterizar efectivamente como un nuevo "boom". Durante los tres años de 1977, 1978 y 1979, el PNB aumentó en términos reales en un 5,5%. En 1977 y 1978, fue sobre todo la política económica expansionista la que impulsó el "boom" (el déficit presupuestario alcanza el 40% de los gastos públicos). En 1979, fue el incremento de los ingresos de las familias, el descenso del tipo de cambio del yen, la expansión de las exportaciones, y en menor medida el incremento de los beneficios de las empresas, los que fueron los principales motores de la expansión. Para 1980 se prevé aún un crecimiento real del orden del 3 al 4% del PNB, si bien la producción industrial puede tender al estancamiento.

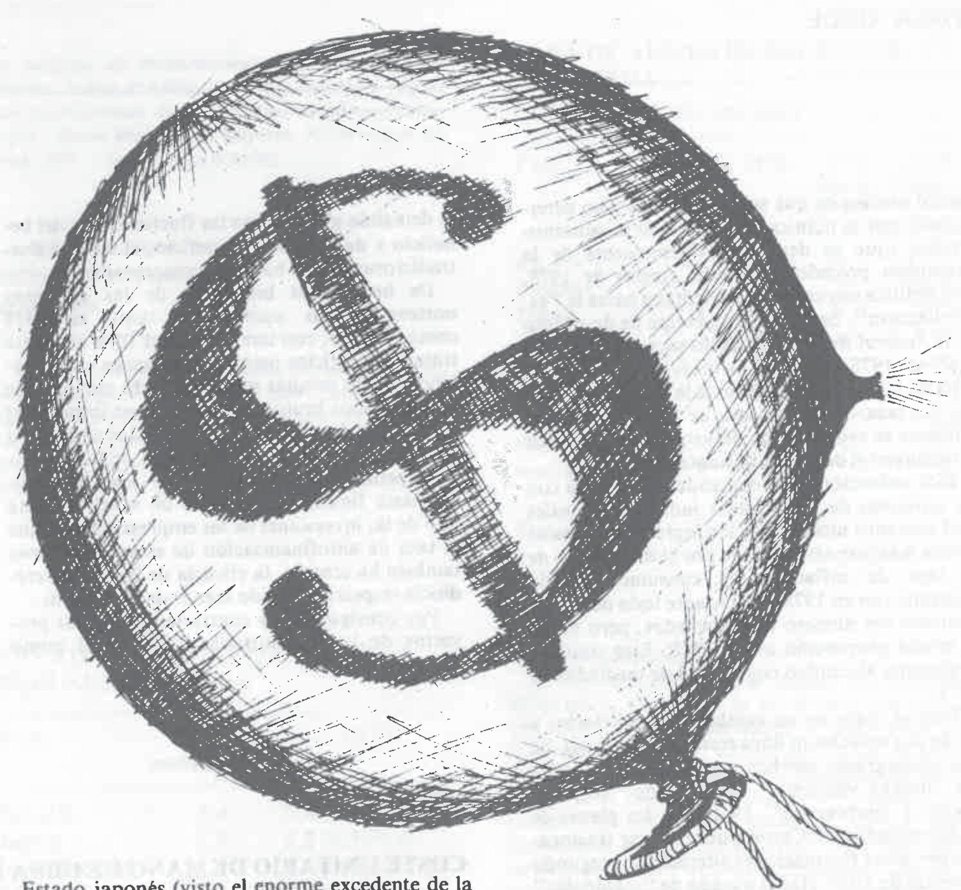
En el marco de la coyuntura internacional, la economía japonesa constituye en cierto modo el polo opuesto de los Estados Unidos. Abandonada a su propia lógica interna y confrontada con una situación "neutral" en el mercado mundial (es decir, ni expansión ni contracción del volumen real del comercio mundial), la recesión japonesa podría verse retrasada hasta 1981.

La explicación más importante del "boom" notable que conoció la economía japonesa en 1977-79, en comparación con la coyuntura de sus principales competidores (aunque fuera un "boom" bastante más moderado que el que conoció la propia economía japonesa), reside en el hecho de que algunas de las fuerzas motrices de la expansión a largo plazo del imperialismo japonés se han debilitado, pero no han cesado de intervenir.

El nivel de los salarios japoneses, aunque vaya en aumento (ingresos/hora nominales en la industria manufacturera: + 5,9% en 1978, +7,8% en 1979; cifras correspondientes a la RFA: + 5,1% y + 6%; para los EE.UU.: + 8,6% y + 8,8%), sigue siendo inferior al de sus principales competidores. Esto es aún más cierto en relación a las cargas salariales indirectas para las empresas. El aumento de la productividad sigue siendo tan rápido que la parte de los costes salariales en los costes totales pudo descender incluso en 1978/79: ha sido el único país imperialista en que ha podido tener lugar esta disminución.

Esto parece contradecir la constatación del incremento de los gastos de las familias en 1979, que se ha mencionado más arriba. Este incremento de los gastos se explica fundamentalmente por el crecimiento de las horas extraordinarias, el pago de las primas de verano y el descenso de la tasa de ahorro. Toda evolución particular de la relación salarios reales/costes salariales/productividad del trabajo en Japón, no se explica solamente por el éxito de la investigación y de la innovación tecnológica en este país, sino también por la estructura particular de la industria japonesa (sector hipermoderno junto al sector arcaico), que conoce un auténtico "doble mercado de la fuerza de trabajo" y la presión que continúa ejerciendo esta estructura en el movimiento sindical y en la evolución de los salarios, si bien esta dualidad esté disminuyendo gradualmente.

Otro ejemplo de los factores particulares que siguen influyendo en la evolución de la coyuntura en Japón radica en la capacidad del



Estado japonés (visto el enorme excedente de la balanza de pagos en 1977 y 1978, la parte tradicionalmente más reducida del gasto público en el PNB, la tasa de inflación muy débil del yen, etc.), para intervenir de modo más masivo en pro de un aumento de la capacidad competitiva de la industria japonesa. La industria japonesa de la construcción naval había doblado prácticamente su parte en las construcciones mundiales entre 1956 y 1968. Esta parte había alcanzado el 50% en 1968. A continuación descendió de nuevo cayendo al 42% en 1977, hasta menos del 40% en 1978. En Agosto de 1979, el Estado japonés estimuló la creación de un cártel de crisis. En siete astilleros debía suprimirse el 34% de la capacidad productiva total. Unas inversiones de racionalización deberán permitir recuperar la parte perdida en el mercado mundial. Toda esta operación viene acompañada de enormes subsidios estatales, y su amplitud es inconcebible en otros países imperialistas, sobrepasando de lejos las operaciones de Chrysler en EE.UU. o en British Leyland en Gran Bretaña.

Tampoco es menos cierto que el imperialismo japonés sufre sus propias contradicciones internas, a las que se añaden las de la economía capitalista internacional. La tasa de inflación vuelve a estar en alza, sobre todo como resultado de los enormes déficits presupuestarios. La balanza de pagos será fuertemente deficitaria en 1979 y 1980 (7.500 millones de dólares en 1979, 9.000 millones previstos en 1980). El gobierno se ha visto obligado a lanzar una política de restricción del crédito. El tipo de descuento ha pasado del 4,25% en Mayo de 1979 al 6,25% en Diciembre de 1979, sobrepasando ya el de la RFA. El proyecto de presupuesto para 1980 prevé la tasa de crecimiento más baja de los gastos presupuestarios desde 1958 (un 4% en términos reales).

Es verdad que el incremento del cambio del yen, en casi un 50%, entre 1975 y finales de 1978, permite cierto margen para nuevas disminuciones (la disminución fue del orden del 25% desde comienzos de 1978, y del orden del 10% desde el comienzo de 1979), lo que permite una nueva ofensiva exportadora japonesa, que sus competidores temen profundamente y a la que pueden reaccionar con medidas proteccionistas (4). Pero si en 1980 se estanca o incluso retrocede el comercio mundial, todo esto no permitirá sino defender el volumen actual de las exportaciones

japonesas y no aumentarlo, lo que provocaría, a través del deficit mayor de la balanza de pagos, una nueva acentuación de la presión inflacionista, comportando nuevas medidas restrictivas y desembocando en una recesión.

Hay dos variantes en esta situación. O bien esta recesión no se producirá sino después de la recesión internacional, es decir, en 1981, moderándola y mejorando una vez más la situación del imperialismo japonés en relación a sus competidores. O bien la demora de la recesión norteamericana y la extensión internacional de ésta acentuarán las tendencias inmanentes a la crisis en Japón (inflación acelerada, política crediticia restrictiva, primera caída de los beneficios, dificultades crecientes en determinados mercados de exportación), lo que precipitará igualmente la recesión japonesa antes de finales de 1980. En este caso, ésta acentuará y prolongará la recesión internacional y hará bastante difícil una recuperación a finales de 1980 ó comienzos de 1981.

Europa occidental ante nuevas tensiones internas

El tercer gran bloque imperialista, la CEE y los demás países capitalistas de Europa vinculados a ella, se enfrenta a nuevas tensiones internas en vísperas de la recesión internacional. El respiro concedido a los países imperialistas de la CEE inmediatamente después de la crisis de 1974-75, gracias a su recuperación económica, no ha sido aprovechado para consolidar u homogeneizar la alianza. La unificación política de la CEE constituye una perspectiva a muy largo plazo. El nuevo Sistema Monetario Europeo (SME), concebido para estimular la unificación de las políticas económicas, resulta artificial y disfuncional. No se ha hecho ningún progreso hacia una política económica común. Todo indica hoy en día que los países más importantes de Europa Occidental conocerán una recesión en 1980. Pero la evolución económica precisa de cada uno de ellos continúa viniendo determinada por factores nacionales. No existe ningún ciclo industrial para el conjunto de Europa occidental en su totalidad.

El imperialismo **alemán** continua siendo el país relativamente más estable, desde el punto de vista económico, en el seno de este bloque. Tras la crisis de 1974/75, la RFA conoció una recuperación económica bastante pronunciada, aunque no era tan rectilínea ni tan masiva como el "boom" japonés. La recuperación se detuvo en 1977, por obra de medidas presupuestarias restrictivas y una demanda de las economías domésticas que sólo aumentó ligeramente. En cambio, los años 1978 y 1979 conocieron de nuevo unas tasas de crecimiento más altas.

El freno coyuntural principal a partir de 1979 parece ser, al igual que en los EE.UU., el retraso del consumo de las masas. El crecimiento de los ingresos de los asalariados ha sido más lento que el de la renta nacional, tanto en 1978 como en 1979. El año puede venir marcado por pérdidas de los salarios reales.

La huelga de los metalúrgicos de comienzos de 1979 se saldó con una derrota sindical. Los aumentos de salarios concedidos en casi todos los ramos fueron menores que el año anterior, mientras que la tasa de inflación aumentó del 2 al 6% entre comienzos y finales de año. Los beneficios de las empresas y la actividad inversionista se mantienen a un nivel alto, y podrían extender el crecimiento hasta 1980, si no hubieran chocado con la demanda decreciente de los consumidores.

A partir de otoño de 1978, el *Bundesbank* (in dependiente del gobierno de Bonn) emprendió un curso hacia la "estabilización", que acentuó aún más en 1979, dado el relanzamiento de la inflación. Esto se ha traducido ya en una desaceleración del crecimiento de la producción industrial.

En 1980 habrá un factor de freno suplementario. La recesión internacional tendrá efectos depresivos para las exportaciones alemanas, que en 1979 estimularon aún ampliamente el crecimiento: aumentaron en un 7% frente a un crecimiento del PNB del 4,5%. Esto será tanto más cierto, cuanto que el 60% de estas exportaciones van hacia Europa Occidental, y que prácticamente todos estos clientes se verán afectados por la recesión.

El único apoyo a la coyuntura durante el año 1980 podría consistir en un relanzamiento de la política coyuntural por parte del gobierno *(deficit spending)*, que chocaría, sin embargo, con la resistencia del *Bundesbank*. El hecho de que las elecciones parlamentarias tendrán lugar en otoño de 1980 permite augurar que este cambio de política coyuntural será bastante probable. Pero como máximo podrá moderar la recesión (con un incremento del número de parados que pasarían de 800.000 a finales de 1979 a aproximadamente un millón o más en 1980), no evitarla (5).

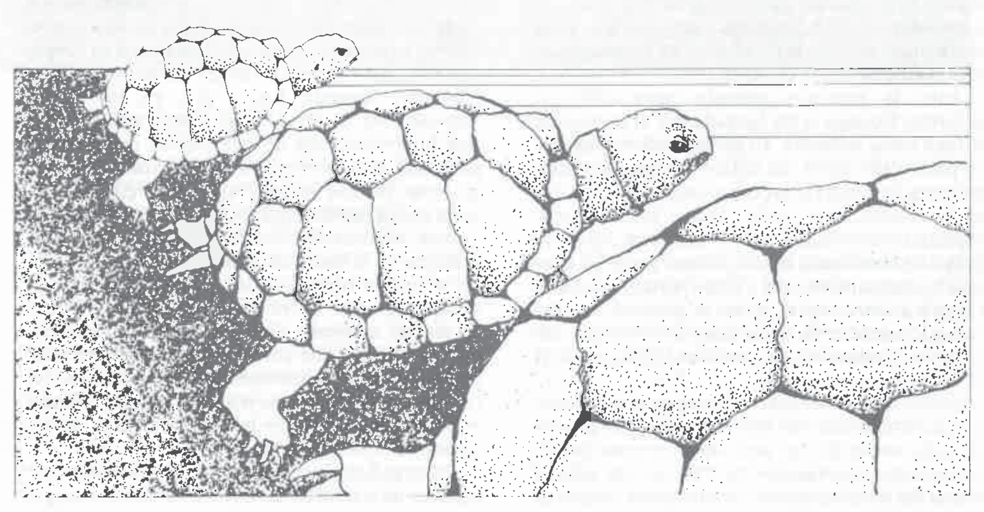
La economía **francesa** sólo conoció una recuperación moderada: un 3% del incremento del PNB en 1977, 1978 y 1979. Teniendo en cuenta todos los índices coyunturales, deberá hundirse también en la recesión en 1980. El "plan Barre" combinó el fomento de los beneficios capitalistas, de las inversiones y exportaciones, con medidas de austeridad contra la clase obrera. Sin embargo, el resultado ha sido mediocre. Los beneficios no han aumentado de modo suficiente a los ojos de la burguesía. La tasa de inflación no se ha reducido (pasa de nuevo a una tasa con dos dígitos a partir del segundo trimestre de 1979, no sin la importante contribución del propio gobierno, que representa la "liberación" de los precios y alquileres, cuya incidencia fue más importante que la del alza del precio del petróleo). El único tanto marcado por la política de Barre a favor del imperialismo francés: el aumento de las exportaciones, que alcanzan una tasa de crecimiento del 6% en promedio, en 1977-79. Simultáneamente hubo un incremento continuo del paro (un crecimiento bien vale otro) que ascendió a 1,4 millones en Noviembre de 1979.

Vista la proximidad de la recesión, el gobierno ha decidido una política presupuestaria más expansiva para 1980. El déficit presupuestario previsto finalmente para 1980 (30.000 millones de francos, 7.500 millones de dólares) es de más del doble del que había sido previsto originalmente. Esto podría conducir a una situación social explosiva en 1980: una inflación del 15% ó más, con un paro de más de 1,5 millones, que podría alcanzar a los 2 millones de desempleados (6).

El nuevo gabinete de la Sra. Thatcher ha forzado deliberadamente el paso hacia la recesión en **Gran Bretaña**, con su política económica determinada por los objetivos de clase más cínicos. El aumento de los impuestos indirectos, que fue la contrapartida de la reducción de los impuestos directos (favoreciendo a las clases medias y a la burguesía), condujo a un incremento del coste de la vida de más del 17%. Ello comportó una reducción de los ingresos de los consumidores y de los salarios reales.

El nuevo presupuesto de 1980-81 (al igual que el anterior, de 1979-80) se basa en el rechazo de todo estímulo a la demanda, lo que implica de nuevo una reducción de los gastos de los consumidores, y esto en un año de recesión. El incremento del tipo de descuento —el 17% en Diciembre de 1979—, destinado a producir una reducción de la tasa de crecimiento de la masa monetaria, tendrá un efecto deflacionista suplementario, es decir, acentuará la recesión (cabe notar que el gobierno conservador no ha logrado realmente frenar el crecimiento de la masa monetaria). Esta aumentó en un 12% entre Octubre de 1979 y Octubre de 1980, en un 10% entre Mayo y Octubre de 1979, y en un 11% entre Agosto y Octubre de 1979). Los industriales capitalistas sacan la conclusión lógica: reducen de modo brutal sus inversiones, lo que constituye un factor adicional para la recesión.

"Al tomar conciencia del hecho de que es inminente una profunda recesión, la industria británica se ve obligada a revisar a la baja sus planes de inversiones para este año y el año que viene. Esto se deriva de las cifras publicadas por el Ministerio de Industria (...). El volumen de estas inversiones disminuirá del 6 al 10% en el terreno de la industria manufacturera (...). Se espera que las inversiones se sitúen este año en un



18% por debajo de la cresta alcanzada en 1970". (**The Times**, 4 de Enero de 1980).

Lo que es cierto para la "gran" política económica, lo es también para la "pequeña". Con unas medidas de "saneamiento" brutales se intenta suprimir los déficits en el sector nacionalizado, lo que se saldará con la supresión de decenas de millares de puestos de trabajo en la *British Leyland* (automóvil) y en la siderúrgia.

La resistencia de la clase obrera y de los sindicatos frente a esta política de "estabilización monetaria" y de "saneamiento", a expensas de los trabajadores, está fuera de duda. Se ve reforzada por los proyectos gubernamentales de restringir los derechos sindicales y el derecho de huelga. En el transcurso del invierno y del otoño de 1980 habrá combates muy duros. Pero la situación coyuntural en que se desarrollarán estos combates es desfavorable para los trabajadores: el número de parados, que había alcanzado un millón a finales de 1979, podría elevarse hasta dos millones en 1980. Dado que se está cerca de una tasa de inflación del 20% en primavera de 1980, la lucha contra la reducción del poder adquisitivo y contra los despidos masivos chocará con una resistencia masiva de la patronal y del gobierno.

Desde el punto de vista capitalista, la situación de la industria nacionalizada es realmente catastrófica. Los planes de "saneamiento" previstos responden forzosamente a la lógica de la economía capitalista. Esto puede conducir a una situación —como la de la *British Leyland*— donde una parte de los trabajadores afectados manifiestan su "comprensión" por las medidas de "saneamiento". La ausencia de perspectivas políticas y proyectos alternativos anticapitalistas claros, por parte de los sindicatos y del Partido laborista, acentúan el desconcierto y la confusión en sectores del proletariado y facilitan así las maniobras de división de la burguesía (7).

La recuperación económica limitada que había conocido la economía **italiana** en 1977-79, terminó a finales de 1979, como resultado combinado de la inflación acelerada, de un nuevo descenso de los beneficios y de una situación política considerada como más que incierta. Debido a la escala móvil de salarios —aunque siempre haya un desfase con respecto a la explosión inflacionista—, a la política presupuestaria bastante expansiva y a las restricciones crediticias harto limitadas, la situación era bastante favorable, en lo que se refiere a la demanda global, hasta finales de 1979. A pesar del hecho de que la tasa de inflación se aproxima, con el 17%, al récord británico, el gobierno italiano no ha podido seguir el ejemplo del gabinete de la Sra. Thatcher e imponer un plan de saneamiento basado en la austeridad. El "Plab Pandolfi" ha permanecido prácticamente sobre el papel.

Ante la recesión prevista para 1980, el gobierno Cossiga se ha lanzado por el camino de la fuga hacia adelante. El proyecto de presupuesto para 1980 prevé un déficit récord de 55.000 millones de dólares, así como una ayuda masiva a la industria, ante todo los sectores exportadores. Todo esto significa que la inflación continuará acentuándose y que la capacidad competitiva del imperialismo italiano volverá a deteriorarse, si no se produce una devaluación profunda de la lira. Sin embargo, semejante devaluación socavaría profundamente el SME (8).

Este Sistema Monetario Europeo (así como la propia estabilidad del Mercado Común) se verá además sometido a una dura prueba en el transcurso de la recesión de 1980. En un análisis inicial del SME habíamos escrito que el sistema de los tipos de cambio fijos, vinculados al SME, *"implica el riesgo de transformar la CEE en una Comunidad inflacionista"*. Subrayamos entonces el hecho de que las tasas de inflación son bastante distintas en los diferentes países adheridos al SME y que *"el aumento previsto de la tasa de inflación puede originar numerosos problemas, sobre todo si la inflación se vuelve de nuevo incontrolable en Italia"*. Esta hipótesis se ha materializado mientras tanto (lo que se aplica también a la inflación británica, pese a que la libra esterlina siga estando al margen del SME).

A comienzos de 1980 las tensiones que resultarán de todo ello serán tan fuertes que cabe esperar una importante revisión del tipo de cambio (devaluación de la lira italiana), pero esto implica el riesgo de poner en tela de juicio el SME en su conjunto, pues no logra ni garantizar unos tipos de cambio fijos, ni moderar la tasa de inflación de los países más golpeados por la inflación.

Pero el debilitamiento del SME pone en duda el único avance que habían realizado los países del Mercado Común desde la última crisis, en el sentido de una integración económica más fuerte. Y si todos los países de la CEE entran en una recesión en 1980, con ello se acentuará una crisis política específica (la de las instituciones de la CEE). La negativa del gabinete británico de la Sra. Thatcher a pagar la contribución británica proyectada para el presupuesto de la CEE no es sino el comienzo. Es posible que los países más afectados por la recesión (Italia, Gran Bretaña, quizás incluso Francia) se vean obligados a tomar medidas proteccionistas en el transcurso de 1980. Y si bien es probable un nuevo crédito amplio de la CEE para Italia, vendrá acompañado sin duda de una nueva presión a favor de una política de "estabilización" (es decir, "de austeridad" acentuada) (9).

Los efectos del aumento del precio del petróleo y de las materias primas en los países imperialistas...

Parece que haya que considerar ahora como normal la coincidencia del punto álgido de la coyuntura (y del comienzo de su inflexión) y de dos series de fenómenos concomitantes. En primer lugar, el esfuerzo de los países exportadores de materias primas —ante todo los de la OPEP, pero no sólo ellos— y de las multinacionales que dominan estos ramos, con el fin de explotar a fondo la ley de la oferta y la demanda a su favor, es decir, para imponer fuertes aumentos de precios. En segundo lugar, que en los países imperialistas se aprovechan para desencadenar una fuerte campaña de intoxicación que tiende a presentar el encarecimiento del petróleo (y de las materias primas en general) como responsables de la nueva recesión (nacional o internacional).

Esta intoxicación tiene un objetivo bastante práctico en la lucha de clases cotidiana: convencer a la clase obrera y a los sindicatos de que no tienen derecho a ninguna compensación (en forma de aumento de los salarios nominales), por el aumento del coste de la vida que vendría originado por el incremento de los precios del petróleo y de las demás materias primas. "Todo el mundo" debe pagar la factura crecida de las importaciones de petróleo.

En realidad, los capitalistas son actualmente capaces de transferir el mayor coste de la energía a los consumidores, lo que significa que la "cuenta del petróleo" es pagada, en última instancia, únicamente por la masa de asalariados. Si examinamos, por lo demás, la tendencia a medio plazo de los precios de las materias primas, el alza de 1979 es harto relativo. De hecho, los precios de los productos industriales habían aumentado bastante más durante el periodo 1975-78 (Cuadro nº 6).

EVOLUCION DE LOS PRECIOS EN EL COMERCIO MUNDIAL (índices)

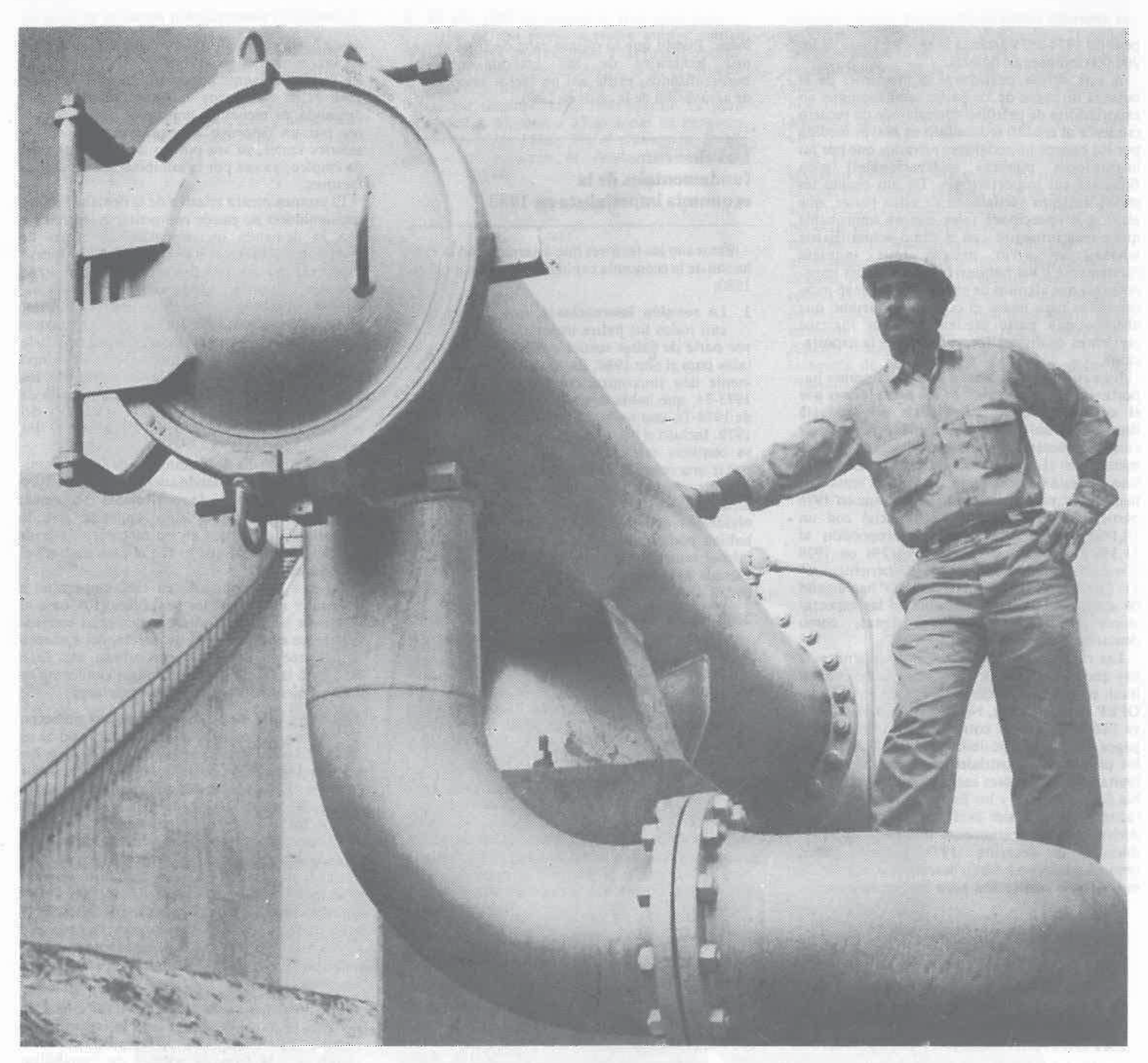
AÑo	Materias primas	Productos industriales
1975	100	100
1976	106	100
1977	117	109
1978	119	125
1978 (4º trim.)	122	132

Fuente: Die Weltkonjunktur

Este balance positivo para los países imperialistas en sus relaciones de intercambio con los países exportadores de materias primas (básicamente los países semicoloniales), se han reforzado aún más debido a las alteraciones de los tipos de cambio en algunos casos. La revaluación del marco alemán y del yen japonés en relación al dólar (la mayoría de las importaciones de materias primas se pagan en dólares) han reducido aún más la cuenta de importaciones de la RFA, Suiza y Japón (así como, en menor medida, los Países Bajos, Bélgica, Francia y Austria). Así, en 1978, los precios de importación **descendieron** en la RFA en un 3,8%, lo que refleja una mejora clara de las relaciones de intercambio (los precios de las exportaciones permanecieron estables durante el mismo año).

Este es el trasfondo del alza del precio del petróleo y de las materias primas en general en 1979. En dólares, el precio de las materias primas ha aumentado de Diciembre de 1978 a Diciembre de 1979 en un 34% (incluída el alza del precio del petróleo, que se sitúa alrededor del 50%). Si se tienen en cuenta las modificaciones del tipo de cambio y la diferencia entre los distintos ritmos de aumento de los precios industriales y de los precios de las materias primas desde 1975, sólo queda un aumento de los precios de importación del orden del 15 al 25%, según el país imperialista afectado. Incluso en 1979, si bien la RFA, Francia y Gran Bretaña, tuvieron que pagar sus importaciones a un precio mayor en un 9,5%, 11% y 7,25%, respectivamente, al mismo tiempo pudieron aumentar sus precios de exportación en un 6%, 8,5% y 12%, respectivamente.

Finalmente, hay que tener en cuenta que la recesión internacional no permitirá nuevos aumentos de los precios de las materias primas en 1980 (por lo demás, los precios de las materias primas, salvo los del petróleo, ya dejaron de aumentar desde mediados de 1979; y el fracaso de la Conferencia de la OPEP de Diciembre de 1979 permite suponer que el año 1980 no se caracterizará por nuevos aumentos del precio del petró-



leo). Sin embargo, al mismo tiempo, la pérdida del poder adquisitivo de las divisas de los países imperialistas que ingresan estos países por sus exportaciones (sobre todo del dólar), alcanzará probablemente un nuevo récord en 1980.

A nivel de **costes**, el alza de los precios de las materias primas y del petróleo sólo ha tenido un efecto secundario en la economía de los países imperialistas. En cualquier caso no explica la crisis económica de los años 70 (en la RFA, el conjunto de las importaciones de materias primas sólo representa el 2,5% del PNB!). Pero el aumento de los precios de las materias primas provocará **nuevos déficits de las balanzas comerciales y de las balanzas de pagos** de los países imperialistas, y **nuevos desequilibrios en el comercio mundial.**

Para el conjunto de los países imperialistas, la OCDE valora el déficit de la balanza de pagos acumulado en 30.000 millones de dólares en 1979 (lo que, sin embargo, oculta las fuertes diferencias entre país y país: excedente en Italia, equilibrio en la RFA y Francia, graves déficits en Japón, Canadá, Gran Bretaña y los EE.UU.). Prevé para 1980 un déficit equivalente (en 1978, los países imperialistas tuvieron por primera vez un nuevo excedente acumulado en sus balanzas de pagos, de 9.000 millones de dólares). No obstante, la experiencia demuestra que los países de la OPEP depositan lo fundamental del excedente de su balanza de pagos (que en 1978 había disminuido a 7.000 millones de dólares, alcanzando en 1979 los 65.000 millones), en los bancos de los países imperialistas, o lo emplean para la compra futura de bienes industriales exportados por estos países.

... y en los países semicoloniales

Para los países semicoloniales no exportadores de petróleo, el nuevo alza del petróleo equivale, en cambio, a un auténtica catástrofe económica. Ya en 1974 y 1975, estos países tuvieron que registrar un déficit acumulado de sus balanzas de pagos de 60.000 millones de dólares. En 1979, este déficit habrá alcanzado el nivel récord de 47.000 millones de dólares. La OCDE prevé, para 1980, un déficit de 60.000 millones —en un único año, el equivalente a los dos años 1974 y 1975. En su conjunto, estos países jamás conocieron una inversión de la tendencia al déficit de su balanza de pagos. El déficit acumulado del

periodo 1974-1979 alcanza la enorme suma de los 200.000 millones de dólares.

A este déficit estructural (y creciente) de la balanza de pagos de los países semicoloniales no exportadores de petróleo corresponde un recurso creciente al crédito (concedido en mayor medida por los bancos imperialistas privados que por las instituciones públicas internacionales) para financiar sus importaciones. De ahí resulta un endeudamiento vertiginoso de estos países, que alcanza proporciones tales que es improbable que pueda proseguir con el ritmo actual. Existe además un serio peligro (que inquieta fuertemente a los banqueros de los países imperialistas) que algunos de estos países se vean incapacitados para pagar el coste de la deuda, que absorbe una parte creciente de sus ingresos corrientes de divisas (procedentes de la exportación).

Esta constatación lleva a dos conclusiones importantes. **El "reciclaje" de los petrodólares por el sistema bancario imperialista privado está llegando al límite de sus posibilidades.** La parte correspondiente a los países del llamado "tercer mundo" en el comercio mundial ya no aumenta, sino que está descendiendo. Los países semicoloniales no exportadores de petróleo, que en 1976 participaban en el comercio muncial con un 14,1%, vieron descender esta proporción al 13,3% en 1978 y a menos del 12% en 1979 (Deutsche Bundesbank, Monatsberichte, nº 11/79). Incluso los países de la OPEP han dejado de absorber una parte creciente de las exportaciones de los países imperialistas, como demuestran las cifras del cuadro nº 7.

Las razones de esta inversión de la tendencia hay que buscarlas en los efectos de la revolución iraní, en el hecho de que una serie de países de la OPEP (Irak, Argelia, Nigeria, Venezuela, Libia) ya tienen un déficit corriente de su balanza de pagos, de que las posibilidades de absorción de los productos industriales manufacturados son limitadas en los países excedentarios, como Arabia Saudí, Kuwait y los Emiratos del Golfo, por razones estructurales evidentes. Pero de ahí se deriva que, contrariamente lo que se produjo durante la recesión 1974-75, los países semicoloniales no podrán desempeñar el papel de mercado de sustitución para los países imperialistas. Puesto que lo mismo cabe decir en términos generales de los estados obreros burocratizados, existe ahí un factor importante de agravación de la crisis de 1980.

Los elementos fundamentales de la economía imperialista en 1980

Estos son los factores que determinarán la evolución de la economía capitalista internacional en 1980:

1. **La recesión internacional**, que englobará a casi todos los países imperialistas y a la mayor parte de países semicoloniales, parece inevitable para el año 1980. En 1978-79 aparece claramente una sincronización comparable a la de 1973-74, que había desembocado en la recesión de 1974-75, con un inicio de inflexión a partir de 1979. Incluso el hecho de que la industria japonesa continúe creciendo en 1979 no basta para evitar una recesión internacional en 1980. Por lo demás, no está excluído que el propio Japón sea arrastrado a la recesión en este año (no olvidemos que la industria francesa e italiana habían podido escapar a la recesión durante el primer semestre de 1974, lo que no impidió su entrada en la recesión a partir del segundo semestre).

2. Si la política económica de los principales países imperialistas deja que la recesión siga su curso "natural", es decir, si no se cambia de una política llamada de "estabilización" a una política de "relanzamiento" inflacionista, la culminación de la nueva recesión internacional se situará hacia mediados de 1980, sinó en el segundo semestre del mismo año.

3. Esta duración relativamente larga del declive de la producción (que además es comparable a la de 1974-75) es ante todo el resultado de una evolución coyuntural particular en 1979. En la mayoría de países imperialistas, la crisis **no** ha sido desencadenada directamente por una reducción de los beneficios. En 1979, la masa de beneficios había alcanzado incluso un nivel récord desde hacia varios años (la tasa de crecimiento de las inversiones es generalmente superior a la del PNB). El detonante inmediato de la recesión de 1980 es en casi todos los casos la insuficiente demanda de bienes de consumo, provocada ya sea por un descenso (o estancamiento) de los salarios reales, ya sea por un descenso del nivel de empleo, ya sea por la combinación de ambos factores.

El estancamiento relativo de la demanda de los consumidores no puede compensarse totalmente con la demanda incrementada de bienes de inversión por parte de las empresas. Este proceso se ve profundamente influenciado, sobre todo en Europa capitalista y en Japón, por **la introducción masiva de las tecnologías más modernas**, que permiten "economizar trabajo", aumentar la productividad, la capacidad de producción y la producción corriente y reducen al mismo tiempo el volumen de empleo y la demanda de los consumidores (bajo la influencia combinada de la "política de austeridad" de la patronal y del gobierno, y de la política de precios de los monopolios).

La insuficiencia de la demanda de los consumidores se ha profundizado además con la política de "estabilización" y de restricciones crediticias, que generalmente ha sido aplicada por la mayoría de gobiernos en un momento anterior del ciclo industrial que lo fue el caso durante el ciclo anterior.

En esta situación, sólo en 1980 empezarán a descender seriamente los beneficios (10), bajo el efecto de las capacidades excedentarias crecientes, de los elevados tipos de interés, del aumento de los precios de las materias primas, etc. Esto reforzará la recesión o la prolongará en forma de estancamiento durante una fase más larga.

4. La mayoría de países imperialistas pudieron materializar en 1979 un crecimiento real de su producción, en buena parte gracias al auge de sus **exportaciones**. Esta posibilidad dejará de existir en 1980. El volumen del comercio mundial no conocerá sino una pequeña expansión o quizás incluso un retroceso en términos absolutos. Esta contracción del mercado mundial vendrá determinada sobre todo por la recesión en los propios países imperialistas, que constituyen sus principales clientes recíprocos. Un incremento de las exportaciones hacia los países de la OPEP y los Estados obreros burocratizados ya no podrá compensar esta contracción. El propio mercado chino es "geográficamente amplio, pero de valor limitado" (11).

5. Es posible que la política coyuntural gire en 1980 hacia un relanzamiento inflacionista en algunos países imperialistas importantes o al menos que la llamada política de "estabilización" sea abandonada. El hecho de que el año 1980 sea un año electoral en los EE.UU. y en la RFA podría desempeñar cierto papel a este respecto, del mismo modo que un incremento de la resistencia del movimiento obrero contra la política de austeridad, por ejemplo en Francia, Gran Bretaña, Italia, España. Ni siquiera está excluído que la clase obrera de alguno de los principales países capitalistas se esfuerce en 1980 por recuperar lo que perdió en materia de ingresos reales y ventajas de la seguridad social, pese a las condiciones a primera vista coyunturalmente desfavorables para estas luchas.

Estas dos eventualidades comportarían en lo inmediato una moderación de la recesión, aunque reproduciendo los fenómenos de crisis a otros niveles y demorándolos en el tiempo. Así,

EXPORTACIONES DE LOS PAISES DE LA OCDE A LOS PAISES DE LA OPEP
(en % del total de sus exportaciones)

País	1972-73	1974-75	1976-77	1978	1979
EE.UU.	5,3	8,8	10,9	11,6	**8,7**
RFA	3,3	6,4	8,7	8,6	**6,0**
Japón	7,1	13,1	14,5	14,6	**11,8**
Francia	4,7	7,8	8,6	8,2	**7,1**
Gran Bretaña	6,0	9,3	11,8	12,1	**8,2**
Italia	5,4	9,5	12,3	12,6	**10,7**

Fuente: OCDE

un nivel de inflación prácticamente no disminuido en la recesión, reduciría fuertemente las posibilidades de una política de relanzamiento en 1981-82, y por tanto el ritmo de la recuperación económica después de la recesión. Del mismo modo, un incremento de los salarios reales pesaría sobre la tasa de beneficio y haría poco probable una recuperación más acentuada después de 1980.

6. El año 1980 se situará en todo caso bajo el signo de **una nueva agresión masiva contra la clase obrera internacional** y las masas oprimidas de los países semicoloniales. Si no se produce ninguna resistencia mayor en los centros imperialistas, los salarios reales disminuirán. El paro alcanzará a 20, sinó a 25 millones de personas (máximo desde 1938). En el transcurso de un decenio el volumen de desempleo se habrá doblado en los países imperialistas (durante la recesión de 1970-71 había alcanzado a 11 millones en el conjunto de estos países. Más aún que la recesión de 1974-75, la de 1980 minará las posibilidades de supervivencia de una serie de monopolios menos rentables, aunque no alcance la amplitud de la de 1974-75 (lo que aún está por ver).

Se producirán bancarrotas sensacionales y subsidios gubernamentales de gran envergadura. El caso de *Chrysler*, el tercer trust de la industria automotriz norteamericana, es típico. Sus pérdidas en 1979 ascendieron ya a 721 millones de dólares en Setiembre. Ni siquiera el crédito gubernamental prometido de 1.500 millones de dólares, al que se añade un crédito bancario de la misma envergadura, asegurará su supervivencia en cualquier caso. El segundo trust alemán de la industria de aparatos eléctricos, *AEG-Telefunken*, se ha salvado provisionalmente gracias a la ayuda de los bancos y a unas medidas de "racionalización" que comportarán 13.000 des-

pidos en 1980. Ya hemos menciondo la *British Leyland* y la *British Steel*, la industria naval japonesa, etc.

En los países semicoloniales se acentuarán los fenómenos de empobrecimiento, bajo el efecto de las restricciones crediticias a que serán sometidos por parte del capital financiero internacional y de las instituciones internacionales controladas por éste, y del aumento del precio del petróleo. De ahí puede resultar una nueva catástrofe de hambre, sobre todo si se tienen en cuenta las restricciones a las importaciones de abonos y de petróleo que tendrán que imponer, lo que comportará una disminución de la producción, la reducción de las reservas de víveres que resultará de la limitación de las siembras en América del Norte, como consecuencia de la restricción de las exportaciones norteamericanas de cereales a la URSS.

Toda esta evolución, combinada con las crecientes amenazas que afectan al medio ambiente, con los riesgos que penden sobre la supervivencia de la humanidad, particularmente debido a la prosecución acelerada e irresponsable de la producción de energía nuclear, subraya sin duda aún más el hecho de que el sistema capitalista está anticuado y debe ser sustituído. Pueden producirse nuevos procesos revolucionarios comparables a los de Irán y Nicaragua en 1979. Es posible un nuevo ascenso de las luchas obreras contra la política de austeridad.

Sin embargo, la burguesía ha conseguido marcar una serie de tantos en el plano político durante los últimos años (victorias electorales en Francia, Gran Bretaña, Portugal, "transición controlada" en España, etc.). Trata de sacar beneficio del creciente desempleo para debilitar las posiciones de la clase obrera y obtener aún más concesiones por parte de las direcciones reformistas. Una victoria de Strauss en las futuras elecciones en Alemania Federal reforzará indudablemente el campo de la reacción burguesa en Europa.

Bajo los efectos de la crisis se ha evidenciado la crisis de estrategia de las direcciones reformistas, incluídas las "corrientes de izquierda" en el seno de los PS y de los PC. La política de las direcciones reformistas ha profundizado la desorientación de las masas trabajadoras, golpeadas por la política de austeridad de los gobiernos.

Sólo el desarrollo de una solución alternativa, marxista revolucionaria, mediante la construcción de una Internacional y de partidos revolucionarios, y mediante iniciativas en dirección a las organizaciones tradicionales de las masas, responde a las exigencias impuestas por la nueva crisis histórica de la sociedad capitalista, que se inició en 1968 y que se verá reforzada aún por la recesión de 1980.

NOTAS

1) Cf. Ernest Mandel, en "La crisis de 1974-79" (escrito en 1978): *"Sin embargo, hay que situar la evolución coyuntural de los años 70 —desde el boom inflacionista de 1972-73, a través de la recesión generalizada de 1974-75 y el relanzamiento moderado de 1976-77, hacia una nueva recesión posible en 1979— en un contexto histórico más amplio"* (Barcelona, Fontamara).

2) La diferencia entre los métodos de valoración de las tasas de desempleo entre distintos países hace que muchas veces estos cuadros no sean muy significativos. Pero los términos de referencia en cada país se han escogido de modo idéntico, lo que quiere decir que la comparación entre 1975 y 1979 en cada país es plenamente significativa.

3) Según la "Frankfurter Allegemeine Zeitung" del 25.10.79.

4) "Far Eastern Economic Review" del 14.12.79, para la primera cifra, y "Monatsberichte der Deutschen Bundesbank", nº 9, 1979, para la segunda.

5) En cuanto a los datos relativos a la RFA, véase particularmente "Monatsberichte der Deutschen Bundesbank", Noviembre 1979.

6) En cuanto a los datos relativos a la economía francesa: "Wirtschaftsforschung" del 15.10.79; "Institut für Wirtschaftsforschung, Hamburg: Weltkonjunkturdienst", Marzo 1979.

7) En cuanto a los datos relativos a la economía británica: "The Economist" del 22.12.79; "Financial Times" del 24.12.79; "Frankfurter Allgemeine Zeitung" del 10.12.79; "Le Monde" del 14.11.79.

9) No podemos desarrollar en detalle las perspectivas de los países imperialistas más pequeños de la CEE. La economía holandesa había conocido una primera caída del PNB a mediados de 1979 y espera una recesión en 1980. En Dinamarca, tras varios años de política inflacionista y endeudamiento extranjero colosal —14.000 millones de dólares a finales de 1979— se ofreció como regalo de Navidad a los trabajadores un programa de austeridad, aunque relativamente moderado. Bélgica, que conoce junto con Dinamarca la tasa de desempleo más alta de la CEE, trata a finales de 1979 de evitar una devaluación del franco, gracias a un fuerte crédito internacional ("Wirtschaftswoche" 24.12.79; "Frankfurter Allgemeine Zeitung" del 27.12.79 y del 8.11.79).

10) En Gran Bretaña se espera una caída de los beneficios del 30% en 1980. ("Financial Times" del 24.12.79). En los Estados Unidos se espera una caída de los beneficios del 5% ("Business Week" del 31.12.79).

11) Esta es la principal conclusión que se desprende de los trabajos de un simposium sobre el comercio Este-Oeste que se celebró en Viena, en Setiembre de 1979. La razón principal que parece explicar la expansión frenada de las exportaciones hacia los países del Este sería el endeudamiento creciente de estos países con respecto a los países imperialistas, lo que les impondría unas cargas insoportables. Si estas exportaciones continuaran aumentando con el ritmo de los últimos años, los pequeños países de Europa del Este habrían acumulado en 1990 unos 300.000 millones de dólares de deudas a Occidente ("Frankfurter Allgemeine Zeitung" del 3.10.79).

El despegue del oro

Ernest MANDEL

El aumento vertiginoso del «precio del oro» suele atribuirse a dos factores: la pérdida de poder adquisitivo del dólar; la especulación alimentada por la «incertidumbre política», es decir, la anticipación a futuras depreciaciones aún más pronunciadas del dólar y otras monedas utilizadas internacionalmente como medio de intercambio y de pago.

Nadie negará que esta interpretación contiene dos elementos ciertos. Pero si se reduce a su más simple expresión, resulta manifiestamente insuficiente para explicar el despegue aparentemente sin límites del «precio del oro», expresado en dólar/papel.

Lo que más asombra es la desproporción entre ambos movimientos. En 1979, la tasa de inflación en los Estados Unidos es del 13%; el alza del oro es del 100%. Desde 1971, el poder adquisitivo del dólar ha disminuído en un 70%; el «precio del oro» se ha multiplicado por 10, es decir, ha aumentado en un 1.000%.

El oro es una mercancía, producto del trabajo humano como cualquier otra mercancía. Una fracción de la capacidad de trabajo globalmente disponible (recursos productivos globalmente disponibles) se consagra a su producción. Pensar que su «precio» (en papel moneda) puede distanciarse de modo duradero y total de su valor (puede evolucionar en relación al precio de las demás mercancías sin ningún vínculo con la evolución de la productividad del trabajo en las minas auríferas en relación a la de la industria y la agricultura), es pensar que los «especuladores» pueden impedir que funcione la ley del valor. Evidentemente, esto se contradice con las tesis fundamentales de la teoría económica marxista.

Algunos complementan la explicación del alza del oro como consecuencia de la inflación y la especulación, con una auténtica teoría de la conspiración: según ellos, el imperialismo norteamericano lo provoca deliberadamente, continúa inundando el mercado mundial con sus dólares cada vez más depreciados, para poder saldar así a precio barato (prácticamente al precio que cuesta la impresión de los billetes de dólares) el importante déficit de su balanza de pagos. Esta explicación presupone por parte de los dirigentes del imperialismo una ignorancia que raya en la inconsciencia. Porque es manifiesto que el alza del curso del oro se ha convertido en un factor adicional y no de los menores para alterar la relación de fuerzas interimperialistas a expensas de los Estados Unidos.

Por tanto, hay que desvelar las causas fundamentales, y más complejas, del alza cada véz más rápida del curso del oro. Debe relacionarse con las transformaciones que se han producido en el transcurso de los últimos decenios en la estructura de la «tercera edad del capitalismo», así como con las formas que ha adoptado la larga depresión en la que se ha sumido la economía capitalista internacional durante los últimos años.

El doble "mercado del oro"

El oro es ante todo una mercancía como cualquier otra, producto del trabajo humano. Pero el oro es también una mercancía particular, distinta a todas las demás en la medida en que es la mercancía adoptada como equivalente general, es decir, como contravalor de todas las mercancías, o sea, una moneda universal en el mercado mundial.

En tanto que mercancía normal, está sometida a todas las leyes del mercado. Si los precios de los relojes de oro o las joyas de oro aumentan excesivamente, disminuirá su venta, lo que comportará una reducción de la producción, un reflujo de capitales del sector de la joyería hacia otros sectores. Pero en tanto que mercancía equivalente general, no puede haber «descenso de las ventas de oro». Toda cantidad suplementaria de oro efectivamente producida encontrará siempre un comprador, no como materia prima para la industria de lujo, sino como moneda universal, ya sea para ser puesta en circulación, ya para incrementar los fondos de los bancos centrales, ya para ser atesorada por particulares (1).

Esta aparente contradicción de los dos valores de uso del oro —es materia prima para la industria de lujo y sirve de moneda universal, es decir, de base de todo el sistema de papel moneda y créditos— se resuelve normalmente cuando el sistema monetario internacional se basa formalmente ya en el patrón oro, ya en el patrón oro más las divisas de reserva convertibles en oro. En efecto, en este caso los bancos centrales fijan un precio de compra estable del oro. Puesto que disponen de recursos suficientes para hacerlo respetar, reina un precio único del oro, tanto en el mercado particular como en el mercado institucional (relaciones entre bancos centrales), con un estrecho margen de fluctuación entre ambos.

Esto no significa en absoluto que los bancos centrales ponen fuera de juego la ley del valor en la industria aurífera. Esto quiere decir simplemente que todos los capitales que no obtienen la tasa de beneficio media al precio del oro fijado por los bancos centrales se retirarán de esta industria, que las minas menos rentables serán cerradas, que la renta diferencial obtenida por las sociedades que explotan las minas más ricas seguirán fluctuando según las fluctuaciones de los costes de producción relativos, pero siempre en relación al techo del precio de compra monopsónico impuesto por los bancos centrales.

En otras palabras: en este caso, la industria aurífera seguirá sometida a las leyes económicas objetivas. Pero estas no se aplican a través de las fluctuaciones del precio, sino a través de las fluctuaciones de la producción y de la renta diferencial.

Es de este modo como funcionó *grosso modo* el sistema hasta 1971. Es cierto que desde 1968 dejó de funcionar el «fondo de oro» mediante el que los bancos centrales capitalistas trataron de controlar el precio del oro en el mercado de los particulares, y que surgió un distanciamiento creciente entre el precio del oro en este «mercado libre» y el curso institucional del oro en el seno del Fondo Monetario Internacional y de las relaciones entre bancos centrales. Sin embargo, este distanciamiento fue mínimo en relación al alza del «precio del oro» que se produjo posteriormente.

El inicio de este despegue puede fecharse exactamente: la decisión tomada en 1971 por la Administración Nixon de suprimir la convertibilidad del dólar en oro. Esta decisión transformó la naturaleza del mercado del oro. Cuando los bancos centrales dejan de comprar la producción corriente de oro a un precio fijado de antemano, el oro como equivalente general vuelve a convertirse en una mercancía de la que cualquier cantidad producida encuentra automáticamente un comprador en el mercado.

Se pasa de la situación monopsónica a la situación de monopolio. Se aplican las leyes de la renta minera: el valor del oro viene determinado a partir de ahora por las minas de oro que explotan los yacimientos menos rentables. Esto comporta un alza cada vez más rápida del valor del oro, puesto que a medida que ascienden los precios (siguiendo al valor), vuelven a abrirse las minas menos rentables, anteriormente cerradas, determinando automáticamente un alza del valor del oro, así como un aumento de la renta diferencial de las minas que explotan los yacimientos más ricos.

"Desde 1889, cuando se vació la primera mina en las rocas auríferas de Witwatersrand, no ha habido ningún año en que se hubiera planificado, abierto o comenzado a explotar tantas minas nuevas en Africa del Sur como en 1979" (**Neue Zürcher Zeitung** del 10.10.79).

"En el Oeste está produciéndose una nueva fiebre del oro" (**New York Times** del 28.7.79).

En otras palabras, la inconvertibilidad del oro y los intentos de «desmonedizar el oro» han eliminado los techos que limitan la producción del oro mediante un precio fijado por los bancos centrales. La producción tiende a aumentar, lo que comporta un alza cada vez más rápida del valor, determinado por los costes de producción de las minas más pobres. Lejos de constituir un desafío a la teoría del valor-trabajo, el despegue del oro se explica aplicando esta teoría en estas condiciones de demanda ilimitada (penuria estructural), tal como fue elaborada por Karl Marx en el tomo III del Capital, y particularmente en toda la parte relativa a la renta de la tierra (2).

Cuando decimos: la producción tiende a aumentar, hay que entender además esta fórmula

n un sentido relativo y no necesariamente absoluto. Puede significar también: tiende a disminuir menos que lo que habría disminuído si existiera un precio de compra fijado por los bancos centrales.

Esta explicación viene confirmada por dos series de datos: en primer lugar, la del precio del oro, que muestra claramente que el auténtico punto de inflexión de la evolución del «precio del oro» fue el momento de la declaración de la inconvertibilidad del dolar; la segunda se refiere a la evolución de los beneficios de las sociedades sudafricanas de la industria aurífera que explotan los yacimientos relativamente más ricos. En 1978, estos beneficios dieron un salto del 65% en comparación con 1977 (Banco de Pagos Internacionales, 49° Informe Anual, 11.6.79, Basilea). Para 1979 está previsto un aumento de las mismas proporciones (**Neue Zürcher Zeitung**, 18.9.79). La renta diferencial de las minas que explotan los yacimientos más ricos aumenta vertiginosamente. Se ha señalado el caso de la mina Sta. Elena, donde los costes de producción ascienden a 100 dólares la onza. El sobrebeneficio que aporta, con un precio de venta de 400 dólares para el año 1979, es fácil de calcular, sin hablar ya del se obtiene con un precio de venta de 500 ó 600 dólares.

Podríamos añadir un tercer dato: el del aumento de la producción mundial del oro, que durante mucho tiempo disminuyó. Es cierto que este dato es a primera vista menos concluyente, porque es más modesto: la producción pasó solamente de 955 toneladas en 1975 a 1.070 toneladas en 1979. Pero no hay que olvidar que la reapertura de las minas cerradas necesita su tiempo y que la cantidad suplementaria producida en la mina menos rentable no es en modo alguno determinante de la evolución del valor del oro. Basta con que la onza producida en las condiciones de menor rentabilidad encuentre un comprador para que le asegure a su propietario la tasa media de beneficio, es decir, para que sus costes de producción determinen el valor del oro.



Valor y precio del oro

El incremento del valor «intrínseco» del oro y su determinación por los costes de producción de las minas menos rentables, en función de la transformación del mercado del oro, es pues un primer elemento objetivo que explica el despegue vertical del «precio» del oro expresado en dólares papel. Pero no es el único.

En un sistema de monedas metálicas, es decir, cuando toda moneda es de oro, el «precio del oro» no tiene sentido. El precio es la expresión monetaria del valor. El «precio del oro» sería el valor del oro expresado en... oro; una onza de oro = una onza de oro.

No sucede lo mismo en un sistema de monedas de papel. Aquí, la expresión «precio del oro» en papel moneda es en realidad el equivalente de la cantidad de oro que representa efectivamente cada unidad monetaria.

La fórmula «una onza de oro vale 35 dólares» significa entonces en realidad: un dólar representa 1/35 de una onza de oro.

En un sistema de moneda de papel con curso forzado y sumido en un proceso de inflación permanente, el aumento del «precio del oro» reflejará forzosamente esta depreciación. Cuando debido a la emisión excesiva de moneda fiduciaria, y al hinchamiento excesivo de moneda escritural (créditos bancarios), cada onza de oro ya no está representada por 35, sino por 100 dólares, el «precio del oro» en dólares papel tendrá que triplicarse, mientras todo lo demás permanece igual.

Sin embargo, a largo plazo, las cosas no permanecen precisamente iguales. Si la tasa de inflación acumulada durante 30 ó 35 años es del 300%, esto se aplica al alza media de los precios de todas las mercancías. Pero si existen índices medios de crecimiento de la productividad del trabajo en la industria y la agricultura, sería asombroso que este incremento sea similar o idéntico al de la industria aurífera.

Por razones evidentes, ligadas a las condiciones naturales en que se extrae el oro de la tierra, la productividad del trabajo tenderá a aumentar con menor rapidez en las minas de oro que en la industria y la agricultura contemporáneas. Esta regla sólo se ve alterada cuando se descubren bruscamente yacimientos o tesoros de oro muy grandes, nuevos y ricos, cosa que sólo sucedió tres veces en la historia del capitalismo: en el siglo XVI, con el oro mexicano; después de 1948, con el oro de California; y después de 1890, con el oro del Rand, en Africa del Sur.

Cuando la productividad del trabajo aumenta con menor rapidez en las minas de oro que en la industria y la agricultura (y *a fortiori*, cuando desciende), una misma cantidad de oro se cambiará por una cantidad creciente de acero, de tejidos, de trigo, etc. (o lo que es lo mismo, una misma cantidad de productos industriales y agrícolas se cambiará contra una cantidad decreciente de oro). Se produce por tanto un alza del valor relativo del oro en comparación con el de las demás mercancías.

La inflación de la moneda de papel puede ocultar evidentemente el descenso del valor de las mercancías. Cuando decimos que el índice medio de los precios ha aumentado en un 300%, pero que al mismo tiempo el valor relativo del oro en comparación con las otras mercancías se ha doblado (la productividad del trabajo ha aumentado dos veces menos rápidamente en las minas de oro que en la industria), el «precio del oro» expresado en dólares papel deberá dar normalmente un salto del 300%, sin tener en cuenta ni siquiera lo que sucede en el interior de la producción aurífera (es decir, sin tener en cuenta la ampliación de la producción hacia minas cada vez más marginales).

Para esquematizar el razonamiento desde el punto de vista de la teoría del valor-trabajo, podemos representarlo mediante las siguientes fórmulas:

situación de partida:
1 onza de oro – 1 tonelada de acero 1 jornada de trabajo
precio de la onza de oro y de la tonelada de acero 20 dólares.
30 años más tarde:
1 onza de oro producida en ½ jornada de trabajo
1 tonelada de acero producida en ¼ de jornada de trabajo
1 onza de oro = 2 toneladas de acero
precio de la tonelada de acero = ½ onza de oro = 60 dólares con la tasa de inflación aparente del 300% (3)
1 onza de oro representa ahora 120 dólares (es su «precio» en dólares papel depreciados).

El aumento del «precio del oro» en un 600% es por tanto fruto de la tasa de inflación media y de la tasa de reapreciación del valor del oro en relación al valor medio de las demás mercancias.

De hecho, podemos evaluar a grandes rasgos que entre 1910 y 1980 ha habido un incremento de la productividad media del trabajo del 800% en la industria y la agricultura, mientras que sólo ha habido un aumento del 250% en la productividad media del trabajo en las minas de oro de Africa del Sur. La reapreciación del oro en comparación con la media de las demás mercancías es, por tanto *grosso modo*, del 300%. La tasa de inflación media en los Estados Unidos, entre 1910 y 1980, es de alrededor del 750%. El «precio de producción del oro», expresado en dólares depreciados, debería situarse entonces en 22,5 veces 20 dólares, o sea, 450 dólares, teniendo en cuenta la reapertura de las minas marginales (el «precio del oro» en 1910 era efectivamente de 20 dólares la onza, pues permaneció estable durante un siglo, hasta la devaluación del dólar en 1934, que lo elevó a 35 dólares).

Finalmente, no hay que olvidar que en el regimen capitalista los precios del mercado no son jamás idénticos al valor (o más exactamente, al precio de producción en las minas menos rentables), sino que oscila en torno a este valor, bajo la influencia de las fluctuaciones de la oferta y la demanda.

Es un hecho que desde hace 20 años la demanda de oro aumenta más rápidamente en el sector privado que la oferta. Esto se debe ante todo al incremento de las necesidades industriales (en las que interviene también, sin embargo, un elemento de atesoramiento, pues no pocas joyas de oro se compran con este fin). Existe además el atesoramiento privado corriente, que asciende a varios centenares de toneladas de oro al año.

A estos dos factores habituales se añade, desde comienzos de los años 70, un tercer factor, el de la acumulación de enormes haberes en dólares papel, en via de depreciación acelerada, en manos de capitalistas privados y de instituciones públicas al exterior de los Estados Unidos. Pero una parte de estos haberes representa una demanda potencial o virtual creciente de oro, frente a una oferta más o menos estable (4).

El total de los haberes en dólares acumulados en manos de propietarios no norteamericanos no ha dejado de crecer después de 1973. En el cuadro 1 se muestra la evolución aproximada, en lo que se refiere a los haberes netos depositados en eurodólares, a los que hay que añadir además, en 1977, 1978 y 1979, unos 100.000 millones de dólares depositados en los bancos *off-shore* (nadie conoce las cifras exactas).

Los principales detentores de estos haberes son los bancos centrales de algunos países de la OPEP, así como los bancos centrales de las principales potencias imperialistas, fuera de los Estados Unidos.

Cuando decimos que una **parte** de estos haberes representa una demanda potencial o virtual de oro y —solamente una parte—, es por una razón muy sencilla: es necesario que la caída del tipo de cambio del dólar permanezca muy inferior a la tasa de incremento del «precio del oro», para que los propietarios de las grandes reservas de dólares estén interesados en especular contra el dólar. Si Kuwait vende 1.000 millones de dólares a cambio de oro, lo que comporta una caída del tipo de cambio del dólar del 10% y una alza del oro del 100%, y suponiendo que el banco de este país detentara al principio 10.000 millones de dólares, la ganancia neta sería de 100 millones (9.000 millones pierden un valor de 900 millones, 1.000 millones transformados en oro valen ahora 2.000 millones). Pero si la venta de 5.000 millones de dólares a cambio de oro provoca un hundimiento del tipo de cambio del dólar del 90%, ni siquiera un aumento del precio del oro del 150% evitaría una pérdida global notable: al cabo del año, los 5.000 millones de dólares ya sólo valen 500 millones, mientras que los 5.000 millones vendidos a cambio de oro valen 7.500 millones, es decir, una pérdida neta de 2.000 millones.

Los detentadores de las grandes reservas de dólares están por tanto interesados en comprar el oro solamente en la medida en que no desencadene un hundimiento del tipo de cambio del dólar. El comportamiento de los bancos centrales de los países excedentarios de la OPEP (Arabia Saudi, Emiratos del Golfo, Kuwait), corresponde desde hace uno o dos años exactamente a estos cálculos. Es su demanda (transmitida por intermedio de los bancos alemanes, suizos, etc.) y no la de los especuladores particulares, la que absorbió el grueso del oro vendido por el Fondo Monetario Internacional, la Federal Reserve norteamericana, Africa del Sur y la URSS (5). Pero se han cuidado muy mucho de lanzar al mercado el conjunto de dólares que detentan.

Dado que esta enorme demanda suplementaria (sólo el 10% de estos haberes acumulados representan varias decenas de miles de millones de dólares) hace frente a una oferta relativamente inelástica, que en el mejor de los casos sólo aumenta lentamente, se produce una ruptura brutal del equilibrio entre la oferta y la demanda, una tendencia al alza del «precio del oro», sobrepasando claramente su valor (el precio de producción). Este es el cuarto y último elemento que explica el despegue vertical del «precio del oro», además de la transformación del mercado, de la reapreciación relativa del oro en comparación con la media de las mercancías, y de la inflación permanente.

Pero ni siquiera este factor merece el nombre de «especulación», puesto que se trata de un mecanismo económico clásico. La «especulación» propiamente dicha, es decir, el elemento de anticipación, sólo desempeña un papel harto marginal en el alza del oro y no interviene, en definitiva, sino en quinto lugar entre los factores que explican dicho alza (6).

Puesto que la tasa de aumento del oro sobrepasa, y con mucha diferencia, la tasa de inflación de las principales divisas, el valor de la venta anual de oro (producción corriente más fracción de la reserva mundial puesta a la venta) sobrepasará pronto o tarde la demanda (demanda corriente más la parte de los dólares acumulados convertidos anualmente en oro).

A 600 dólares la onza, 1.500 toneladas ofrecidas anualmente en el mercado (es decir, aproximadamente 45 millones de onzas) absorberían ya unos 27.000 millones de dólares papel. En 1978, el excedente acumulado por los países de la OPEP sólo ascendió a 7.000 mil millones de dólares. Es cierto que en 1979 han pasado a 65.000 millones, pero nada indica que el alza del «precio del oro» se detendrá en los 600 dólares la onza...

Las relaciones entre la oferta y la demanda no evolucionarán por tanto indefinidamente en el sentido de que el precio del oro se distancie mucho en relación a su valor intrínseco (a su precio de producción). El «precio del oro» podrá descender de nuevo, evidentemente sin volver jamás a los niveles de 35, 42 ó incluso 100 dólares la onza. Recordemos que ya hubo un precedente: entre finales de 1974 y el otoño de 1977, el «precio del oro» había descendido de 200 a 125 dólares.

El aumento del ''valor relativo'' del oro tiene dos raíces

Al definir la reapreciación del oro en comparación con la media de las demás mercancías, habíamos subrayado las causas naturales del retraso del incremento de la productividad del trabajo en las minas auríferas en comparación con el de la industria y la agricultura en promedio: agotamiento progresivo de los yacimientos más ricos; necesidad de escarbar cada vez mayor profundidad para proseguir la producción; duración cada vez más larga y costes crecientes de exploración, antes de que la búsqueda de nuevos yacimientos rentables de resultado; gastos crecientes de las transformaciones tecnológicas, etc. Pero a estas causas naturales hay que añadir también las causas sociales.

La industria aurífera de Africa del Sur logró realizar el «milagro económico» de mantener prácticamente inalterados los salarios de los trabajadores negros durante tres cuartos de siglo, sinó modificarlos exclusivamente a la baja (7).

Todo el secreto del apartheid y toda la responsabilidad fundamental del imperialismo en este sistema inhumano, salen a la luz con las cifras del cuadro nº 2.

Según el mismo autor, el contravalor del salario en especie era de 199 rand por año, en 1969. En 1961, era de 146 rand, frente a los 338 rand del salario anual medio de los trabajadores negros en la construcción y los 370 rand como salario anual medio de los trabajadores negros de la industria manufacturera. Y el mismo autor añade el siguiente análisis, que relaciona admirablemente la explicación de estos salarios de hambre con el sistema del apartheid:

''Pueden pagarse salarios más bajos, en la medida en que la base rural suministra ingresos complementarios a una mano de obra oscilante (temporera)... en 1961, un grupo importante estimó que habría costado 180 rand más al año asegurar la subsistencia de la familia de un minero negro en una zona urbana, y esto en lo que se refiere a la alimentación, la vivienda y la calefacción. Además, los costes de los servicios municipales, incluidos los servicios médicos para las familias, habrían ascendido a 20 rand por hogar. El coste medio para reclutar un minero era de alrededor 30 rand por obrero y año. Empleando una mano de obra migratoria más que sedentaria, el grupo que podemos considerar como representativo de la industria en su con-

ınto economizó un total de 170 rand por ıinero y año (es decir, redujo el salario de hamre a menos de la mitad)... *Otra ventaja muy nportante para la industria del sistema de la ıano de obra oscilante, dado el marco sociolítico en el que opera, es el control mucho más stricto de esta mano de obra, y por tanto la osibilidad de reducir al mínimo los conflictos ıborales...*"

Se trataba de unas condiciones de trabajo claamente semiesclavistas (8) en las minas de oro .el Rand. Es evidente que esta evolución de los alarios no refleja en modo alguno un precio de a fuerza de trabajo vendido por trabajadores ibres en un mercado libre. Pero a largo plazo, stas condiciones de trabajo han chocado con las ealidades económicas transformadas en Africa lel Sur en vias de rápida industrialización, y con as realidades sociopolíticas nuevas del Africa ıegra. Cada vez resultaba más difícil reclutar nano de obra del Sur para las minas del Rand. Iabía que sustituirla progresivamente por mano le obra procedente de los paises colindantes: 3otswana, Lesotho, Malawi, Mozambique.

Pero a medida que se acentúa la presión ıntiimperialista en todo Africa, incluso en los ɔaises limítrofes, estas fuentes de mano de obra ɛmpezaron a agotarse también. Entonces había ղue emprender la vía del aumento de salarios de os mineros negros, para poder reclutar la mano de obra en la propia Africa del Sur. Esto comportó un incremento de los costes salariales en parte codeterminado por la inflación internacional importada a Africa del Sur, es decir, por la depreciación del dólar en relación al oro, provocando un alza de los productos importados en Africa del Sur y de los costes de producción del oro).

El salario de un minero negro, que trabaja en equipo, pasó de 0,8 rand en 1970, a 1,6 rand a finales de 1974 (**Neue Zürcher Zeitung**, 30.11.-1.10.1974).

Paradójicamente, pese al régimen de apartheid y al control imperialista sobre la producción minera de Africa del Sur, podemos decir que la apreciación del oro en relación a las otras mercancías refleja también, aunque de manera indirecta, los efectos de la revolución colonial, del cambio de las relaciones de fuerzas entre el imperialismo y, en este caso, las capas sociales antiimperialistas en todo el mundo. Este cambio de las relaciones de fuerzas es en parte «rentabilizado» por la burguesía (y las demás clases poseedoras) de los países semicoloniales. Como en el caso de los paises de la OPEP, la burguesia sudafricana y el Estado sudafricano se aprovechan de esta revaluación del oro, que constituye así una forma de redistribución de la plusvalia mundial entre la burguesía imperialista y la burguesia de los países semicoloniales (y al interior de los países imperialistas, entre los monopolios que detentan lo esencial de sus inversiones en el sector manufacturero y los monopolios que realizan lo esencial de sus inversiones en sectores de materias primas, como el petróleo, el oro, el diamante, la plata, el uranio, etc.). Pero los trabajadores sudafricanos también se benefician un poco.

¿Una transformación del sistema monetario internacional?

El aumento explosivo del «precio del oro» tuvo un efecto radical (fácilmente previsible, salvo para los partidarios fanáticos de la «demonedización» del oro, que confundían sus deseos con la realidad) en el sistema monetario internacional. Pese a la explosión, más fuerte que nunca, de los petrodólares en circulación, el año 1979 ha sido el primero, en más de 20 años, en que la parte del oro en los fondos de los bancos centrales ha aumentado más fuertemente que la parte del dólar en el conjunto de las monedas de reserva (esto, evidentemente, evaluando los fondos en oro al precio medio del mercado y no al precio fáctico de 45 dólares la onza) (véase el cuadro n° 3).



Si el aumento del «precio del oro» prosiguiera en 1980 ó en 1980-81 con el ritmo de 1979 (50% de aumento al año en lugar del 100%) —cosa que no es muy probable, pero tampoco imposible—, se llegaría a una situación similar a la de 1928, es decir, en que la cobertura de oro de las principales monedas imperialistas sería igual o superior a lo que se considera necesario para asegurar la convertibilidad de las monedas de papel en oro, aunque la inflación siguiera el ritmo actual.

Todo sucede pues como si «el alza del oro» constituyera un mecanismo objetivo, automático, a través del cual la ley del valor, es decir, las leyes objetivas que dirigen la economía (capitalista) de mercado, toman su revancha por las manipulaciones y «políticas económicas» de los gobiernos, los bancos centrales, los Estados y los monopolios.

Esto es tanto más cierto cuanto que la repartición del *stock* de oro entre las principales potencias imperialistas se aproxima paso a paso a la parte que ocupa cada una de ellas en las exportaciones mundiales (la parte correspondiente a los Estados Unidos es actualmente del 16%) si las ventas de oro de la Federal Reserve se mantienen al ritmo actual (en estos momentos, afectan a unos 9.000 millones de onzas al año). En 5 años, si todo lo demás permanece igual, la parte correspondiente a los Estados Unidos en el *stock* de oro descendería así al 15% (véase el cuadro n° 4).

Una de las consecuencias del «despegue del oro» es que los Estados Unidos vuelven a tener ahora de nuevo la posibilidad de saldar en oro el déficit corriente de su balanza de pagos, sin agotar rápidamente las reservas que detentan. En 1979, este déficit sólo alcanzó los 2.500 millones de dólares. Con un curso de 400 dólares la onza, sólo habrían necesitado vender 6 millones de onzas de oro, es decir, un poco más del 2% del *stock* detentado por los Estados Unidos. E incluso si el déficit alcanzara de nuevo unas sumas del orden de 10.000 millones de dólares (lo que es poco probable como tendencia general, y sólo se producirá en algunos años excepcionales), y con la ayuda del alza del curso del oro (que podría pasar, por ejemplo, de 600 a 700 dólares la onza), la venta del 4% del *stock* detentado por los Estados Unidos permitiría saldar casi todo este déficit.

Repitámoslo: todo sucede como si el alza del precio del oro vuelve a poner un poco de «orden» y a introducir la «verdad objetiva» en el funcionamiento del sistema monetario internacional. Los desequilibrios aún existentes entre la distribución del *stock* de oro de los países imperialistas —proporción aún demasiado elevada de los Estados Unidos, y demasiado reducida del Banco de Japón— serían eliminados "*automáticamente*", si los países imperialistas con una balanza de pagos deficitaria saldaran sus déficits total o parcialmente en oro: "*Se podría descubrir fácilmente que el papel más útil del oro detentado por las instituciones*

públicas... consistiría en facilitar algunos problemas de pagos oficiales (entre bancos centrales)... Saldando cierta proporción de los balances acreedores (de los principales productores de petróleo) en oro —fundamentalmente manifestando una voluntad de aprovisionar el mercado de oro como es debido (orderly way)—, se reducirían proporcionalmente las sumas que deberían pasar de lo contrario a través del sistema bancario internacional, cuyas capacidades de reciclaje ilimitadas están ahora ampliamente puestas en tela de juicio" (editorial del **Financial Times**, 4.1.1980).

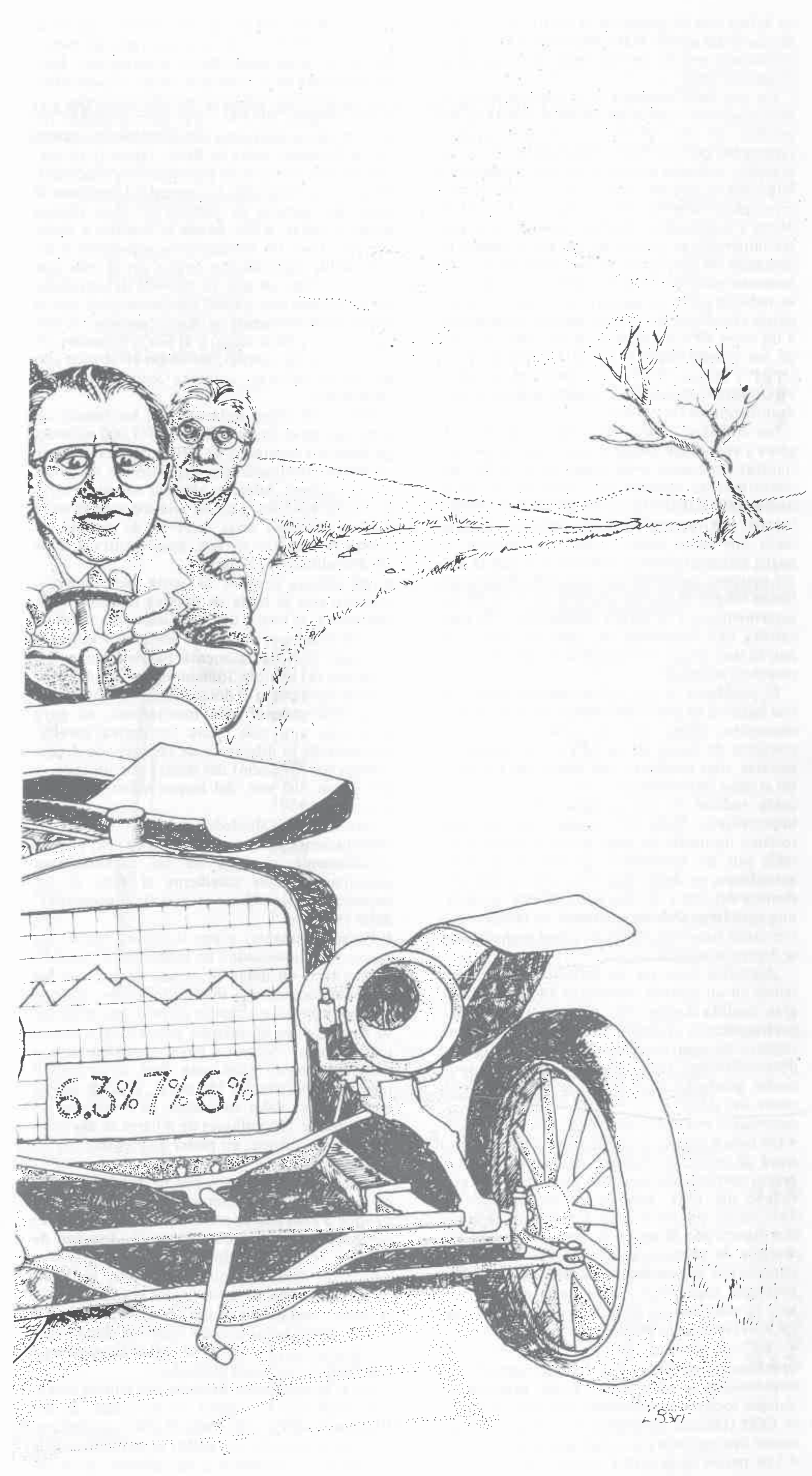
O hemos comprendido mal, o se trata efectivamente de un llamamiento de un portavoz del capital financiero británico al gobierno norteamericano (y a todos los gobiernos imperialistas), para llegar a esta solución —es decir, para utilizar las ventas de oro con el fin de saldar una buena parte de sus déficits corrientes de la balanza de pagos (este sería el sentido de la fórmula «*ordely way*» = «*como es debido*»). Cambio sensacional de actitud por parte de este capital financiero, que durante el decenio pasado fue el principal apoyo, junto al de los Estados Unidos, del esfuerzo fracasado por «desmonedizar el oro».

Al mismo tiempo, una gran astucia en lo que se refiere a las relaciones entre la OPEP y los países imperialistas. La OPEP se queja de que le paguen en dólares que se deprecian constantemente. «Estupendo» responden los imperialistas: «saldaremos nuestros déficits con vosotros en oro, que se reaprecia exactamente al mismo ritmo (se entiende que a largo plazo) que el petróleo»: una onza de oro = 18 o 20 barriles de petróleo, lo que se explica fácilmente, dada la similitud de las condiciones de extracción (de producción) de ambos minerales. Además, esta «solución» tendría la ventaja suplementaria de frenar el ritmo de inflación en los Estados Unidos (y de carambola, el ritmo de la inflación mundial), una de cuyas fuentes (no la principal, pero una de ellas) es el incremento de los dólares papel puestos en circulación para saldar el déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos.

Desde el punto de vista de los pueblos de los países de la OPEP —de la perspectiva de su desarrollo económico, social, cultural—, detentar unos *stocks* de oro mayores es tan estéril e inútil como detentar haberes crecientes en dólares en los bancos imperialistas. Pero desde el punto de vista de sus clases poseedoras capitalistas, la diferencia es de calibre: los haberes en dólares se deprecian; los haberes en oro conservarán su valor o seguirán aumentando, constituyendo una reserva, un tesoro, más real que los haberes en dólares.

¿Significa esto que el alza del curso del oro nos lleva de nuevo poco a poco a un sistema internacional basado en el patrón oro? Existe un obstáculo grandioso en este camino de retorno: es que si la repartición de los *stocks* entre las principales potencias **imperialistas** puede volver gradualmente, y más o menos automáticamente, a una situación que refleja en grandes rasgos sus proporciones respectivas en el comercio mundial, no sucede lo mismo con los países capitalistas en su conjunto.

Los **países semicoloniales**, que participan con un 22% aproximadamente en las exportaciones mundiales, sólo detentan el 10% del *stock* mundial de oro. Los países de la OPEP, cuya participación en las exportaciones mundiales es del orden del 11%, sólo detentan alrededor del 2,5 al 3% del *stock* mundial de oro. E incluso si los países imperialistas saldaran la mayor parte de



ı déficit con los países de la OPEP en oro, con n curso del mismo 600 ó 700 dólares la onza, se ecesitaría mucho tiempo para que esta parte lcance el 10%.

Lo que lleva implícita la evolución actual es na especie de contradanza entre el alza de los recios de los productos manufacturados, xplotados por los países imperialistas al «tercer nundo», y el alza del petróleo (más moderada a argo plazo, porque incluso en caso de establecerse efectivamente unos índices, la ley de la oferta y la demanda seguiría actuando, y los países imperialistas reducirían progresivamente su demanda de petróleo), lo que conllevaría a un umento paralelo del precio del oro, y por tanto u redistribución progresiva en beneficio de los países excedentarios, lo que permitiría mantener un nivel alto el volumen de las exportaciones de los países imperialistas a los países de la OPEP y la tasa de beneficio de los monopolios exportadores frenando al mismo tiempo la tasa de inflación en Occidente.

Sin embargo, si esta contradanza parece elegante y razonable (desde el punto de vista imperialista), en cuanto a los países de la OPEP, los danzarines se rompen la crisma en un suelo demasiado resbaloso, el de los países semicoloniales no exportadores de petróleo. Porque dado que estos países tienen una balanza de pagos estructuralmente deficitaria, y que el alza del petróleo aumenta aún más este défficit, no tienen ningún medio de adquirir un *stock* de oro suplementario y se verían condenados a la bancarrota casi inmediata en caso de retorno al patrón oro, lo que conduciría la hundimiento del comercio mundial.

El problema de los países semicoloniales con una balanza de pagos deficitaria (entre los que se encuentra, dicho sea de paso, un número creciente de países de la OPEP), no puede resolverse sino mediante una expansión contínua del crédito internacional, si se trata de evitar una caída radical de sus compras de mercancías imperialistas. Pero este crédito internacional reclama un medio de pago universalmente aceptable por los vendedores de mercancías y los acreedores, es decir, una «moneda universal», distinta del oro y desvinculada de este, es decir, una cosa **imposible de encontrar** en la economía mercantil (salvo en forma de papel moneda, que se deprecia continuamente).

¿Significa esto que en definitiva permaneceremos en un sistema monetario internacional en gran medida desprendido del oro, es decir, que continuaremos viviendo en la práctica bajo un régimen de «patrón dólar»? En absoluto. Están desarrollándose toda una serie de transformaciones graduales que subrayan el papel declinante del dólar en el sistema monetario internacional, y el papel creciente del oro:

• Un banco central después de otro valora ya su *stock* de oro en sus balances ordinarios, según el precio corriente del mercado y no según el precio ficticio del FMI, surgido de los acuerdos de 1971, de 45 dólares la onza. Los bancos centrales que siguen aún al pie de la letra este acuerdo en materia de cálculo de las reservas de cambio, constituyen ya una minoría entre las principales potencias capitalistas, y no ya la mayoría. Es sólo ya una cuestión de tiempo para que la Federal Reserve haga lo propio.

• En el sistema monetario europeo, las operaciones en oro entre bancos centrales se reintroducen y comienzan a ser practicadas, aunque todavía a escala muy modesta. Además, la ECU (Unidad de Cuenta Europea) es oficialmente una moneda con cobertura de oro.

• Los países de la OPEP exigen con insistencia que el cálculo del precio del petróleo ya no se realice en dólares, sino con una cesta de monedas de los principales países imperialistas. Esto desembocará en la exigencia de que el pago efectivo del petróleo se haga con la misma cesta.

• Los propios EE.UU., que han cambiado radicalmente su postura a este propósito, comienzan a presionar sobre la RFA, Japón (y en menor medida sobre otras potencias imperialistas), para que acepten que su moneda desempeñe el papel de moneda de cambio de otras divisas junto al dólar. Estos países se resisten a dicha presión, pues no desean verse sometidos a las oleadas de especulación contra las divisas que prevén en caso de que su moneda desempeñara efectivamente este papel. Esto no impide que la parte correspondiente al marco alemán, al yen japonés, al franco suizo, y al florín holandés, en las reservas de cambio, así como en el mercado de las eurodivisas, aumente lenta pero constantemente.

Sobre una cifra declarada por los bancos de depósitos en el euromercado de 373.000 millones de dólares a mediados de 1979, una cuarta parte ya estaba constituída por depósitos en marcos y francos suizos. Además, algunos bancos centrales, sobre todo del Sudeste asiático y de Oriente Medio, detentan unas reservas de cambio en forma de haberes en yen, equivalentes a unos 10.000 millones de dólares.

• Al mismo tiempo, la parte del comercio mundial que se salda en dólares se reduce gradualmente, si bien a un ritmo lento. La parte de las exportaciones mundiales libradas y saldadas en otras monedas aumenta paralelamente. La amenaza del ayatola Jomeini de no aceptar más el dólar para pagar el dólar iraní no era necesaria para desencadenar este movimiento, ni para acelerarlo aún más. Esto se deriva inevitablemente de la diferencia de las tasas de depreciación (de inflación) del dólar, por un lado, y del marco, del yen, del franco suizo, etc., por otro.

Actualmente, alrededor del 25 al 30% de las exportaciones japonesas se libran en yen, y aproximadamente el 75% de las exportaciones alemanas (aunque solamente el 45% de las importaciones) se libran en marcos (**Euromoney**. Julio 1979).

• Paradójicamente, y por la misma razón, los países más interesados en mantener el «patrón dólar» (con un dólar en «caída libre») son los países semicoloniales más endeudados. Porque este «patrón dólar» reduce un poco las cargas de su deuda, pues les permite prestarse fondos en una moneda «buena» y pagar la deuda en una moneda «mala» (con una tasa de inflación media acumulada del 7% anual, el dólar pierde el 50% de su valor en 6 años, es decir, que un préstamo de 100 millones de dólares se devuelve con un equivalente, en poder adquisitivo, de 50 millones).

Este comportamiento, por lo demás, no sólo es propio de los gobiernos: *"Los eurobancos tienden a endeudarse en monedas débiles y a ser acreedores en monedas fuertes"* (**Journal de Genève**, 10.9.79). Recíprocamente, y por la misma razón aparentemente paradójica, los principales prestamistas, es decir, los grandes bancos privados, incluso los de los EE.UU., empiezan a querer desembarazarse del «patrón dólar» que los desfavorece, como toda inflación acelerada al acreedor y favorece al deudor.

En el mismo orden de ideas, los bancos privados empiezan a aceptar la inclusión de los «valores reales» (sobre todo el oro, aunque también los diamantes y la plata) en la cobertura de los créditos concedidos a sus clientes, en la cobertura de fondos de pensiones e incluso en su propia cobertura (**Business Week**, 31.12.79).

El oro y la crisis

La larga depresión en que está sumida la economía capitalista internacional tiene un doble aspecto, como toda crisis capitalista: es a la vez el resultado de un descenso de la tasa media de beneficio y la expresión de una sobreproducción. Las cuestiones monetarias y el alza del oro están vinculadas a esta naturaleza de la crisis por el doble anillo de la explosión de los tipos de interés y de la aceleración del sistema crediticio internacional, que frisa periódicamente con el hundimiento.

En el plano interno, la recuperación modesta, desigual y vacilante, de los años 1976-1978, sólo fue posible gracias a una nueva explosión inflacionista del crédito. En los EE.UU., la deuda de las empresas creció a finales de 1979 a un billón de dólares (el 40% más que en 1975). La deuda privada y pública en total alcanza casi los 4 billones de dólares (el 50% más que en 1975). Esta es la causa **fundamental** de la inflación permanente.

Pero si este proceso es aún parcialmente controlable al nivel nacional, mediante la política coyuntural de los gobiernos y de los bancos centrales —dada la propia naturaleza del papel moneda, con un curso forzado—, no existe nada comparable al nivel del mercado mundial. En este caso no existe ningún «prestamista de última instancia», no existe ninguna política coyuntural unificada que pueda ser impuesta por quienquiera que sea. La explosión del endeudamiento internacional (nada menos que 350.000 millones de dólares en lo que respecta únicamente a los países del llamado «tercer mundo») confronta al capitalismo internacional con una contradicción irresoluble: o arriesgar el estrangulamiento del comercio mundial, o correr el riesgo de la quiebra de algunos grandes deudores, y con las enormes pérdidas que de ahí se derivarían, lo que plantea el problema de cómo repartir estas pérdidas entre las distintas fracciones (privadas y «públicas»), del capital financiero internacional, y el problema de evitar un **crack** bancario generalizado que amenaza con aparecer al final de esta loca carrera (10).

Que el alza del oro, aunque sea su resultado, estimula por el momento a su vez, la inflación del dólar, la inflación de la mayoría de monedas de papel y por tanto el alza de los tipos de interés, se puede probar fácilmente con datos empíricos. Que el alza de los tipos de interés, a partir de cierto nivel, chocan con el descenso, el estancamiento o incluso la insuficiente recuperación de la tasa media de beneficio, y desacelera, frena, sinó estrangula, la inversión productiva, es también la misma evidencia. El carácter vacilante de la recuperación de 1976-78, los signos multiplicadores de la nueva recesión en 1979-80 están ahí para confirmarlo.

Pero mediante el propio juego de la reorientación de los créditos internacionales (el reciclaje de los petrodólares por los bancos privados y en beneficio de los bancos privados y de los grandes monopolios exportadores de los países imperialistas), todos los paliativos gracias a los que el sistema capitalista internacional ha evitado hasta ahora un *crack* del tipo de 1929, chocan ahora con los efectos del despegue vertical del oro. Ya hemos señalado que ante este despegue, y la «caída libre» del dólar, los préstamos en dólares se convierten cada vez más en un mal negocio

para los bancos (hasta el simple atesoramiento de oro sin ninguna rentabilización habría sido mucho más rentable, en los útlmos tres años, que unos préstamos al 7, 8 ó 10% de interés a gobiernos que además corren el riesgo de resultar insolventes). El progresivo hundimiento del «patrón dólar» señala los límites de la inflación como amortizador temporal de la crisis, es decir, los límites de la inflación crediticia, es decir, los límites del crédito, es decir, los límites de los «mercados de sustitución».

La misma gravedad de la crisis es por tanto una de las tendencias fundamentales que explican el despegue vertical del oro. No es sobre todo el miedo a la depreciación contínua del dólar, y de las demás monedas de papel, sino el hundimiento del sistema crediticio en función de la crisis es decir, en función de la tasa media de beneficio insuficiente y de la sobreproducción potencial o virtual —que se encuentra en última instancia en la base de la pasión por el oro.

Marx lo había comprendido y analizado hace más de un siglo: *"Mientras que trata del 'capital' ex profeso, la economía (política) ilustrada contempla el oro y la plata con el mayor desprecio, como la forma del capital que en efecto es la más indiferente y la más inútil. Pero cuando trata del sistema bancario, todo se invierte, y el oro y la plata se convierten en el capital por excelencia, a cuya afirmación debe sacrificarse toda otra forma de capital y de trabajo. ¿Pero cuáles son los rasgos que distinguen el oro y la plata de las demás representaciones de la riqueza? No la cantidad de su valor, pues esta viene determinada por la cantidad de trabajo objetivo que contiene. Se distinguen por el hecho de ser encarnaciones independientes, expresiones del carácter social de la riqueza... Esta existencia social (de la riqueza) aparece por tanto como algo exterior a ella, como un objeto, una cosa, una mercancía, al lado y al exterior de los elementos reales de la riqueza* (de la masa de mercancías cuyo valor de uso satisface las necesidades de los hombres -E.M.). *Mientras la producción se desarrolle normalmente, esto se olvida. El crédito, también una forma social de la riqueza, hace retroceder a la plata* (el oro y la



Datos: Departamento de Tesorería del FMI

HABERES NETOS DEPOSITADOS EN EURODOLARES
(en miles de millones de dólares)

comienzos de 1973	1000
3er. trimestre 1974	150
finales 1975	180
finales de 1976	200
finales de 1977	270
finales de 1978	340
finales de 1979	380

INDICE DE INGRESOS REALES DE LOS TRABAJADORES NEGROS EN LAS MINAS DE ORO DE AFRICA DEL SUR (100 = 1936)

Año	Salarios en especie más raciones de comida gratuitas y otras ventajas en especie
1911	111
1912	77
1931	91
1936	100
1941	93
1946	100
1951	93
1956	96
1961	96
1966	107
1969	108

Fuente: Francis Wilson, Labour in The South Africans Mines, 1911-1969, Cambrigde University Press.

	A Valor total de las reservas de cambio de los bancos centrales	B Valor de los fondos en oro al precio corriente del mercado	B en % de A
	(en miles de millones de dólares corrientes)		
1928	13,01	9,8	**75,5 %**
1938	27,80	25,9	**93,1 %**
1951	56,6	35,6	**63,0 %**
1955	62,6	37,6	**60,0 %**
1960	74,2	40,5	**54,6 %**
1966	72,6	40,9	**50,3 %**
1970	92,5	41,3	**44,6 %**
1975	288,9	127,8	**44,2 %**
1976 (finales)	309,7	123,3	**39,8 %**
1977 (finales)	415,7	172,9	**41,6 %**
1978 (finales)	471,2	185,6	**44,2 %**
1979 (finales)	710,0	420,0	**59,1 %**

ata —E.M.), *y usurpa su puesto. Es la con-anza en el carácter social de la producción que ace aparecer la forma monetaria de los pro-ictos como algo que tiende a desaparecer y go ideal, como simple y pura representación. ero cuando el crédito queda trastocado y se ata de una fase siempre inevitable en el ciclo idustrial moderno, toda la riqueza real debe ansformarse real y bruscamente en moneda, en ro y plata, exigencia idiota pero que es el pro-ucto necesario del propio sistema''* (**El capital**, omo 3, MEW, tomo 25, pp. 588-389, traduc-ón propia).

Imposible resumir mejor la evolución de los ltimos 30 años, tanto desde el punto de vista de is realidades económicas como el de las con-epciones económicas predominantes en la socie-ad burguesa. Keynes decía que el oro es un metal bárbaro». Es mucho más profundo cons-atar, con Marx, que el régimen capitalista es racional y bárbaro, que conduce inevitable-iente a la crisis después de cada fase de pros-eridad. La rehabilitación periódica del oro, en i práctica y en la teoría, no es sino un reflejo intético de esta irracionalidad y de esta bar-arie, que condenan a la miseria, al hambre, ino a la muerte, a millones de seres humanos, o porque el mundo produzca demasiado poco, ino porque no puede consumir los bienes que roduce sin que estos pasen por la moneda, es ecir, de nuevo, cada vez más, por el oro.

PARTE DE LOS EE.UU. EN LOS FONDOS EN ORO DE LOS BANCOS CENTRALES DE LOS PAISES CAPITALISTAS

1913	28,3 %
1918	38,0 %
1934	43,4 %
1940	71,7 %
1951	64,2 %
1955	57,8 %
1960	44,0 %
1966	30,7 %
1971	(9) 26,8 %
1978	25,7 %
1979	24,2 %

NOTAS

(1) *''En los lugares de producción, los metales preciosos... se intercambian directamente por otras mercancías. Por tanto, hay una venta (por parte de los propietarios de las mercancías) sin una compra previa (por parte de los propietarios de oro y de plata). Y las ventas ulteriores, no seguidas de compras, no son sino los mecanismos de mediación a través de los cuales los metales preciosos se reparten entre todos los propietarios de mercancías. Asi, en todos los puntos de la circulación se constituyen tesoros de oro y plata en las proporciones más diversas. Con la posibilidad de conservar la mercancía en forma de valor de cambio, o al valor de cambio en forma de mercancía, se despierta la sed de oro...*

La pasión del atesoramiento es por naturaleza ilimitada. Cualitativamente, desde el punto de vista de su forma, la moneda (metálica) no tiene límites, es decir, es el representante general de la riqueza material, puesto que puede intercambiarse por cualquier mercancía. Pero al mismo tiempo, toda suma de dinero real es cuantitativamente limitada, y por tanto solamente un medio de compra con un efecto restringido. Esta contradicción entre el límite cuantitativo y la ausencia de límites de la moneda, incita al atesorador a un auténtico trabajo de Sisifo de la acumulación. Es como un conquistador del mundo que con la conquista de cada nuevo país no hace más que conquistar una nueva frontera''. (Karl Marx, **El Capital**, tomo I, capitulo 3, MEW, tomo 23, pp. 145—146. Traducción propia).

(2) Ver particularmente los capítulos 38-42 del tercer tomo de **El Capital**, aunque también, más en general, el capítulo 10 del tomo 3, pp. 188-193-194, 209, de la edición alemana Marx-Engels-Werke (MEW), tomo 25.

(3) Decimos una tasa de inflación aparente del 300%, porque expresa simplemente el alza de los precios en papel moneda depreciada. La tasa de inflación real tendría en cuenta el hecho de que los precios aumentados se refieren a valores a la baja, es decir, que se establecería entre un 600 y 1.200%, medida de la depreciación real de la moneda papel.

(4) A la producción corriente hay que añadir, además de las ventas de *stocks* por el FMI y la *Federal Reserve* norteamericana (los demás bancos centrales no parecen haber vendido oro), las ventas anuales de la URSS, a cambio particularmente de sus compras masivas de cereales. Es la suma de estos tres elementos la que representa la oferta anual. Desde 1975 ha venido aumentando regularmente, pese a la estabilidad bastante pronunciada de la producción. Este aumento se debe a las ventas de las instancias públicas occidentales (pasando de 35 toneladas en 1975 a 325 toneladas en 1978 y 430 toneladas en 1979). (Banque des Règlements Internationaux, 49º Informe Anual, 11.6.1979, Basilea).

(5) Mientras que el grueso de las compras ha sido realizado durante años por particulares, con fines de atesoramiento, este parece no ser ya el caso después del despegue vertical acentuado del precio del oro en 1978. Véase el **Financial Times** del 24.12.79: *''Gran parte de la demanda de oro de las últimas semanas procede de Oriente Medio. Una parte viene constituida sin duda por un esfuerzo de los detentadores oficiales de dólares (es decir, de los bancos centrales de los países de la OPEP) para diversificar sus reservas''.*

(6) Para ser objetivos, hay que señalar que las medidas adoptadas por la Administración Carter contra Irán, tras la toma de rehenes en la embajada de los EE.UU. en Teherán, han podido provocar inquietud legítima por parte de los grandes detentadores de dólares en Oriente Medio. Estos haberes en dólares están depositados en bancos norteamericanos en los EE.UU. y en sus filiales en Europa u otras partes. Carter ordenó congelar los haberes por motivos puramente políticos. ¿Acaso no podrían correr la misma suerte, mañana, los haberes en dólares de otros países, por otros motivos políticos? De ahí el deseo de algunos bancos centrales de la OPEP de cambiar sus dólares por oro.

(7) Según Leo Katzen, Gold and South African Economy (Cape Town, Amsterdam, 1974), los costes salariales por tonelada extraída eran de 25/9 chelines en 1902 y de 25/7 chelines en 1946. Pero la parte de los salarios de los mineros negros en los costes de producción corrientes (*operating costs*) descendió del 40% en 1910 al 20% en 1969 (Francis Wilson, op. cit. pp. 159-160).

(8) La manera en que esta mano de obra es instalada en campos vigilados, con separación de sexos, recuerda claramente que no se trata de asalariados libres en el sentido real del término.

(9) Estas cifras demuestran claramente una cosa: si los norteamericanos han armado mucho jaleo en torno a la «desmonedización» del oro, la decisión de Nixon de hacer que el dólar sea inconvertible por oro en 1971, tuvo por efecto práctico (y sin duda por objetivo real) la detención de la hemorragia de oro de la *Federal Reserve*. Pero esto quiere decir que se otorgaba mucha mayor importancia al mantenimiento de un importante *stock* de oro, que lo que permitía suponer todo el jaleo en torno a la «desmonedización».

(10) *''... En los Estados Unidos, el Sistema de Reserva Federal, el Controlador de la Moneda y la Federal Deposit Insurance Corporation (organismo Asegurador de los depósitos bancarios) crearon, el año pasado, por primera vez, un Comité Mixto de Vigilancia, encargado de controlar las actividades internacionales de financiación de los grandes bancos norteamericanos... En el transcurso del último decenio, los grandes bancos del mundo han empezado a desempeñar, en el terreno económico internacional, un papel igual de primordial como el que desempeñan desde hace tiempo a nivel nacional... Conviene por tanto evitar que estas perturbaciones, vinculadas al movimiento del sistema de paridades fijas, los problemas planteados por los excedentes de la OPEP y la amplitud de la inflación desemboquen un día u otro en un pánico financiero internacional como consecuencia de alguna bancarrota bancaria... Sigue existiendo una incertidumbre (!) en cuanto al papel de los distintos bancos centrales como prestamistas en última instancia para los bancos con dificultades... Además de la debilidad de esta cooperación en materia de reglamentación, sólo se ven afectados los doce países miembros de la Comisión de Basilea, aunque los bancos internacionales estén presentes en decenas de países; donde la ley del secreto, aplicada en algunos casos, dificulta el control de la situación de los bancos''* (**Financial Times**, 31.7.79).

Nuevas recesiones y nuevos desconciertos de la previsión económica

Andre GUNDER FRANK

Habla el sabio:

"Cuando la situación económica me inquieta, voy a la cumbre de la montaña para encontrarme con el Gran Economista... 'Oh, Maestro' le digo, 'decidme, ¿qué sucede ahora con la economía de este país...? Sabio bendito, cuál es vuestra respuesta?' 'La única solución. apretar los dientes... pero al apretar los dientes no debemos tirar la toalla. Debemos mantener firmemente en nuestras manos el gobierno, hasta que haya pasado la tormenta, aunque esto signifique que todos deberán apretarse el cinturón'

'Sabía muy bien que tendríais la respuesta, oh Maestro', le respondí, con lágrimas en los ojos...

'Me volvió la espalda para entrar en su cueva y poner un bistec en la sartén. Las últimas palabras que me dirigió fueron estas: 'Es cierto que puedo equivocarme' (Art Buchwald en el **International Herald Tribune** —IHT— del 8.6.79).

El tobogan de las previsiones en los EE.UU.

El Sabio, el que está por encima de todos, Paul Samuelson, expresó su confianza en la «ciencia económica», en las sucesivas ediciones de su manual *Economics*, vendido a millones de ejemplares. Ya había expresado también su confianza en el porvenir del sistema económico en una declaración hecha en 1970, según la cual el dinosaurio de los ciclos industriales de antes de la guerra se habría transformado en el lagarto de los ciclos de crecimiento de la postguerra.

Sin embargo, bastó con una simple conferencia de prensa sorpresa del presidente Carter, celebrada el 1° de Noviembre de 1978, para convencer a Samuelson de que no era previsible un simple descenso de la tasa de crecimiento, como habían hecho la mayoría de economistas, sino una «*auténtica recesión*» (**Financial Times**, —FT—, 30 de Diciembre de 1978).

En Abril de 1979, Samuelson añadió: *"La ciencia económica es tan inexacta y el porvenir tan imprevisible, que sería un gesto de locura arrogante intentar ser más precisos... "* (**American Economics Institute**, n° 6, 1979).

Samuel Brittan resume bien el estado en que se encuentra la previsión económica (y la formulación de una política económica basada en estas previsiones), repitiendo la conocida fórmula: *"Mentiras, grandes mentiras y previsiones... esto apenas vale más que apostar tirando una moneda al aire"* (**FT**, 19.12.79). Y **Bussines Week** —BW— 16.1.79) no duda en hablar de una ciencia que debe hacer frente a *"una bancarrota intelectual"*, *"vaga como... un oráculo griego"*. Por ejemplo: el Secretario norteamericano del Tesoro (Ministro de finanzas), Blumenthal, afirmó en Marzo de 1977, que *"la recuperación no durará"*, y en Abril de 1977, que *"tenemos ante nosotros al menos tres años de prosperidad"* (**IHT** del 3.3.77 y **United States News and World Report** del 4 de Abril de 1977).

En el transcurso del año 1979, la confusión de las previsiones económicas es aún peor: *"La gente que interviene en la previsión ha perdido la brújula tratando de elaborar la política monetaria... Ignoran simplemente hasta qué punto la tasa de crecimiento de la cantidad de moneda 'que interviene en auténticas transacciones' se ha desacelerado. No ha pasado del 8,3% al 2,5%, sino más seguramente del 8,3% a menos del 1%... Formular previsiones se ha convertido así en un juego al azar para los monetaristas. Esto desemboca en la confusión total"* (**BW** del 7.5.79).

La manera en que la previsión económica y la formulación de una política económica se basa en declaraciones y reflexiones totalmente opuestas unas a otras —materia en la que el señor Blumenthal se ha convertido en un auténtico experto— se ha visto «clarificada» por el propio señor Blumenthal en una «ley» que formuló después de abandonar el gabinete Carter *"Los que están dirigiendo las principales economías del mundo no saben lo que hacen... de todas las proyecciones sobre el crecimiento y el paro que se han obtenido, ni una sola resultó ser exacta"* (**F.T.** del 19.10.79).

Así las cosas, y a la vista del abanico bastante amplio de fuentes oficiales, académicas, de hombres de negocios y periodistas que hemos consultado, la falta de claridad en la predicción del cambio 1977-80, de la recuperación hacia una nueva recesión, es explicable e incluso quizás excusable. **Times Magazine** predijo al finales de 1978 una recesión para 1979, aunque de corta duración, muy limitada y que tendería a rebajar los precios (n° del 25.12.78). En cambio, **Bussiness Week** llegó a la conclusión de que se trataría simplemente de un descenso de la tasa de crecimiento y de una inflación acelerada, con un inicio de recesión en el peor de los casos (25.12.78). Sin embargo, el Abril de 1979, **International Herald Tribune** afirmó con audacia: *"La recesión ni se huele en el aire del mundo de los negocios en los Estados Unidos"* (26.4.79).

El índice norteamericano de los principales «indicadores económicos», que se utiliza generalmente para «predecir» las tendencias de la economía, se orientaba a la baja desde finales de 1978. En Abril de 1979 había descendido durante 5 meses sobre 6, presentando la caída más fuerte ese mismo mes: — 3,3%. Pero mientras tanto se habían «recalculado» las caídas anteriores. Durante el resto del año 1979, el propio índice, incluídas sus ulteriores revisiones constantes, subió y bajó como un yo-yo, lo que lo inutilizó para el análisis, por no hablar ya de la previsión. Este hecho, y otros factores relacionados con él, han contribuido a hacer confusas las afirmaciones en torno a las perspectivas económicas, realizadas por unos y otros dirigentes políticos, hasta tal punto que resultaban totalmente incomprensibles. Inmediatamente después de la caída más fuerte del índice de los «principales indicadores económicos», en Abril de 1979, el presidente Carter afirmó: *"pienso que nuestra economía es bastante estable. No creo que habrá una recesión. Ninguno de mis colaboradores económicos piensa que habrá una recesión"*. (**IHT**, del 7.5.79). Un mes después advirtió oficiosamente al Congreso afirmando que había que esperar una auténtica recesión más tarde, en el transcurso del año y durante la mayor parte de 1980 (**IHT**, del 11.6.79). A finales del mes de Junio, el presidente Carter afirmó que *"el aumento de los precios del petróleo por la OPEP 'hacía que una recesión sea bastante más probable que antes"* (**IHT** del 2.6.79). La propia Administración Carter y los comités presupuestarios del Congreso jugaron a la pídola en sus proyectos y previsiones desde comienzos de 1979 y prosiguieron con el juego durante todo el verano. Cada una de las fuentes tendía a revisar sus propias valoraciones y las de los demás, pasando hacia un creciente pesimismo, mientras que la Administración trataba, como de costumbre, de aferrarse a las posiciones relativamente más optimistas, que resultaron ser las menos realistas. Esto queda bien ilustrado en el cuadro n° 1.

En Julio, la oficina del Presupuesto del Congreso anunció *"una recesión moderada"*, *"menos pesimista que tres empresas de previsión privadas, pero más pesimista que el gobierno"* (**New York Times** —NYT—, 12.7.79). Pero para desgracia del presidente Carter, hubo una infeliz filtración en el seno de su propia Administración: *"En una revisión confidencial de la previsión económica de la Administración, del 12.7.79, los principales economistas del gobierno prevén una recesión más profunda para este año y una 'recuperación anémica' en 1980, lo que provocará un alza de la tasa de desempleo del 8,2% en el momento de las elecciones presidenciales de Noviembre (1980)"* (**NYT** del 2.8.79).

Mientras tanto se producen abundantes especulaciones en cuanto a los posibles efectos de una recesión en los EE.UU. para el resto del mundo capitalista, y en cuanto a las perspectivas económicas en Japón y en Europa Occidental: *"La OCDE prevé que la tasa de crecimiento del PNB (de los países miembros en su conjunto) descenderá del 3,25% (ritmo anual alcanzado) durante el primer semestre a alrededor del 2,75% durante el primer semestre de 1980, fundamentalmente en función de lo que probablemente suceda en los Estados Unidos"* (OCDE, Perspectivas Económicas, Julio 1979).

Pero en dos páginas no numeradas, añadidas a última hora al principio de la publicación que acabamos de mencionar, estas previsiones son revisadas a la baja: *"A la luz de las decisiones tomadas por la OPEP en Ginebra y de los resultados de la reunión en la cumbre de Tokio... el crecimiento del PNB se reducirá proba-*

blemente al 2%, antes que al 2,75% previsto anteriormente. Vistas las pérdidas en materia de relaciones de intercambio, el ingreso real aumentará maś lentamente aún, en alrededor del 1,5%''.

El Informe Anual del Fondo Monetario Internacional, publicado en Setiembre de 1979, preveía *''una recesión internacional larga y dura, que empezará a comienzos del año que viene como resultado de la debilidad de la economía de los Estados Unidos''*. En la reunión anual del FMI en Setiembre de 1979, esta previsión aún fue rebajada para 1980.

Previsiones no menos sombrías para una serie de países europeos

Para **Gran Bretaña**, las previsiones son particularmente sombrías: *''Una recesión corta pero severa se prevé para el año próximo... por la Cambridge Econometrics''* (**FT**, del 29.10.79). El ex canciller del Exchecker (Finanzas) *''Healy, prevé una recesión que irá agravándose''* (**FT.**, del 21.11.79). *''Se prevén dos millones de parados para 1982''* (**FT.** del 16.11.79). *''Habrá una caída de la producción de alrededor del 5,5% de aquí hasta finales de 1980, si se realizan los objetivos de Geoffrey Howe (actual canciller del Exchecker)... según los resultados del modelo, el paro alcanzará al 9,5% de la mano de obra, de aquí hasta finales de 1981, y las inversiones en la industria manufacturera descenderán al 85% del nivel ya insuficiente de 1978. Esta recesión tendría un sentido si desembocara (a) en una fuerte reducción de la horrible tasa de inflación en Gran Bretaña... (b) en la expulsión de los recursos (productivos) de los empleos ineficaces, para liberarlos a los empleos rentables. Pero todo el mundo sabe que la recesión no logrará nada en este sentido''*. (**ECO**, 20.10.79).

Por lo demás, la situación no incita a un mayor optimismo. El **Financial Times** publicó en su número del 17.12.79 una «ojeada sobre Europa»: *''Si existe algo que domina la industria de la construcción mecánica, es la agravación de la competencia internacional... Tanto Alemania como Gran Bretaña han perdido posiciones en el mercado de las exportaciones mundiales... La construcción naval se enfrenta a una pérdida regular de pedidos... La industrai textil necesita ayuda para sobrevivir... La siderurgia se encuentra frente a un año difícil..., espera que el consumo de acero descienda posiblemente en un 2% en la CEE en 1980... mientras que sus exportaciones hacia terceros países descenderán (en 32 millones de toneladas) a 28 millones de toneladas... Esto amenaza con conducir a una caída de alrededor de 6 millones de toneladas de la producción siderúrgica global en Europa Occidental, del nivel previsto en 1979 de unas 140 millones de toneladas de acero... El sector químico está inquieto..., cuando acaba de llegar a la superficie tras un largo período de capacidad excedentaria, de precios flojos y de rentabilidad insuficiente, debe hacer frente a la amenaza de una creciente competencia de los Estados Unidos en forma de importaciones baratas... Ante la amenaza de una creciente competencia de productos químicos de base —no sólo por parte de los Estados Unidos, sino también de productores de Oriente Medio y de los países del bloque de Europa Oriental..., las previsiones de la industria química europea para los 10 próximos años son las de una racionalización fundamental...''*

Cuadro 1

DIFERENCIAS ENTRE LAS PREVISIONES ECONOMICAS DEL GOBIERNO DE LOS EE.UU. durante el primer trimestre de 1979

Autor de las previsiones	Tasa de crecimiento economico		Tasa de inflación		Tasa de desempleo	
	1979	1980	1979	1980	1979	1980
Gobierno, enero	2,2%	**3,2%**	7,4%	**6,3%**	6,2%	**6,2%**
Gobierno, 12 de julio	-0,5%	**2,9%**	10,6%	**8,3%**	6,6%	**6,9%**
Comisión Presupuestaria del Congreso, julio	0 a -2%	**2,9%**	10,9%	—	6,9%	**7,2%**
Comisión Presupuestaria del Senado, julio	-1,0%	**2,9%**	10,9%	**8,9%**	6,9%	**8,9%**
Informe confidencial del gobierno, 27 de julio	—	—	—	—	8,8%	**9,2%**

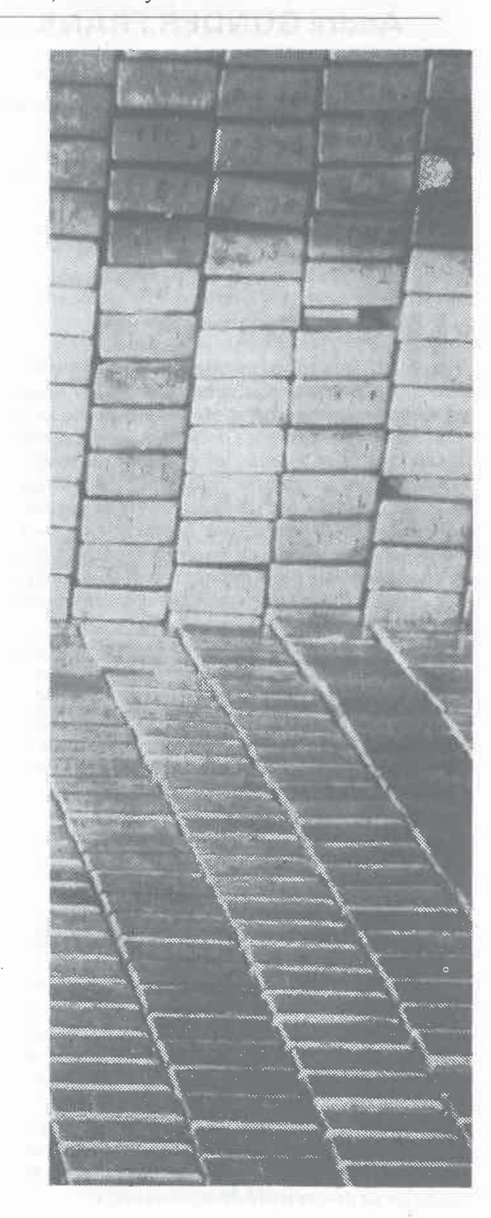
Fuente: **National Journal**, 25.8.79; **New York Times**, 12.7.79 y 2.8.79.

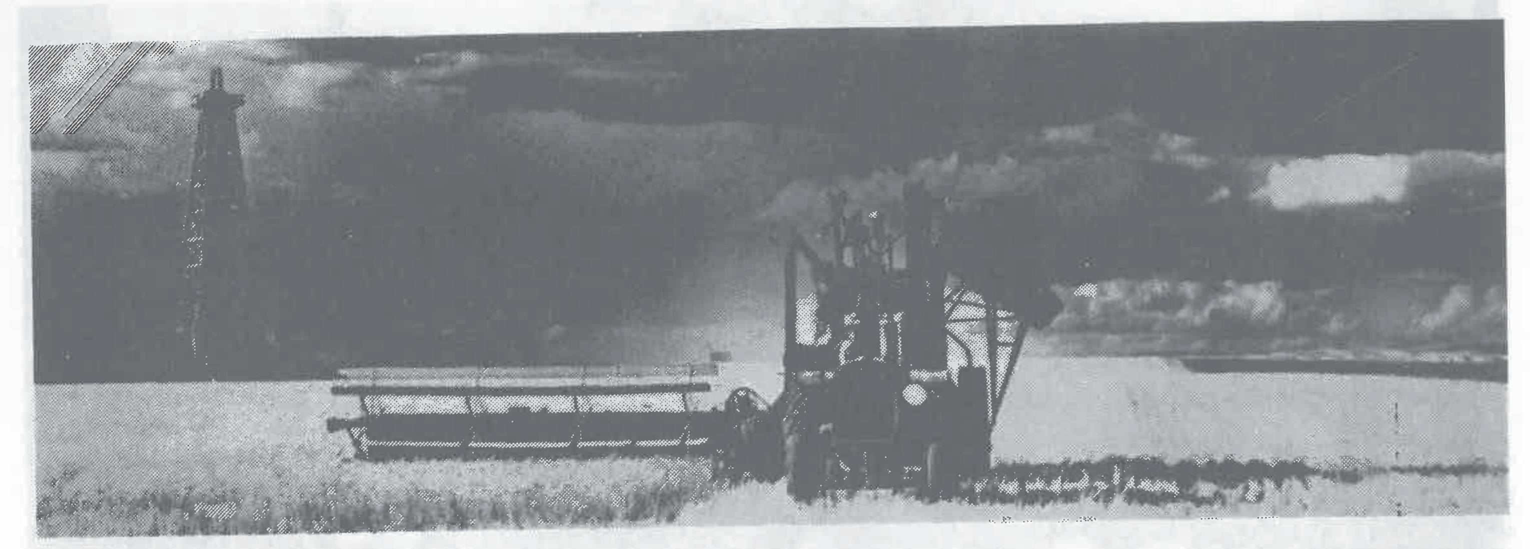
Tan sólo la industria eléctrica y *''los elevados gastos en el terreno de las comunicaciones''* parecen escapar a la tendencia general de la recesión industrial.

Es cierto que el mismo número del **Financial Times** introduce variantes en las perspectivas económicas de los diversos países europeos. Entre los grandes países, la situación es relativamente mejor en **Alemania Occidental**, donde *''podría evitarse una fuerte recesión''* pese a que *''sería difícil compensar un descenso de la demanda en países clave como Francia, Gran Bretaña y quizás los Estados Unidos...''. ''La perspectiva de la economía francesa (para 1980), si bien no es brillante, está lejos de ser desastrosa...''.* ***Austria*** *''manifiesta el logro económico mejor y más impresionante del mundo occidental, pero las perspectivas para 1980 permiten prever una desaceleración de la expansión''. ''Suecia... ha conocido un miniboom que se inició con la devaluación de Agosto de 1977, apoyado en un acuerdo moderado sobre los salarios en 1978''*. Pero según otro informe (FT del 11.12.79), *''existen ahora tendencias inquietantes que se perfilan en la economía (sueca)... porque la tasa de inflación y otros indicadores económicos señalan todos en la falsa dirección. Muchas empresas frenan sus proyectos de inversión''*.

En otros países europeos, las perspectivas son mucho más sombrías. *''En* ***Bélgica****... el barómetro ha empezado recientemente a descender al mismo ritmo al que había ascendido durante el primer semestre de 1979. El año próximo será un año flaco para la economía belga, con un crecimiento real... reducido al 2%''*.

En los ***Países Bajos*** *''el crecimiento del PNB se reducirá al 2 ó 2,5% en 1980, comparado con el 2,75% en 1979''*. En ***Suiza*** se prevé en 1980 una *''lenta expansión económica''*, tras un crecimiento en 1979 de probablemente menos de un 1%. *''La recesión se profundiza en* ***España****, que deberá hacer frente a un año de crecimiento menor... incluso en comparación con la tasa actual (del 2%)..., con un estancamiento de la demanda interna y una ausencia continua de*





confianza en el terreno de las inversiones".

Italia *"espera una recesión del crecimiento para el año que viene, en un clima de intensas presiones inflacionistas".* Se prevé un crecimiento del PNB del 1,5% en 1980. *"La economía turca se encontraba en una fuerte recesión, que según todas las indicaciones proseguirá en el curso de los primeros años 80".*

La situación menos desfavorable sigue siendo la de ***Japón***. *"La demanda interna en Japón es firme, aunque existan muchos factores de incertidumbre"* (FT del 26.11.79, Anuncio). Pero con el desarrollo de la recesión en otros países, sobre todo en los Estados Unidos, las perspectivas de las exportaciones japonesas no son de las mejores. Es sobre todo *"la industria del automóvil japonesa (la que) debe reexaminar su papel a escala mundial"* (FT del 29.10.79).

Las amenazas para la industria del automóvil

De hecho, toda la industria automotriz capitalista que se enfrenta de nuevo a una grave crisis estructural, a medida que los paises industrializados se hunden en una nueva recesión. El tercer constructor mundial, *Chrysler*, ya se vió amenazado con la bancarrota durante la recesión de 1974-75. En la época, las pérdidas de *Chrysler* ascendieron a 250 millones de dólares por año. Este año, estas pérdidas pueden alcanzar entre 700 millones y 1.000 millones de dólares. Para obtener liquidez, el trust ha vendido sucesivamente sus sucursales en Francia a la *Peugeot-Citroen*, sus sucursales en Brasil a la *Volkswagen*, y después sus acciones Peugeot a la casa matriz de este último monopolio.

No sólo la Chrysler, sino todos los productores y vendedores de automóviles en los Estados Unidos tienen que hacer frente a un *"embotellamiento de los stocks"* en el transcurso de 1979 (NYT del 31.7 y 29.8.79). Las ventas de los nuevos modelos de 1980 se iniciaron en Octubre de 1979 con un nivel inferior en un 17% al de Octubre de 1978. Los planes de producción se han fijado a un nivel que es inferior en un 20% al del año anterior.

En Japón, la producción de 1979 descenderá probablemente en un 1% en comparación con 1978, sobre todo debido a un descenso de las exportaciones. La producción en 1980 descenderá en un 5,5%, las exportaciones en un 8% (FT del 29.10.79). La *British Leyland* se ve de nuevo amenazada con la quiebra y habla de parar completamente la producción. Incluso la industria automotriz más estable del mundo capitalista, la de la RFA, anticipa un descenso de 10% de las matriculaciones domésticas nuevas en 1980 (FT del 26.11.79).

De hecho, la producción mundial de automóviles, que aumentó en un 43% entre 1970 y 1978, espera ya tan sólo un crecimiento del 8% entre 1978 y 1985 (**Economics Intelligence Unit** citada en el FT del 2.7.79). La capacidad de producción en Europa capitalista tan sólo es del orden de 11 millones de vehículos en 1979. Debía alcanzar los 13 millones de vehículos en 1982-83, mientras que las ventas en el mercado interior no fueron sino de 10,5 millones en 1979, y de ellos 8,9 millones en el seno de la CEE.

Esta nueva recesión de la industria del automóvil —que amenaza con ser mayor que la de la industria en general— llega en un momento en que la recuperación, después de la recesión de 1974-75, ha sido muy desigual. La producción ha superado la de 1973, sobre todo en Alemania Federal, en Francia y últimamente en Japón. Pero en los Estados Unidos, y sobre todo en Gran Bretaña y en Italia, la producción no ha alcanzado el nivel de antes de la última recesión. En **ningún** país capitalista industrializado, salvo Suecia —y quizás Francia— aumentó el empleo en la industria del automóvil tras las reducciones sufridas en el transcurso de la recesión de antes de 1977, incluído Japón.

En los Estados Unidos, el empleo en 1975 era un 20% menor que en 1973, y sólo alcanzó el 90% del nivel anterior. La productividad en la industria del automóvil ha aumentado en un promedio del 20% en todas partes, y en Japón incluso un 30%, con excepción de Gran Bretaña e Italia (FT del 4.12.79). Los dos países menos productivos deben hacer frente ahora a un declive y una reorganización draconianas.

Las industrias del automóvil en Norteamérica y Europa pasan ahora a la producción de vehículos "europeos" y "mundiales", mediante una producción y un intercambio de piezas integradas entre fábricas establecidas en distintos países, lo que en el caso de la FIAT, incluye Italia, España, Brasil y **Polonia**, y, en cuanto a la Volkswagen, la RFA, los Estados Unidos, Brasil, México y posiblemente la República

Cuadro 2

PESO ESTRUCTURAL DE LA INDUSTRIA DEL AUTOMOVIL

País	N° de asalariados	% sobre el total de trabajadores industriales	% del valor de de la producción industrial	% de las exportaciones industriales
Francia	250.000	5	5,9	10
RFA	600.000	8	6,9	12,5
Gran Bretaña	480.000	6,3	5,9	10
Italia	200.000	4	5,2	10
EE.UU.	—	—	6,0	—

Fuente: **Le Monde**, 3.7.69.



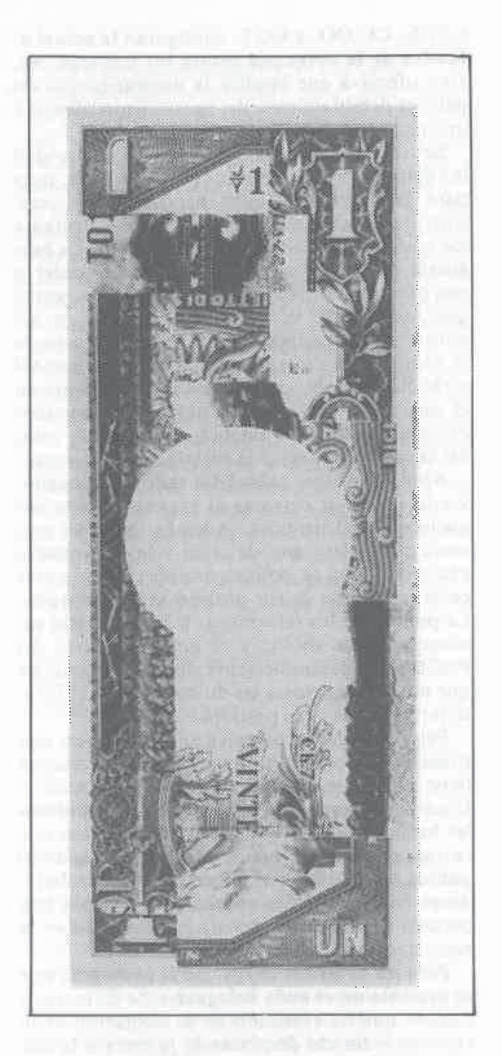
Popular China (FT del 17.12.79). Estos proyectos de reorganización y reubicación también resultan imperativos para los grandes trusts de la industria automotriz japonesa. Esta depende particularmente de sus mercados de exportación (que se multiplicaron por 30 entre 1965 y 1977), en los EE.UU. y en Europa. Pero estos mercados también están en declive y acentúan las medidas proteccionistas que afectan sobre todo a las importaciones procedentes de Japón. Además, las exportaciones de automóviles japoneses habían sufrido de la creciente paridad del yen, al menos hasta la inversión reciente de esta repreciación de la moneda japonesa. Vista la importancia de la industria del automóvil, no sólo para la siderurgia, la industria del caucho y otros ramos que le suministran materias primas o piezas, sino también para la "sociedad basada en el automóvil" en general, una recesión en dicha industria tiene unos efectos económicos y sociales que son superiores a su peso estructural propio en la economía. En lo que se refiere a los principales países europeos, estos efectos pueden valorarse según las cifras que se presentan en el cuadro nº 2. Además de los 1,5 millones de asalariados que producen directamente vehículos automóviles, cerca de 2 millones de asalariados producen piezas o productos para el montaje de estos vehículos (estimaciones del autor sobre la base de los datos para 1975 contenidos en el artículo de **INPRECOR** citado más arriba). Incluso una recesión moderada en este ramo industrial puede tener por tanto consecuencias bastante profundas —sin hablar de lo que sucedería en caso de grave crisis y de aparición de una crisis estructural (estas consecuencias se examinan en el artículo citado más arriba de **INPRECOR**, así como en el que apareció en la **Monthly Review** de Setiembre de 1979).

Otros factores que agravan la recesión

Existen otras razones bastante sustanciales que permiten prever una recesión que podría ser en más de un aspecto más grave que la de 1973-75. Una de estas razones es que es aún mejor acogida por el capital y resulta bastante más "necesaria" para él que la anterior, que no había reducido suficientemente el número de empresas en quiebra, con vistas a "limpiar" la casa del Capital, y que no había logrado romper la espina dorsal de la organización y de la combatividad obreras. De ahí que los Estados capitalistas se esforzarán aún menos en combatir esta recesión, mediante el relanzamiento de la demanda interna, que lo que hicieron la última vez.

La economía basada en el endeudamiento, como la denominó tan adecuadamente la **Business Week**, ha crecido de forma tan espectacular, en el esfuerzo de evitar que el lobo entre en la casa, que una nueva aceleración de la expansión de las deudas aumenta el riesgo de un hundimiento posible de toda esta casa de naipes ya excesivamente inestable. Esto hace que los banqueros estén inquietos, sean aún más prudentes y refuercen el conservadurismo económico.

Al mismo tiempo, los recursos financieros e institucionales anteriormente disponibles para frenar una extensión internacional de la recesión, como el desarrollo de los mercados de las eurodivisas y las asiadivisas, y, como contrapartida (para limitar los efectos desagregadores de la especulación), la introducción de unos tipos



de cambio flexibles y los esfuerzos de coordinar la economía internacional mediante unas conferencias económicas en la cumbre, se han agotado ampliamente o han fracasado totalmente.

A escala internacional, la válvula de seguridad que habían ofrecido los países "socialistas" y los países de la OPEP al capital, gracias al incremento de su demanda de importaciones procedentes de Occidente, se agota significativamente, y desempeñará un papel mucho menor que en el transcurso de la última recesión. Después de esta, la limitada capacidad de pagar y/o absorber importaciones por parte de dichas economías ya condujo a una restricción de las mismas. Estas economías no vendrán fácilmente en ayuda del capital occidental como hicieron en 1973: *"En cuanto a los mercados de la OPEP, la desaparición de hecho de Irán como cliente de maquinaria y otros productos europeos, ha sido un golpe bastante duro. Otros países de Oriente Medio han empezado a adoptar una actitud más prudente en relación a la industrialización, y también Nigeria ha reducido fuertemente sus compras... Existe una intensa competencia en torno a los mercados aún disponibles, no sólo por parte de los EE.UU, sino también por parte de Japón y de países en vías de desarrollo, como Corea del Sur y la India. La esperanza de que China pueda sustituir a Oriente Medio como mercado en expansión para las exportaciones europeas se ha visto decepcionada en el transcurso del año que acaba de transcurrir... En 1980 se obtendrán sin duda más pedidos, pero no a la escala esperada hace dos años"*. (**FT**, del 17.12.79). Así, parece que habrá límites tanto para la demanda de los consumidores como para la inversión y las exportaciones, en el transcurso de la nueva recesión.

En cualquier caso, la nueva recesión comienza con un nivel de paro que sobre todo en Europa y en Japón, es bastante superior al que había en vísperas de 1973-75. El nivel de inversiones acaba de alcanzar el nivel de 1973. Puesto que los cálculos «científicos» serios por parte de los autores de las previsiones oficiales e institucionales son incapaces de tener en cuenta estos factores en la preparación de sus proyecciones, generalmente demasiado optimistas —o no quieren tenerlos en cuenta—, debemos dejarle a la imaginación que determine el nivel al que aumentará el paro real en los países capitalistas industrializados a partir de la cifra actual de 17 millones, así como el nivel al que descenderán las inversiones, un poco inferior al de 1973, en el transcurso de la nueva recesión. Habrá que reexaminar *estos niveles alcanzados, del mismo modo que habría que reexaminar las nuevas restricciones impuestas al comercio mundial. En una palabra, nos enfrentamos de nuevo a una recesión que podría ser incluso más severa que la de 1973-75, y que se produce en un momento en que las manifestaciones y consecuencias económicas, sociales y políticas de la última recesión aún no han sido completamente superadas.*

España

Los rasgos fundamentales de la nueva situación económica

Jesús ALBARRACIN
Pedro MONTES

La austeridad en Francia se llama «Plan Barre». La austeridad en el Estado español se plasma de una forma diferente cada 6 ó 7 meses.

En efecto, en poco más de dos años hemos vivido el plan Fuentes Quintana, que luego se materializó en el Pacto de la Moncloa, la «austeridad menos austera» que caracterizó a la política gubernamental previa a las elecciones generales y municipales, y ahora el actual Plan Económico del Gobierno (PEG).

Estos frecuentes cambios en la política gubernamental tienen su razón de ser en que **la austeridad es una línea estratégica de la burguesía a largo plazo**, tan largo como lo es el camino que tiene que recorrer para salir de la crisis, que en cada momento del tiempo se concreta en una variación coyuntural diferente, dependiendo de los problemas del momento, de la situación objetiva y de su correlación de fuerzas con el proletariado.

Por eso el PEG, aunque contiene las directrices de la política burguesa para el próximo futuro, no es un plan económico acabado, ni contiene todos los planes de la burguesía, pues quedan fuera de él cuestiones tan importantes como la mayoría de las reestructuraciones. Pero no es descartable que se formalice antes de que pase mucho tiempo una nueva versión de la austeridad. La forma que adopte dependerá del éxito o fracaso de la actual ofensiva burguesa.

El PEG es uno de los elementos básicos que, junto con el Estatuto de los Derechos del Trabajador, el Plan Energético Nacional y la negociación de un convenio marco de topes entre la CEOE, CC.OO. y UGT, configuran **la actual ofensiva de la burguesía contra los trabajadores.** Una ofensiva que implica la nuclearización del país, el debilitamiento del movimiento obrero y una mayor explotación.

Se trata también de restablecer la «autoridad del empresario» e imponer el despido libre, pues para la burguesía siguen pendientes las reestructuraciones sectoriales básicas, que afectan a los núcleos esenciales de la clase obrera. La burguesía cree llegado el momento de proceder a una ofensiva en toda regla, en los varios aspectos que comprende la austeridad. Y ello es asi porque ha acumulado fuerzas desde el Pacto de la Moncloa, porque el desarrollo constitucional no le plantea problemas —con un parlamento en el que tiene mayoría— y porque los partidos obreros mayoritarios no están dispuestos a utilizar la calle para alterar la correlación de fuerzas.

Ahora tiene que consolidar todo lo avanzado, y esto pasa por derrotar al proletariado en sus núcleos fundamentales. Además, 1980 se presenta como otro año de crisis y le es necesario profundizar en su política antiobrera y avanzar en la resolución de sus problemas estructurales. La política de los reformistas le ha facilitado sus ataques hasta ahora, y el giro derechista del PSOE y las contradicciones del PCE le indican que no serán mayores las dificultades en el futuro por parte de estos partidos.

Pero esta nueva ofensiva se produce en una situación objetiva determinada, cuya evolución tiene una importancia decisiva para su éxito o fracaso. **La burguesía ha dado pasos importantes hasta el momento:** más de 8.000 millones de entradas de divisas, una reducción de más de 10 puntos en la inflación, más de 500.000 trabajadores han perdido su empleo, los salarios han perdido cerca de 4 puntos de participación en la renta nacional, etc.

Pero no es menos cierto que el panorama que se presenta no es nada halagueño. Se diría que a medida que ha avanzado en la resolución de la crisis se le ha ido desplazando la meta a la que debe llegar. Porque hay factores que han permanecido amortiguados en 1979 y que volverán a aparecer con virulencia en 1980: aceleración de la inflación, crecimiento agudo del paro, cambio de signo de la balanza de pagos, recesión, la experiencia del movimiento obrero en los últimos dos años, etc.

Estos factores, que obstruirán los planes de la burguesía, pueden contribuir a radicalizar las bases de los partidos obreros mayoritarios, por lo que la ofensiva burguesa encontrará una fuerte resistencia. Organizar la resistencia frente a los nuevos embates de la burguesía es la tarea fundamental que tenemos delante los revolucionarios. Una tarea que girará inevitablemente en torno a la austeridad.

La posición internacional del capitalismo español

Con la devaluación de la peseta en junio de 1977, el proceso negativo que llevaba la balanza de pagos española se invirtió de signo. El saldo de la balanza por cuenta corriente mostró en 1978 un superávit de 1.600 millones de dólares, que se repetirá seguramente este año.

Las importaciones se estancaron y las exportaciones, a causa de la mejora en la competitividad que supuso la devaluación, pasaron a crecer a fuerte ritmo, reduciéndose apreciablemetne el déficit comercial. Como consecuencia, las reservas no cesaron de aumentar (en setiembre se elevaban a 12.000 millones de dólares), y aunque el endeudamiento internacional también creció (de 13.000 millones de deuda a largo plazo en 1977 a casi 16.000 millones en 1979), lo cierto es que la balanza de pagos dejó de ser uno de los problemas más importantes del capitalismo español.

En el fondo de esta evolución **subyacen factores negativos que volverán a hacer que el déficit por cuenta corriente aparezca en 1980**, si bien, dado el volumen actual de reservas de divisas, será perfectamente asimilable. Desde junio de 1977, la competitividad de la peseta se ha reducido apreciablemente, pues si bien la devaluación efectiva en aquella fecha fue del 14,7%, la revaluación desde entonces ha sido del 11,9% (sobre el dólar lo hizo el 18,9%). Esto, unido a la diferencia entre las tasas de inflación de la economía española y las de sus competidores, ha debido retrotraer la competitividad de las exportaciones españolas a la situación anterior a junio de 1977.

Sin embargo, en 1979 no parecen haberse registrado sus efectos, pues en los nueve primeros meses del año las **exportaciones** crecieron el 41% en dólares, lo que, teniendo en cuenta la revaluación media en el año, del 17% y un aumento de los precios de exportación del 10%, sitúa su crecimiento real en torno al 9%. Hay varios factores que explican este fenómeno y por qué no se repetirá en 1980.

En primer lugar, si las exportaciones en 1979 han crecido tan rápidamente, ha sido porque muchas de ellas se han vendido a crédito (los créditos de la banca a los exportadores aumentaron en los ocho primeros meses en una cifra equivalente a 1.400 millones de dólares, y los ingresos de divisas por este concepto fueron otros 1.400 millones de dólares menores que las exportaciones).

En segundo lugar, si las exportaciones en 1979 han crecido tan rápidamente, ha sido porque muchas de ellas se han vendido a crédito (los créditos de la banca a los exportadores aumentaron en los ocho primeros meses en una cifra equivalente a 1.400 milones de dólares, y los ingresos de divisas por este concepto fueron otros 1.400 millones de dólares menos que las exportaciones).

Por último, las exportaciones de automóviles, y en especial las del *Ford Fiesta*, han jugado un papel muy importante. Pero esto no puede continuar en 1980, pues los mecanismos anteriores tienen límites claros.

En primer lugar, el comercio mundial se ralentizará y los exportadores se encontrarán, por lo tanto, con mayores dificultades. Es indudable que no se puede estar vendiendo a pérdida continuamente, por lo que este recurso debe estar agotándose. Por último, las ventas a crédito tienen dos límites claros: la solvencia del comprador, y deben ser créditos en los que se asume un riesgo elevado, y la propia situación del vendedor, que no puede estar endeudándose continuamente para financiar a sus clientes.

En resumen, si en 1979 las exportaciones jugaron un papel motor, en 1980 serán el mecanismo por el que se transmita la reducción que se prevé en el comercio mundial. De hecho, esta desaceleración ya se viene notando desde hace algunos meses.

Respecto a las **importaciones** ocurre otro tanto. Su crecimiento en los nueve primeros meses del año ha sido del 31%, que considerando los efectos de la revaluación y el aumento de precios exteriores, sitúa su crecimiento en el 10%. La primera característica a señalar es el papel anti-

inflacionista que jugaron en 1979, tanto por la revaluación como por su crecimiento real. En 1980 ocurrirá exactamente lo contrario.

Aunque el PEG establece que no se producirá ningún cambio en la paridad de la peseta, es previsible que se produzca una ligera devaluación del orden del 5%, para situar el cambio en 70 pesetas/dólar. Esto vendrá a unirse a las repercusiones de la elevación del precio del petróleo, que en el caso del capitalismo español serán especialmente importantes dada su política de aprovisionamiento.

En 1978, el coste medio del barril fue para la economía española de 14,5 dól., la media para los seis primeros meses del año en curso fue de 15,3 dól. y, sin considerar una nueva revisión por parte de la OPEP, puede estimarse para 1980 un coste medio de 29 ó 30 dól., dado que 15 millones de toneladas, de las 51 millones que se importan, deben ser compradas en el mercado *spot*, que como es sabido tiene unos precios más elevados. Esto supone que su coste en términos de balanza de pagos pasará de 7.000 millones de dól. en 1979 a 11.000 millones en 1980, lo que se traduce en un impacto directo sobre el coste de la vida de cerca de 3 puntos y contribuirá a que la balanza por cuenta corriente arroje un déficit del orden de los 2.000 millones de dólares. Si en 1979 las importaciones fueron antiinflacionistas, en 1980 contribuirán a la elevación de los precios.

En conclusión, **la balanza de pagos de 1980 será un mecanismo de primer orden para transmitir tanto la posible recesión de la economía mundial, como las mayores tensiones inflacionistas.** Si es verdad que una parte de la inestabilidad del capitalismo español viene de fuera, esto será especialmente cierto en 1980.

El nivel de actividad y la acumulación

Todo el periodo transcurrido desde el Pacto de la Moncloa ha sido una etapa de práctico estancamiento de la actividad y caída de la acumulación. En 1978, el PIB (Producto Interior Bruto) creció en un 2,5% y se estima un crecimiento del 1,8% en 1979 (los crecimientos del sector industrial y la construcción en ambos años son del 0,9 y 0,3% respectivamente). La inversión bruta cayó en un 4,5% en 1978 y tendrá un crecimiento nulo en 1979. El consumo interior, atrapado entre la pérdida del poder adquisitivo de los salarios y la disminución del empleo, progresó en un 2,5% en 1978 y tan sólo en un 1% en 1979, como consecuencia de la caída del empleo asalariado en un 2,5% y de los salarios reales en un 2%.

Como rasgos de 1979, importantes para las **previsiones de 1980**, hay que destacar el paulatino pesimismo empresarial (reflejado por las Encuestas de Opiniones Empresariales del Ministerio de Industria) y la desaceleración de las exportaciones desde la primavera, como un hecho de suma importancia dado el papel desempeñado por ellas en el mantenimiento de la actividad y la mejora de la balanza de pagos.

Desde muy pronto fue poniéndose de manifiesto la irrealidad de las previsiones gubernamentales trazadas, no sin fines políticos, para 1979. Ni el crecimiento del PNB estuvo próximo al 5%, ni la inversión se aceleró al 8%, ni los precios se sujetaron al 10% a lo largo del año, aspecto este que fue utilizado a fondo para justificar el tope salarial entre el 11 y el 14%.

Las previsiones oficiales para 1980 varían entre el 0 y el 2% de crecimiento del PNB, aunque el gobierno, instalado en un cómodo pesimismo, no oculta las dificultades de llegar a esos resultados. Las exportaciones, desde luego, serán mucho menos expansivas que en los dos años anteriores; el consumo de los trabajadores seguirá sin poder expandirse (pérdida del poder adquisitivo de nuevo y maś que previsible disminución del empleo en 1980); el presupuesto estatal es poco expansivo y hay pocos motivos para una recuperación de la acumulación.

Están pendientes las reestructuraciones, hay un clima sombrío sobre los problemas del petróleo, la política monetaria es muy contractiva y, esto es muy importante, la capacidad utilizada está en estos momentos al mismo nivel (79%) que en los peores momentos de la crisis de 1975. Así pues, hay que estar de acuerdo en las estimaciones del gobierno sobre el crecimiento del PNB, e incluso compartir su pesimismo.

En resumen, un panorama general de crisis y recesión como telón de fondo para la ofensiva de la burguesía.

Empleo, paro y reestructuraciones

El capitalismo español tiene una composición orgánica del capital más baja que la de la mayoría de sus competidores, y por lo tanto es **mucho menos productivo que aquellos**. Este desnivel de productividad, que es la causa fundamental de su débil posición en la competencia interimperialista, es el que hace que la reestructuración del aparato productivo deba ser maś profunda e intensa en su caso.

Sin embargo, desde el Pacto de la Moncloa este desfase de productividad se ha estrechado apreciablemente, a causa de la drástica reducción en el empleo que se ha producido. Pero lo alcanzado no ha sido suficiente, pues las reestructuraciones todavía no han afectado a los grandes bastiones del movimiento obrero, por lo que si la burguesía quiere avanzar, debe atacar ahora al núcleo de la clase. Y lo ha de hacer en un marco general de crisis y recesión, lo que ciertamente dificulta sus propósitos.

La economía española se incorporó tarde al boom general de la economía imperialista. Como consecuencia del pasado de autarquía y del excesivo tiempo y cuantía con que se protegió a la «industria nacional», la incorporación a la marcha general no se produjo hasta el Plan de Estabilización de 1959 y la liberación económica subsiguiente.

El desarrollo intenso que caracterizó la década de los sesenta generó fuertes aumentos de la productividad española, que, sin embargo, no fueron suficientes para que el desnivel de productividad se redujera de forma importante, pues esta también creció intensamente en el resto del mundo. En 1963, la productividad española (medida por el PNB por persona ocupada) era un 60% más baja que la de la CEE, y un 67% menos que la de la media de los países de la OCDE. Diez años más tarde, el desnivel se había reducido solamente en 5 puntos respecto de la CEE y 6 respecto de la OCDE.

Desde que se inició la crisis económica, la característica fundamental ha sido la caída ininterrumpida del nivel de ocupación y la consiguiente reducción del desfase de productividad. Pero este proceso ha sido especialmente intenso desde que se firmó el Pacto de la Moncloa. Desde entonces, y hasta el tercer trimestre de 1979, 500.000 trabajadores han perdido su empleo (de ellos, 350.000 asalariados), lo que unido a la gran masa de jóvenes que llegando a la edad de trabajar no encontraban empleo, ha situado las cifras de paro oficial en 1.219.000 personas (el 9,4% de la población activa) y ha hecho que la tasa de actividad se redujera del 48,9% a finales de 1977 hasta el 47,6% (lo que equivale a otros 200.000 trabajadores expulsados del mercado del trabajo). Solamente en los primeros 9 meses de 1979 son 184.000 los trabajadores que han perdido su empleo y aproximadamente otros 100.000 los que supone la caída de la tasa de actividad registrada.

Como consecuencia, la productividad española creció un 4,7% en 1978 y puede preverse que en 1979 lo hará en torno al 4,5% (pues recordemos que a pesar de la caída del empleo, la producción aumentó). Para la media de la CEE, las cifras correspondientes no son superiores, en ambos años, al 2,5%, lo que sitúa la reducción del desfase en 5 puntos en dos años, tanto como lo conseguido antes en una década.

La consecuencia que cabe deducir de los datos anteriores es clara: algún tipo de flexibilización de plantillas y algún grado de reestructuraciones ha debido funcionar para que tales cifras de despidos se hayan dado. Obsérvese en el Cuadro n° 1 cómo los expedientes de crisis reflejan un número importante de despidos y afectan, mediante suspensiones parciales o reducciones de jor-

EXPEDIENTES DE CRISIS
(trabajadores afectados por Expediente de Regulación de Empleo)

Año	Despidos	Suspensión parcial y reducción de jornada	Total
1974	25.591	50.341	**75.932**
1975	26.311	134.394	**160.705**
1976	40.864	79.688	**120.552**
1977	51.786	104.394	**156.180**
1978	66.226	210.000	**276.226**
1979*	58.132	167.298	**225.430**

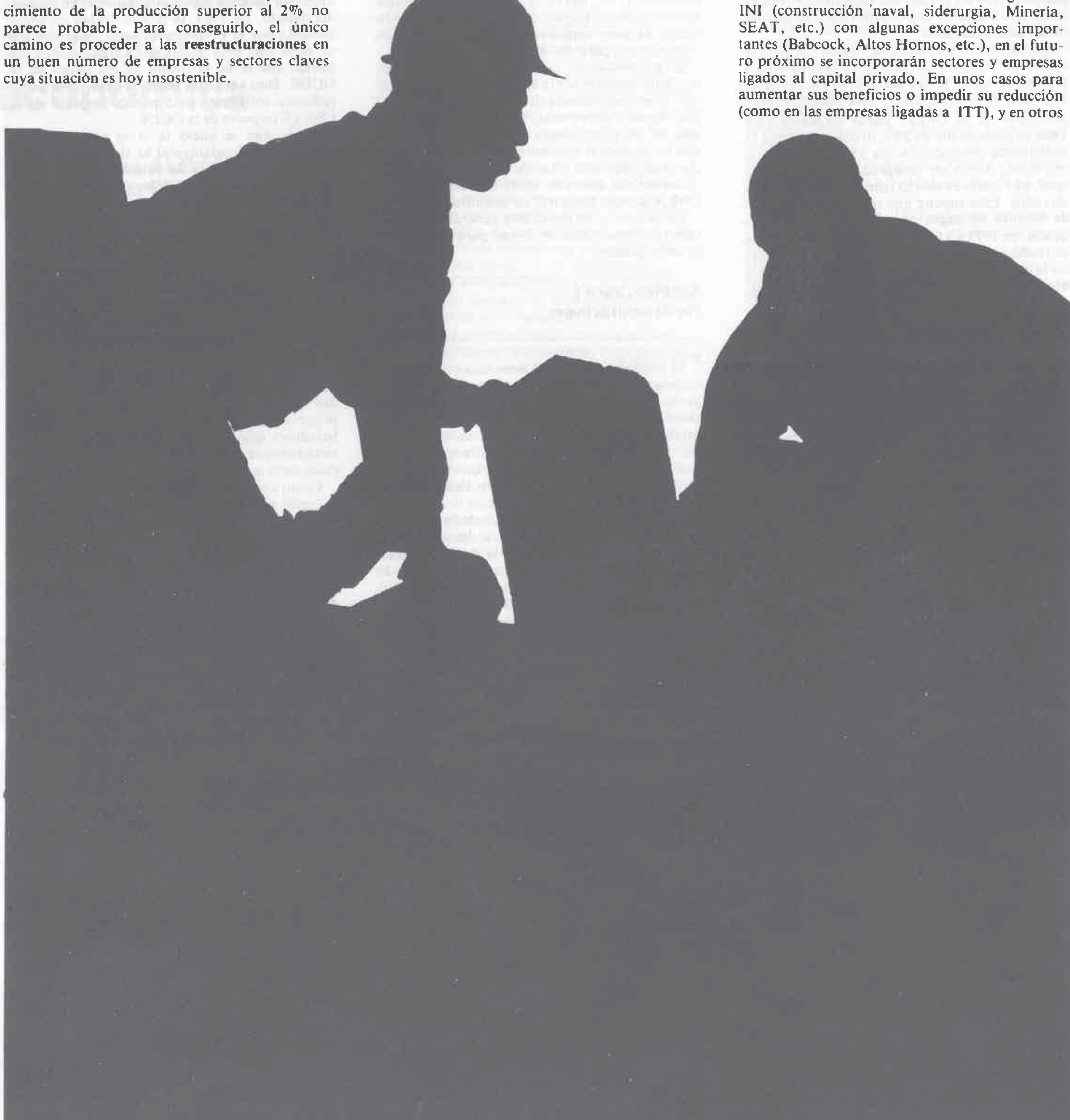
*** de enero a setiembre**

nada, a un número cada vez mayor de trabajadores.

Si la burguesia quiere volver a conseguir en 1980 un crecimiento de la productividad de la industria y los servicios del 4%, son 450.000 trabajadores los que deben perder su puesto de trabajo si el producto no crece nada, 350.000 si lo hace al 1% y 250.000 si lo hace al 2%. Un crecimiento de la productividad por debajo de esta cifra no reduciría el desfase existente y un crecimiento de la producción superior al 2% no parece probable. Para conseguirlo, el único camino es proceder a las **reestructuraciones** en un buen número de empresas y sectores claves cuya situación es hoy insostenible.

Los datos siguientes nos sirven para situar el problema. En 1979 han sido 10 las empresas que han suspendido pagos y que tenían una deuda superior a los mil millones de pesetas, y entre ellas algunas tan importantes como Olarra (siderurgia), Naviera Aznar, Isodel y Lavis (electrónica). En 1977 fueron 8 las empresas españolas que se situaron entre las cincuenta europeas de maś pérdidas. En 1978 la cifra se había elevado a 18; sus pérdidas conjuntas en el año se elevaban a 84.810 millones de pesetas (una cifra equivalente al 4% del presupuesto del Estado), y daban empleo a 180.000 trabajadores. Aunque no se dispone de datos para 1979, esta situación ha debido empeorar.

Pero si hasta ahora los sectores y empresas en crisis han sido fundamentalmente los ligados al INI (construcción naval, siderurgia, Minería, SEAT, etc.) con algunas excepciones importantes (Babcock, Altos Hornos, etc.), en el futuro próximo se incorporarán sectores y empresas ligados al capital privado. En unos casos para aumentar sus beneficios o impedir su reducción (como en las empresas ligadas a ITT), y en otros



por las pérdidas acumuladas y la situación insostenible.

Al sector naval, a SEAT o a la siderurgia se incorporarán Echevarria u Olarra, empresas del metal como SKF, Harry Walker, sectores enteros, como el eléctrico (Standard, Femsa, Siemens, Westinghouse, Isolux, Isodel), el papel (Papelera Española, E.N. de Celulosas, Sarrio, etc.), el textil y algunas empresas químicas. Una ofensiva en toda regla que la burguesía deberá hacer con cuidado, pero para la que le es fundamental el Estatuto de Derechos del Trabajador, la colaboración de los partidos reformistas y haber impuesto alguna derrota importante en algún sector fundamental de la clase obrera.

Hasta el momento, **el principal efecto del paro** es el miedo a la pérdida del puesto de trabajo que provoca, pero hoy por hoy todavía no ha afectado al núcleo de la clase, pues de los 1.200.000 trabajadores en paro, solamente 290.000 son trabajadores adultos cabeza de familia, y la mayoría de ellos goza de seguro de desempleo. En 1980 muchos de ellos agotarán los plazos legales para percibirlo, al tiempo que la burguesía intentará imponer las reestructuraciones en los grandes bastiones del proletariado, en un momento de crisis económica agudizada.

El problema del paro está, pues, tanto por detrás como por delante. Esto ya está generando una fuerte resistencia de los trabajadores y es un elemento que contribuirá a luchas duras, largas y en ocasiones radicalizadas. Pero es una batalla que no se puede perder, pues el proletariado se juega mucho en ella. Por eso la lucha contra la austeridad se constituye en una de nuestras tareas fundamentales.

Pero en este terreno más que en ningún otro hay que huir de interpretaciones mecánicas. **La ofensiva de la burguesía** no será aplicada de forma lineal, y ello por dos razones. En su ataque tendrá cuidado siempre de los cambios en la correlación de fuerzas con el proletariado y con los conflictos y la reacción de los trabajadores que su propia ofensiva provoque.

Además, una reestructuración del aparato productivo induce siempre conflictos interburgueses, tanto porque la lógica del sistema hace que algunos de ellos tengan que caer, como porque no existe por su parte ningún plan acabado que sirva para homogeneizarlos en torno a cómo proceder, qué ritmos, etc. En un sistema en el que sobrevive una burguesía retrógrada con empresas deficitarias difíciles de reestructurar al lado de las más poderosas empresas ligadas a las multinacionales, los conflictos serán inevitables y pueden traducirse en el terreno político.

El problema de la integración en el Mercado Común Europeo es una nueva fuente de fricciones entre la burguesía. La opción de esta por la incorporación al mismo parece irreversible. Las negociaciones se iniciaron en febrero de 1979 y se presentan llenas de dificultades.

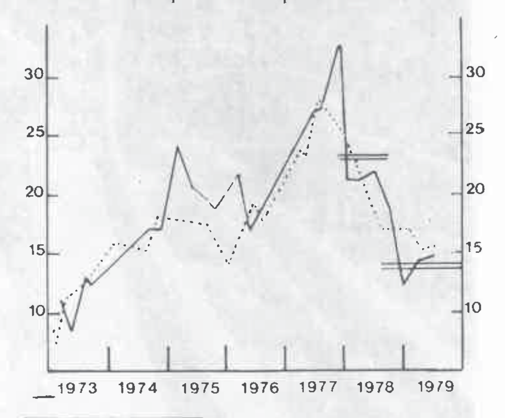
Por un lado, las tensiones internas de la CEE y la defensa de intereses nacionales y sectoriales frente a terceros (exacerbada por la crisis), ha llevado a un endurecimiento paulatino de las exigencias de la CEE. En particular la agricultura y los sectores básicos en crisis representan escollos de muy difícil superación.

Por lo que respecta al Estado español, también por los efectos de la crisis, hoy se aprecian más las desventajas de las condiciones de entrada en la CEE que las ventajas que pueden obtenerse. En cierta medida, el tratado preferencial que ha venido rigiendo las relaciones del Estado español con la CEE ha proporcionado ya gran parte de los beneficios que cabía esperar de la incorporación para la industria española, pues aquel tratado se consideró en su día bastante favorable para esta, y se es consciente de la débil competitividad que en líneas generales tiene la estructura productiva del capitalismo español.

Indiscutiblemente las fricciones entre la burguesía española ante la integración serán muy agudas. Esto, unido a las internas a la Comunidad, permiten vaticinar un largo y difícil periodo de negociación y un largo periodo de integración. Pero con todo, es un elemento más que hará urgentes las restructuraciones.

Inflación, salarios y tasa de ganancia

Desde el Pacto de la Moncloa la burguesía ha logrado reducir la tasa de inflación en 10 puntos (del 26 al 16% en que probablemente terminará el año 1979), ha quebrado la tendencia de los salarios a crecer por encima del coste de la vida, ha conseguido la aceptación generalizada de los topes salariales y pretende, si ello es posible, que en lo sucesivo las limitaciones se produzcan mediante pactos entre la CEOE, Comisiones Obreras y UGT. El argumento utilizado de mantener la capacidad adquisitiva en términos de la inflación programada han sido la gran coartada para las centrales sindicales, e incluso hoy todavía lo sigue siendo para UGT.



salarios pactados en convenios colectivos

aumento del coste de la vida

topes salariales decretados por el gobierno

Pero después de 1979, año en el que lo programado no se ha cumplido, y cara a 1980, en el que no se puede programar ninguna reducción de la inflación, las cosas se han puesto muy difíciles. Por eso, la CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales) habla ya de la necesidad de que los salarios vayan por detrás de los precios para que se pueda mantener el empleo, en tanto que CC.OO. ha vuelto a reclamar salarios en función de la inflación pasada. Solamente UGT sigue empeñada en utilizar un argumento que ya no convence a nadie.

La reducción de la tasa de inflación tiene su oriten fundamental en los productos alimenticios. Sin embargo, en 1980 la alimentación puede volver a constituirse en un nuevo motor de la inflación que empuje el índice por encima del 16 ó 17 % con que terminará 1979.

En efecto, la política gubernamental de importaciones de choque y precios agrícolas bajos **ha comprimido considerablemente las rentas de los agricultores**. Ante el refuerzo de la resistencia de los mismos, será difícil proseguir con esta política.

No es probable una reducción de los precios de los productos industriales, dada la mala situación por la que atraviesan muchas empresas y la coartada para subidas generalizadas que supone la elevación del precio del petróleo y sus derivados, por lo que todo apunta a una nueva agudización de la inflación y a la aparición nuevamente de las **expectativas inflacionistas.**

En esta situación, la sensación de que a los pocos meses de revisado el salario ya se está perdiendo poder adquisitivo, que no había jugado un papel importante desde 1977, puede volver a aparecer de nuevo, sobre todo si se encarece el componente alimentación del coste de la vida.

En este contexto, el crecimiento de los **salarios** ha sido doblegado desde el Pacto de la Moncloa y su desaceleración ha sido más intensa que la de los precios. Para la mayor parte de los trabajadores, que negocian su convenio en el primer trimestre del año, los salarios pactados han

DISTRIBUCION DE LA RENTA NACIONAL (en %)

				Previsión para 1979	
	1976	1977	1978	con 15 % de deflactor del PNB	con 17 % de deflactor del PNB
Salarios	63,5	62,7	61,4	59,4	58,4
Excedentes	36,5	37,3	38,6	40,6	41,6

estado por debajo del tope y claramente han sido inferiores al coste de la vida del año anterior. En 1979, el 13,8% que arrojan de media los convenios colectivos suponen una pérdida de poder adquisitivo agravada por no haberse producido, en general, revisiones semestrales cuando el coste de la vida ha sido superior al previsto. Pero también aquí vuelven a aparecer factores que harán de las próximas negociaciones de convenios una batalla dura, que se puede saldar con retrocesos, pero también con huelgas largas y conflictos enconados.

En efecto, las expectativas inflacionistas, la pérdida de poder adquisitivo acumulada y la necesidad de resistir a la ofensiva de la patronal y su gobierno están marcando ya las dificultades para llegar a un acuerdo marco y se traducirán en las negociaciones de convenios.

Pero hay además un elemento adicional: en 1979 se han negociado muchos menos convenios que en el año anterior (791 en los meses de enero a agosto frente a 1964 en los mismos meses de 1978). Esto parece indicar que en un buen número de casos se procedió a prorrogarlos, y esto, naturalmente, no puede ocurrir de nuevo en 1980. Este año será pues un periodo de negociación intensa, sobre todo en los primeros meses, y esto es un dato importante a tener en cuenta.

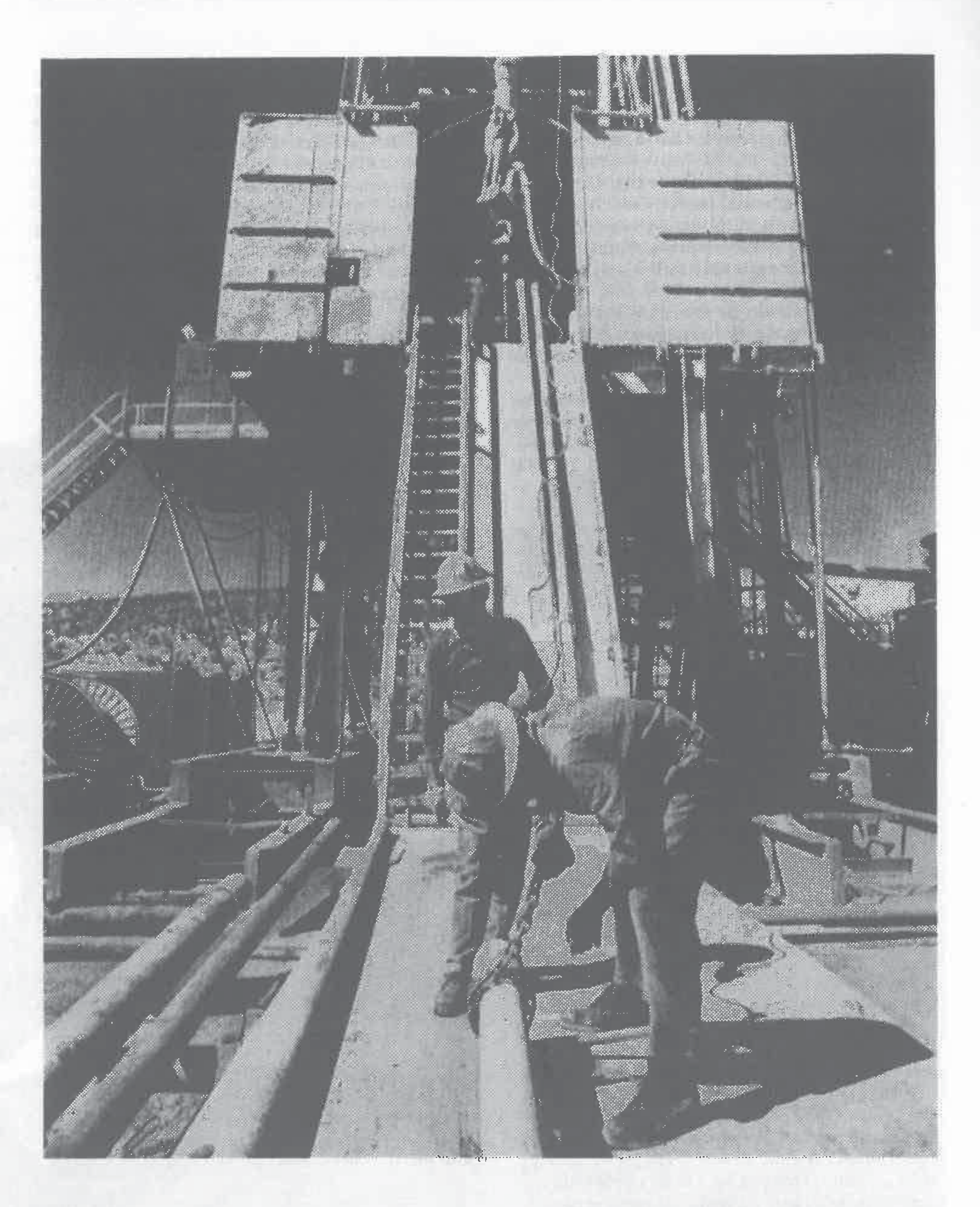
Como contrapartida negativa, es una batalla que se presenta muy a la defensiva (nadie habla de sobrepasar el coste de la vida, sino simplemente de mantener el poder adquisitivo), lo que unido a que 1.200.000 trabajadores de la administración no subirán sus salarios en más de un 12,5 % (que es la cifra fijada en el presupuesto), hace que se corra el riesgo serio de un nuevo retroceso de la participación de los salarios en la renta nacional.

Durante 1977 y 1978, **la participación de los salarios en la renta nacional** perdió 0,9 y 1,3 puntos, respectivamente. En 1979, el juego combinado de la disminución de las plantillas de trabajadores, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y el moderado crecimiento de la producción pueden suponer una nueva pérdida de dos a tres puntos.

En efecto, con una disminución del empleo del 2,5%, un crecimiento del salario del 14% y un aumento de las cuotas de los empresarios a la Seguridad Social del 23%, el volumen total de salarios de la economía, en términos de contabi lidad nacional, habrá credido en torno al 13%. Según que supongamos un crecimiento real del 2% y del deflactor del PNB del 15% ó del 17%, la participación de los salarios en la renta nacional se habrá reducido en 2 ó 3 puntos.

Esto supone una nueva recuperación del excedente y con él, de la tasa de ganancia, y así como en 1978 el crecimiento del excedente se localizó en una gran proporción en las rentas de los agricultores, en el año que termina se ha dirigido fundamentalmente a la industria y los servicios, aunque, como hemos visto, lo ha hecho muy desigualmente, dada la gran cantidad de empresas en crisis existentes.

De esta forma, los despidos y el juego de la inflación y los topes salariales se han traducido **en un aumento de los beneficios** que puede evaluarse en torno a los 4 puntos de renta nacional desde que se firmó el Pacto de la Moncloa. La burguesía necesita avanzar aún más en esta dirección, y para ello debe imponer la flexibilización de plantillas y los topes salariales, primeramente a nivel de negociación global, después en los grandes bastiones de la clase obrera. Como hemos visto, esta vez no les será tan fácil, pues existen factores que harán de los convenios una batalla dura.



La austeridad en los gastos del Estado

Dada la limitada extensión del sector público, imponer en él la austeridad no es tarea fácil. Las necesidades sociales sin cubrir son numerosas. Responder a ellas supone una expansión de los gastos.

Sin embargo, todo relajamiento de la política de austeridad en este terreno implica la aparición de importantes déficits que plantean numerosos problemas económicos y perturban los proyectos de la burguesía. Así, el PEG propone una severa política de austeridad en el terreno del gasto público. Su aplicación se enfrenta a una fuerte oposición, no sólo entre los sectores populares más afectados por la crisis, sino también entre sectores de capitalistas que dependen de la ayuda estatal para asegurar sus actividades y sus beneficios.

El PEG refuerza lo que se impuso, con cierto éxito, en 1979, y que iba a poner fin a la política seguida en 1978. Ese año, debido a la firma del Pacto de la Moncloa, el gobierno no aplicó una política de restricción drástica del gasto público. En efecto, la contrapartida del Pacto preveía un crecimiento de las pensiones y de los subsidios de paro, lo que implicaba un aumento del presupuesto.

Pero no hay que olvidar que este crecimiento del gasto fue financiado básicamente por los asalariados (los impuestos sobre las rentas de los asalariados aumentaron en un 60%, mientras que los aplicados a los beneficios declarados de las empresas sólo subían en un 11%). Esto implica una redistribución de las rentas y una disminución de las inversiones públicas (—7% en términos reales).

En 1979, el crecimiento de los gastos sociales se ha frenado, sin que aumentaran las inversiones públicas, mientras que los impuestos sobre los salarios y el consumo popular (impuestos indirectos) han aumentado alegremente. Para 1980. el gobierno quiere acentuar esta política, como demuestran tanto el PEG como el presupuesto aprobado por el Congreso, aunque disponga de márgenes de maniobra suficientes para impulsar dichas inversiones.



Esto ha provocado ya conflictos sectoriales importantes, como en la enseñanza, la sanidad, la vivienda, y continuará provocándolos en el futuro. Hay que señalar que los conflictos en estos sectores tienen un origen importante en la austeridad, aunque a veces vengan rodeados también de reivindicaciones democráticas.

En la enseñanza, por ejemplo, por debajo de los conflictos por el Estatuto de Centro o la Ley de Autonomía Universitaria, subyacen los recortes presupuestarios, las reducciones de plantillas, la elevación de las tasas académicas, etc.

Son conflictos que están mostrando cierta capacidad de respuesta por parte de los movimientos correspondientes, que tienen su origen fundamental en la profundización de la austeridad y que en algunos casos, como en la vivienda, o la enseñanza, parecen registrar una apreciable capacidad de convocatoria por órganos del movimiento al margen de los partidos obreros mayoritarios.

La nueva situación económica

En resumen, estamos entrando en una nueva situación económica, en el sentido de que es diferente a la que se venía dando desde 1975, en los peores momentos de la crisis. Hoy la crisis está agravándose y volverán a aparecer factores negativos para la burguesía que estaban adormecidos (empeoramiento de la balanza de pagos, inflación agudizada, crecimiento aún más importante del paro, etc.).

Si es verdad que la burguesía ha avanzado políticamente (pues el desarrollo constitucional ya no es un problema del parlamento, fundamentalmente, sino de imposición en la práctica) y económicamente (pues ha conseguido recuperar algo la tasa de ganancia y ha ganado en participación en la renta nacional), todavía le quedan problemas importantes por resolver (un sector público débil, las reestructuraciones, las integración en la CEE), que pueden determinar fricciones importantes entre las distintas fracciones de la burguesía. Por eso necesita profundizar en la austeridad, aunque, desde luego, no lo hará de una forma lineal.

En estas condiciones, aparecerá con fuerza la resistencia del movimiento obrero y popular, que se verá impulsado por factores que determinarán un aumento de su radicalización. En esta situación, además de la respuesta a los problemas cotidianos, la lucha contra la austeridad pasa por dotar al movimiento obrero de una alternativa de salida a la crisis económica.

Brasil

La hora de las cuentas

A. JOS

BRASIL es un país cuyo presidente, el general Joao Figuereido, no sólo es el antiguo jefe de los servicios de información del ejército, sino que además puede permitirse afirmar que prefiere el olor de los caballos al de la gente. Desde que se hizo esta declaración, hace ya un año, Brasil ha conocido el número más grande de huelgas de su historia. Por centenares de millares, aún más numerosos que en 1978 y más claramente, aunque en el plano económico hayan logrado poca cosa, los trabajadores han expresado su rechazo de la dictadura. Sólo desean una cosa: que el despreciativo caballero y su sistema sufran la caída más brutal posible y que muerdan el polvo para comprobar si huele mejor que el pueblo.

El "milagro" brasileño, un crecimiento medio de cerca del 11% entre 1968 y 1973, y de alrededor del 7% desde entonces, se ha cobrado sin duda un precio incalculable en términos de ahogo cultural, de miseria material y de represión. Pero la dictadura ha acumulado aún otra deuda: el crecimiento económico ha sido comprado en parte a crédito ante gobiernos y bancos extranjeros. También en este aspecto ha llegado la hora de rendir cuentas.

La dictadura ha prestado tanto dinero del exterior que actualmente sólo puede devolverlo con nuevos préstamos. Para utilizar la expresión de los banqueros y volver a la imagen anterior, se dedica a "cabalgar".

El centro de un polvorín

Desde hace años los banqueros internacionales se interrogan a puertas cerradas y en voz baja, sobre la solvencia de su cliente. De todos modos no se trata de maltratar en público a un cliente de esta talla. Su lenguaje oficial es el siguiente: *"es cierto que la deuda exterior ha pasado de 5.000 a 50.000 millones de dólares en el transcurso de los últimos diez años, pero Brasil utiliza este dinero con fines de producción y de exportación. Desde la instauración de la dictadura en 1964, las exportaciones también se han multiplicado por 10. Llegará el día en que Brasil economizará divisas y se desprenderá del yugo de esta deuda"*.

Un consorcio bancario internacional concedió incluso a Brasil, el pasado mes de Octubre, el crédito más grande de su historia: 1.200 millones de dólares, a buen plazo (12 años más 6 años de gracia) y a buen precio (0,625% en 4 años y 0,75% para el resto, por encima del LIBOR) (1).

Sin embargo, **Newsweek**, en su edición del 12 de Octubre, planteó en portada la cuestión siguiente: *"¿Está cerca de la quiebra la economía brasileña?"*. Un mes después, **Business Week** planteaba la siguiente pregunta: *"¿Van a aprender los bancos extranjeros una lección en Brasil?"*. El 23 de Noviembre, el **Financial Times** titulaba *"El milagro económico brasileño se queda corto"*.

¿Por qué esta contradicción? La producción de moneda permitió amortiguar la crisis económica mundial de 1974, pero alimentó dos barriles de pólvora: el de la creciente inflación internacional (2) y el del endeudamiento del conjunto de los países dominados por el imperialismo, que asciende hoy en día a unos 300 mil millones de dólares. Y Brasil ha puesto cómodamente, más que cualquier otro país, una nalga en cada uno de estos barriles: la puesta en duda de su solvencia puede desencadenar el pánico. Incluso si la situación se agrava progresivamente, los banqueros la minimizarán hasta el momento en que haya que tomar medidas dramáticas.

Un milagro a crédito

Razón suplementaria para precisar la envergadura exacta del problema. El derrocamiento del régimen populista de Joao Goulart en 1964, por el ejército, permitió relanzar en pocos años, de forma espectacular, la tasa de plusvalía y la confianza de los capitalistas en el porvenir económico del país. La creación de una administración relativamente competente y la racionalización del aparato industrial ya existente, estas eran las razones principales de la recuperación de la tasa de crecimiento desde los primeros años de la dictadura. Hablando de la caída absoluta de los salarios en estos años, Norman Macrae, redactor del **Economist** de Londres, no duda en escribir: *"El descenso de 1964-66 fue una de las políticas macroeconómicas más logradas de los últimos 50 años..."*. A partir de 1967 se lanza el "modelo brasileño", a saber, la apertura en grande a las inversiones y financiaciones extranjeras, así como la movilización de los recursos de cara a la exportación. Seguros de la dictadura, atraídos por una tasa de rentabilización excepcional de los capitales, los inversores se precipitaron. Resultado: el importe total de las inversiones extranjeras registradas pasó de 2.600 millones de dólares en 1967 a 6.500 en 1973. Actualmente es de 15.000 millones de dólares (véanse los cuadros nº 1 y 2).

Las exportaciones fomentadas por incentivos financieros, fiscales y por subvenciones pasaron de 1.900 millones de dólares en 1968 a 6.200 millones de dólares en 1973. En 1979 alcanzaron los 15.000 millones de dólares. Y la tasa de crecimiento, que había alcanzado tan sólo el 3,7% en el período 1962-67, pasó al 10,8% en el período 1968-1973. Al mismo tiempo, la estructura de la economía brasileña (actualmente la décima del mundo, con un PNB de 192.000 millones de dólares) se transformó profundamente. Mientras que antes de 1960 la parte correspondiente a la industria en el PNB sólo alcanzaba el 25%, a partir de 1975 ha superado el 33% (ver cuadro nº 3).

Paralelamente ha variado la composición de las exportaciones. La exportación de productos manufacturados, que al principio era muy débil, característica de un país subindustrualizado (204 millones de dólares en 1964), crecieron con una rapidez excepcional, pues alcanzaron cerca de 8.000 millones de dólares en 1979. Brasil se ha convetido en un país semiindustrializado.

EL PLEBISCITO DE LOS CAPITALES EXTRANJEROS

(en miles de millones de dólares

Año	Inversiones extranjeras acumuladas registradas en el Banco central
1967	2,6
1968	2,8
1969	3,5
1970	3,9
1971	4,4
1972	5,2
1973	6,6
1974	8,1
1975	9,6
1976	11,3
1977	13,0
1978	13,7
1979*	15,2

* estimado

Es durante el período 1968-1973, denominado como el del "milagro brasileño", que Delfim Neto, entonces ministro de Finanzas, se ganó la reputación de gran manitú de la economía brasileña. Ya en la época era posible, sin embargo, reparar en los "trucos" del milagro, es decir, en los defectos estructurales del modelo brasileño. El aflujo de inversiones implicaba a cambio unas transferencias crecientes de divisas correspondientes a los beneficios de las sociedades multinacionales y al pago de las licencias que comportaba la instalación de dichas sociedades. La balanza de servicios también se vio gravemente desequilibrada por los crecientes pagos de una deuda exterior en fuerte progresión (de 5.000 a 12.000 millones de dólares entre 1970 y 1973). Por todas estas razones, el déficit de la balanza de servicios pasó de —630 millones de dólares en 1970 a —1.700 millones de dólares en 1973 (cuadro nº 4).

... Y SU ORIGEN

(en miles de millones de dólares, al 30.6.79)

Alemania Occidental	2,191
Antillas holandesas	0,364
Canadá	0,576
Estados Unidos	4,076
Francia	0,610
Holanda	0,309
Japón	1,459
Luxemburgo	0,338
Panamá	0,400
Reino Unido	0,829
Suecia	0,354
Suiza	1,684
Otros	1,131
Total	**14,543**

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION

Sector	1950	1960	1970	1975	1980
Agricultura	27	23	17	12	7
Industria	23	25	30	33	39
Servicios	50	52	53	55	54

BALANZA DE PAGOS — DESEQUILIBRIO Y DEPENDENCIA CRECIENTES

(en millones de dólares)

	1965	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
A. Balanza comercial	655	318	232	-341	-244	7	-4690	-3540	-2255	97	-938	-2300
Exportación	1596	2311	2739	2904	3991	6199	7951	8670	10128	12120	12651	15500
Importación	-941	-1993	-2507	-3245	-4235	-6192	-12641	-12210	-12393	-12023	-13639	-17800
B. Balanza de servicios	-362	-630	-815	-980	-1250	-1722	-2433	-3162	-3763	-4134	-4975	-7500
C. Transferencias	75	31	21	14	5	27	1	2	1	—	72	—
D. Balanza de transacciones corrientes (A + B + C)	368	-281	-562	-1307	-1489	-1688	-7122	-6700	6017	-4037	-5891	-9800
E. Balanza de operaciones de capitales	-6	850	1015	1846	3492	3513	6254	5189	6806	5289	9439	8300
F. Errores y omisiones	-31	-20	92	-9	436	354	-68	-439	403	-602	332	—
G. Excedentes o déficit (D + E + F)	331	549	545	530	2439	2179	-936	-950	1192	630	3880	-1500
Reservas internacionales	—	656	1187	1746	4183	6116	5269	4040	6544	7256	12000	10500

Fuente: Banco Central do Brasil

El déficit de la balanza de pagos: el récord mundial

Pero lo que aceleró el desequilibrio de las finanzas exteriores de Brasil fue la cuadruplicación del precio del petróleo. Brasil goza de muchas "ventajas comparativas" en la competencia capitalista internacional, para utilizar el lenguaje de los "Chicago boys" de Milton Friedman: un régimen de hierro que asegura una explotación al máximo, un inmenso ejército de reserva industrial (la población crece en 1,5 millones de habitantes por año), un territorio enorme y los consiguientes recursos naturales. Pero tiene poco petróleo. La producción está estancada desde hace 10 años. Para un consumo de 1,1 millones de barriles al día, Brasil sólo produce 200.000.

Al cuadriplicarse el precio del petróleo, el déficit de la balanza comercial brasileña, equilibrada hasta entonces, vino a añadirse al déficit ya estructural de la balanza de servicios. Desde esta fecha, el déficit de la balanza por cuenta corriente (déficit comercial + déficit de los servicios) bate el récord mundial todos los años. En el periodo 1974-78, la acumulación de estos déficits ha alcanzado los 30.000 millones de dólares. Detrás del Brasil viene el Canadá con sólo 18.500 millones y México con 14.400 millones de dólares.

La respuesta de los responsables brasileños fue

triple: en primer lugar, tomaron medidas proteccionistas para desacelerar el crecimiento de las importaciones; en segundo lugar, llamaron más que nunca a la financiación exterior; y por último trataron, mediante el desarrollo de la actividad del sector público y el apoyo al sector privado, de mantener el ritmo de crecimiento del PNB y de las exportaciones.

El primer aspecto de esta respuesta, la política de restricción de las importaciones, tuvo la enojosa consecuencia de provocar medidas contrarias, particularmente por parte de los Estados Unidos (textiles y calzado). Tras arduas negociaciones en el seno de la GATT (3), Brasil volvió a una política más razonable desde el punto de vista de los intereses superiores del intercambio mercantil. Esta reconversión vino facilitada por el hecho de que Defim Neto pudo constatar, al volver a los negocios en Agosto de 1979, las perversiones del proteccionismo. Muchas empresas brasileñas o instaladas en Brasil prosperaban en una situación monopolística pese a su productividad muy mediocre. Las medidas anunciadas el 7 de Diciembre de 1979 por el general-presidente van en el sentido de una nueva apertura a las importaciones y a la competencia internacional.

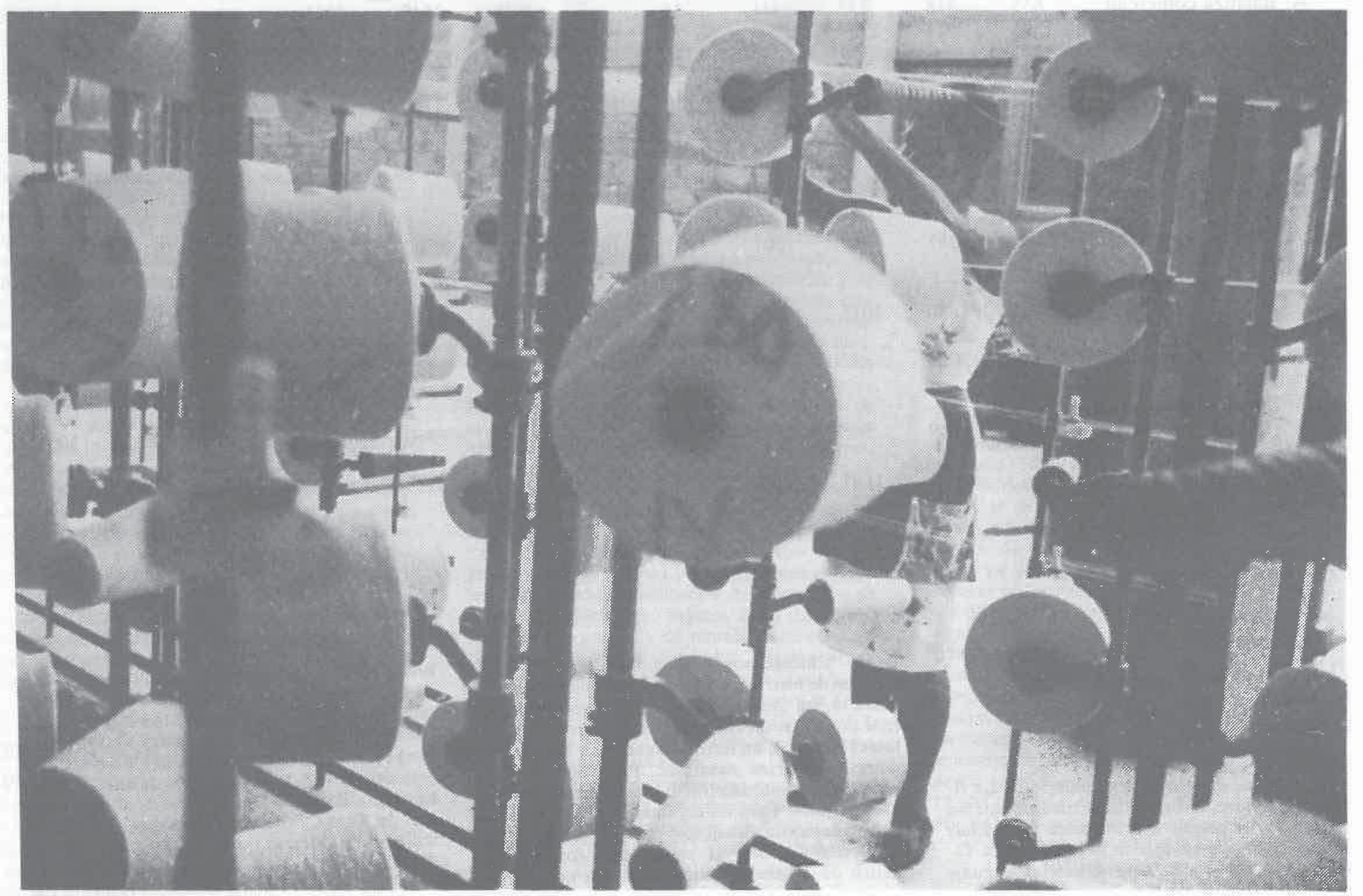
Bulimia de créditos

El segundo aspecto de la respuesta, la apelación súplementaria al ahorro extranjero,

UN CRECIMIENTO COMPRADO A CREDITO
(en %)

	1974	1975	1976	1977	1978
1. Intereses de la deuda exterior + transferencia de dividendos = déficit de las transacciones corrientes	12,64	25,31	41,11	72,33	65,50
2. Intereses de la deuda exterior/ exportación	7,42	15,20	18,26	17,96	22,79
3. Gastos de la deuda externa/ exportación	29,26	37,20	44,35	47,58	58,04
4. Deuda neta / exportación	1,48	1,96	2,15	2,04	2,50
5. Deuda externa / PNB	16,22	17,25	18,09	19,77	23,10

Fuente: Jornal do Comercio



condujo directamente a las situaciones que tanto agita a los círculos financieros. La deuda exterior brasileña alcanza casi los 52.000 millones de dólares, es decir, el mismo orden de magnitud que la deuda exterior de todos los países del COMECON (que presentan, al menos a medio plazo, mayores garantías de estabilidad política).

El nivel alcanzado por la deuda brasileña —un récord mundial— ya es altamente inquietante de acuerdo con los criterios tradicionales de los banqueros (cuadro nº 5). La relación de esta deuda neta (deuda bruta menos reserva de divisas) con las exportaciones es de alrededor de 2,5, es decir, que se sitúa claramente por encima del nivel considerado "razonable" por los banqueros (a saber, 2). En 1979, el costo de esta deuda (devolución del capital y pago de intereses) constituyó el equivalente de casi el 80% de las exportaciones totales. Puesto que el país no puede renunciar a las importaciones —aunque sólo sea por razones de supervivencia alimenticia, otra distorsión del modelo—, los plazos sólo pueden cumplirse con nuevos préstamos... lo que no hace sino incrementar el costo de la deuda al año siguiente.

1980 comportará un nuevo golpe de acelerador de este proceso acumulativo. Suponiendo un precio medio del barril de petróleo de 30 dólares para el año en curso, Brasil pagaría una factura petrolera de 11.500 millones de dólares en 1980, frente a 4.400 en 1978 y 7.500 en 1979. Pero dado que varios de estos contratos de aprovisionamiento llegan a su fin, en la hipótesis en que tenga que comprar una parte creciente de sus hidrocarburos en el mercado *spot* de Rotterdam, cuyos precios oscilan actualmente en torno a los 40 dólares por barril, su factura real se acercará más bien a los 13.000 millones de dólares. En estas condiciones no puede excluirse para 1980 un endeudamiento suplementario de cerca de 20.000 millones de dólares. El **Financial Times**, tan prudente, en su edición del 7.12.1979 hablaba de una tijera de 17.500 a 23.000 millones. De este modo, el milagro se transforma en ilusión, y Brasil se lanza en 1980 a "cabalgar".

Inflación: el despegue vertical

El tercer aspecto de la respuesta afecta a la intervención del estado en todas sus formas. El sector público brasileño es ahora responsable del 42% de la producción industrial (frente al 46% para las empresas extranjeras y tan sólo el 12% para el capital privado nacional). Nótese de todas formas que la burguesía local es mucho más importante que lo que permite suponer esta última cifra. En efecto, sus intereses están estrechamente mezclados, no sólo con el sector nacionalizado, sino también con el sector extranjero. Las multinacionales se ven cada vez más sistemáticamente obligadas a invertir en forma de *"joint ventures"* (empresas combinadas). En cualquier caso, el peso del Estado es fuertemente criticado, permanentemente se habla de "desnacionalizar" la economía brasileña, pero el Estado vacila, pues esta "desnacionalización" beneficiará ante todo a las multinacionales.

El Estado ha venido interviniendo masivamente en la financiación de las actividades económicas. A las empresas agrarias se concedieron bonificaciones fiscales y crediticias bastante generosas. La exportación aún cuenta con mayores favores, pues el carnet de industria exportadora constituye un auténtico pasaporte financiero que otorga el derecho a obtener créditos al 8%.

Cuando la inflación alcanza tasas brasileñas (oficialmente el 34% en 1974, el 31% en 1975, el 45% en 1976, el 43% en 1977, el 38% en 1978, y cerca del 80% en 1979), este tipo de financiación permite ganar mucho dinero vendiendo incluso a pérdida. La multiplicación de las reducciones de impuestos, las financiaciones con tasas de hecho negativas y las subvenciones de toda clase han arruinado el presupuesto y son en buena medida responsables de la espiral inflacionista desencadenada en año 1979. Sólo a este precio pudo mantenerse desde 1974 un crecimiento del 6% aproximadamente cada año (tabla 6).

Esto es mucho en comparación con el crecimiento de los demás países de América Latina, sin hablar ya del PNB mundial, y es poco en comparación con el crecimiento demográfico (2,9%); y no es nada en comparación con los resultados anteriores (10,8% en promedio para el periodo 1968-1973).

Pese al empleo de importantes fondos, el endeudamiento ilimitado y la hiperinflación, el crecimiento no sólo sigue siendo moderado, sino que tiende a desacelerarse. Determinados indicadores coyunturales anuncian la amenaza de un descenso en la actividad. De acuerdo con el BNDE (Banco Nacional de Desarrollo Económico), la industria brasileña de bienes de equipo sólo trabaja ya al 50% de sus capacidades.

Proseguir con la misma política parece imposible. El nivel alcanzado actualmente por la inflación se aproxima a la barrera psicológica del 100%, que contribuyó en gran medida a "legitimar" el golpe de Estado militar de 1964. Este nivel favorece ya las especulaciones de toda clase y desorganiza el aparato productivo. Finalmente, su dinámica de aceleración es aún más peligrosa. Por lo demás, el nivel alcanzado por el endeudamiento exterior es considerado como un límite por cada vez más observadores e instituciones crediticias.

UN CRECIMIENTO MEDIO DEL 7,1% DESDE 1948...

Periodo	Agricultura	Industria	Comercio	Transportes y comunicaciones	PIB
1948-1955	4,8	9,1	5,3		6,8
1956-1961	4,5	10,0	6,8	8,2	7,4
1962-1967	4,0	3,9	3,5	5,7	3,7
1968-1973	5,3	13,1	11,1	11,4	10,8
1974-1978	4,8	7,7	6,2	8,6	7,0
1948-1978	4,7	8,8	6,5	8,7	7,1

Fuente: Fundación Getulio Vargas

... PERO QUE SE QUEDA SIN ALIENTO

Año	Tasa de crecimiento del PNB	Crecimiento de la deuda neta (millones de dólares)
1973	14,0%	+ 800
1974	9,8%	+ 5.800
1975	5,6%	+ 5.200
1976	9,0%	+ 2.400
1977	4,7%	+ 5.300
1978	6,0%	+ 8.600
1979*	5-6%	+ 8.400

* estimado

En esta situación, ¿va a decidirse Brasilia por una política de austeridad? De esto se habla menos que nunca. El presidente, al igual que su ministro de Finanzas, reafirma su opción en pro del crecimiento, diciendo muy francamente que sólo éste puede evitar una explosión social que pondría en duda la política de "distensao", es decir, de apertura política.

La última fuga hacia adelante

Dado que por razones de política interior la dictadura excluye emprenser ahora el camino de la austeridad, para saldar las cuentas de un crecimiento a crédito ha encargado al Santo Delfim Neto la reedición de un "milagro": la dictadura cuenta en todo caso con sus dotes de negocidor e ilusionista, para asegurar la fuga hacia adelante.

El 7 de Diciembre de 1979, el general-presidente anunció el programa. Se resume en pocas palabras: "guardar los estribos".

En primer lugar se acelera brutalmente el ritmo de las devaluaciones de la moneda brasileña, el cruceiro: el 30% de un golpe; con las anteriores 16 minidevaluaciones, el cruceiro habrá perdido la mitad de su valor en un año... Las exportaciones no se verán favorecidas. La compra de las industrias locales por el capital extranjero se abaratará.

En segundo lugar, se abre aún más la puerta a las financiaciones extranjeras: se abole la resolución 432, que establece un depósito obligatorio del 50% por un año, en el banco central, del importe de los préstamos del extranjero. Asimismo, se mejorarán las condiciones de prospección petrolífera. Hace ya algún tiempo que las sociedades petroleras que prospectan la Amazonia (Elf-Aquitaine, por ejemplo) ya no se limitan a lotes cedidos por el Estado, sino que "cazan" en plena libertad. El intento de operar una apertura a los intereses extranjeros también se pone de manifiesto con la supresión de dos medidas proteccionistas: el depósito en el Banco central, para un año, del 80% del importe de su importación y la ley del "similar nacional", que prohibía el acceso a las mercancías ya producidas en el país. Antes de que le impongan una política de austeridad del tipo de programa de recuperación del FMI, la dictadura prefiere librar el país un poco más al saqueo de las multinacionales. A cambio, desea obtener nuevos créditos.

Pero este programa es ilusionista. En particular no ofrece ninguna garantía de recuperación a medio plazo de la balanza de pagos. Delfim Neto promete aligerar la situación de la balanza comercial, desarrollando las exportaciones gracias a la devaluación y al relanzamiento de los cultivos de exportación.

La democratización imposible

Incluso fija el objetivo de 40.000 millones de dólares de exportación para 1984. Sin embargo, la inflación galopante anulará rápidamente el beneficio de competitividad acordado a los productos brasileños por la devaluación del 30%, y el nuevo sobresalto recesionista de la crisis económicas mundial hace que la oferta brasileña no encontrará la demanda esperada.

Entiende también aligerar el déficit de la balanza comercial reduciendo la factura petrolífera gracias al famoso plan "alcohol" de sustitución de la gasolina por alcohol producido a partir de la caña, la madera y otras plantas. Pero las inversiones que exige esta producción de alcohol son muy costosas, y la extensión del cultivo de la caña ha tenido por efecto, hasta hoy, la reducción de los cultivos de víveres. Pese a su extensión y la envergadura de su población rural (50%), Brasil tiene que importar gran parte de sus necesidades alimenticias.

Delfim Neto espera también recuperar las finanzas exteriores del Brasil acelerando la entrada de las inversiones extranjeras. Sin embargo, el ritmo de realización de las nuevas inversiones no sigue al del crecimiento económico. Esto no sólo se debe al ilusionismo del modelo brasileño, sino también al hecho de que desde 1964 los gorilas desgraciadamente han hecho escuela, y otros países, en todo el Cono Sur, en Africa del Sur o en Asia, proponen unas tasas de plusvalía comparables. Finalmente y sobre todo, la dictadura está desgastada y ella misma reconoce que para evitar lo peor, debe operar una "apertura" política y social.

Este es evidentemente el núcleo del problema económico brasileño, y lo que da toda la dimensión del atolladero en que se encuentra la dictadura. Cada vez más aislada políticamente, busca un nuevo "consenso".

Pero realmente no puede correr el riesgo de "democratizar" su régimen, es decir, convocar una constituyente, legalizar los partidos obreros, desmantelar su aparato represivo. Con esto se pondría en duda la base de su modelo económico, la sobreexplotación del trabajo. Su única posibilidad, la fuga hacia adelante, es decir, atraer aún más capital extranjero, consiste en continuar desempeñando el papel tan bien jugado desde 1964, es decir, el de garante del orden imperialista.

En 1979, entre bastidores, donde el general Joao Figuereido pronunciaba discursos sobre la democracia, fueron asesinadas 500 personas en las condiciones que uno se imagina por los grupos parapoliciales del escuadrón de la muerte. En el atolladero en que se encuentra actualmente la dictadura, la democracia y la salida de la miseria no serán fruto de un diálogo "responsable" con la dictadura, contrariamente a lo que afirman algunos dirigentes del Partido Comunista Brasileño. Será obra de los obreros y campesinos en la lucha por el derrocamiento de la dictadura, independientemente de las dificultades y de la duración de este combate.

NOTAS

(1) London Interbank Offered Rate (tipo interbancario).

(2) Cf. *IMF Survey* del 12.11.79

(3) Acuerdo General sobre el Comercio y las Tarifas Aduaneras — organismo internacional que engloba a casi todos los paises grandes y que se esfuerza por eliminar las barreras, tarifarias y otras, que obstaculizan el intercambio comercial.

URSS

La nueva reforma económica de 1979

B. BASTIDA

Durante el verano pasado, los máximos órganos ejecutivos de la URSS, el Comité Central y el Consejo de Ministros, han promulgado conjuntamente un decreto que establece un Reforma General de los métodos de planificación y del sistema de gestión de la economía en la Unión Soviética.

¿Estamos ante una reforma económica importante, ante un cambio de rumbo, ya veremos hacia dónde, semejante al que se produjo hipotéticamente con la Reforma de 1965?. Es difícil decirlo porque el texto es, en muchos puntos, sumamente ambiguo y deja en varias ocasiones la reglamentación concreta para más adelante. Tanto es así que entre los escasos comentaristas occidentales que ha publicado unos primeros análisis del significado, se han producido interpretaciones contradictorias; según unos, el decreto trata de reforzar las líneas de la Reforma de 1965. Para otros, constituye la clausura de aquella "experiencia", muy limitada, y el retorno a métodos anteriores de dirección a través de órdenes administrativas. Habrá que esperar unos años para juzgar sobre el real alcance de la Reforma económica de 1979. En todo caso se puede aventurar que se trata de una reforma burocrática (posiblemente incluso más que la de 1965) y que no va a afectar el funcionamiento sustancial de la gestión soviética.

A pesar de que los análisis cuentan con estas limitaciones, hay puntos que merecen destacarse por su significación.

Precedentes de la Reforma 1979: La Reforma de 1965

La referencia inmediata al analizar la Reforma económica actual es la Reforma de 1965 y las circunstancias que la acompañaron. Dicha Reforma provocó una abundante serie de comentarios y estudios en años sucesivos que con mayor o menor exactitud, contribuyeron a su divulgación.

A aquellos comentarios han sucedido los balances de una primera década presidida por la Reforma que mantienen, en general, un notable y justificado grado de escepticismo respecto a las primitivas expectativas. No es el propósito de éste artículo entrar en detalle a discutir unos y otros. Pero si es necesario esbozar sintéticamente **los problemas** que motivaron la Reforma Económica de 1965 (por el notable paralelismo con los problemas económicos que motivan la Reforma de 1979) y **la solución** que configuraron entonces los burócratas dirigentes de la Unión Soviética (para destacar el contraste con las soluciones actuales promulgadas por esos mismos burócratas quince años más tarde).

Los problemas económicos de los sesenta

Los problemas que propiciaron la Reforma Económica de 1965 son bien conocidos. Queda para más adelante la investigación sobre el origen de dichos problemas. En pocas palabras, pese al logro innegable de la economía soviética, consistente en la superación del subdesarrollo y la dependencia de forma realmente rápida (a qué precio, sin embargo), hay que recordar que ya, desde mediados de los años cincuenta, pudieron apreciarse de forma clara una serie de deficiencias muy graves, latentes hasta entonces, disimuladas bajo los efectos impulsores de la guerra mundial y del período de reconstrucción.

El proceso de degradación se aceleró en los años sesenta como lo reflejan las estadísticas: la tasa de crecimiento es cada vez menor y la relación capital/producto aumenta. Se multiplicaron las denuncias de los economistas soviéticos propulsores de la reforma: Liberman, Nemchinov, Birman, Vaag, Zakharov, Trapesnikov, etc. La enumeración de las manifestaciones externas de esta degradación de la eficiencia económica sería larga y va de la anécdota a la categoría: despilfarro en el uso de los elementos productivos, incapacidad para incorporar el progreso tecnológico, producción en desacuerdo con las necesidades, falta de claridad, retrasos en la ejecución, ocultación sistemática de la capacidad por parte de las empresas... En una economía como la soviética para la que el mantenimiento de altas tasas de inversión es casi un principio, la ineficacia se traduce en descensos en el nivel de vida y las consecuencias sociales pueden precipitarse.

Las soluciones de 1965 y su aplicación

El modelo de crecimiento de la economía soviética —normalmente calificado como «extensivo»— estaba agotado en 1965 y ponía al sistema ante un callejón sin más salida que el estancamiento a medio o corto plazo. Esta situación crítica obligó a la burocracia dirigente a intentar una reforma económica en línea con las propuestas de los economistas. Las líneas de tal reforma fueron esbozadas por A.N. Kosygin en el Pleno de Septiembre de 1965 y desarrolladas en posteriores decretos.

La **solución** arbitrada trataba de recuperar las tasas de crecimiento de la primera mitad de los cincuenta o, al menos, flexionar el alarmante ritmo descendente de las mismas para aproximarse a aquel objetivo. Era necesario, para ello, mejorar el nivel de eficiencia del conjunto de la economía (o pasar de la ineficiencia a la eficiencia en términos de aumento de la productividad y de aprovechamiento pleno de los recursos productivos). Es lo que técnicamente se ha llamado «crecimiento intensivo».

Hipotéticamente la burocracia dirigente del Kremlin tenía dos vías alternativas para instaurar el modelo de crecimiento intensivo: 1) Extremar los controles sobre el proceso económico, descubrir las capacidades ocultas y penalizar los despilfarros, imponer la disciplina laboral, es decir, reforzar la burocracia central sobre toda la economía, 2) Interesar a «las empresas» para que ellas mismas, materialmente estimuladas, se convirtieran en «sujetos agentes» de la búsqueda de la eficiencia en sus propios niveles.

(Aclaremos un punto tal vez conocido, tal vez obvio, pero que sintetiza y califica el cómo y por qué de la Reforma: al decir «Empresa» se entendía —y se entiende principal y únicamente— la burocracia dirigente de la empresa).

La reforma de 1965 se sitúa en la lógica de la segunda vía citada. Pero evidentemente realiza esta opción como resultado de la tensión y de la lucha interburocrática entre el ala llamada conservadora —más ligada al gosplan y a la Administración central— y el ala llamada reformista —predominantemente compuesta por directores de empresas y dirigentes de organismos económicos de nivel inferior a los Ministerios—. Esta lucha no se resuelve de una vez por todas y se libra siempre, eso sí, en el terreno burocrático (diríamos de la «alta dirección» de los planes y contraplanes, índices obligatorios e índices voluntarios, suministros centrales o lazos directos, etc. En una palabra, es una batalla en la que ni la clase obrera ni en general el pueblo soviético interviene. Ni siquiera participan como espectadores a juzgar por todos los indicios.

A modo de síntesis forzosamente incompleta podría decirse que el ala reformista impuso la legislación económica de la reforma en los niveles de máxima generalización y obtuvo algunos decretos que la desarrollaron. Pero el ala conservadora mantuvo en sus manos los mecanismos básicos que daban soporte a su poder decisivo sobre el proceso económico aún entrando en contradicción con los textos y los decretos. A nivel de texto legal, por ejemplo, se articuló el impuesto sobre los activos productivos para incitar mediante esta «palanca indirecta» a la plena utilización de los recursos; se redujo a seis el número de índices obligatorios para la actividad empresarial para abrir un abanico de opciones en la persecución del beneficio, siendo precisamente la rentabilidad el principal de aquellos índices planificados mantenidos en vigor; se aumentó el porcentaje del beneficio planificado obtenido del que la empresa podía disponer para constituir los «fondos de estímulo» (es decir, primas que se suman al salario) y realizar, en el seno del Ministerio, determinadas inversiones «descentralizadas» al principio («centralizadas» más tarde). Pero a nivel de mecanismos o instituciones básicas el ala «conservadora» conservó la centralización del aprovisionamiento material y técnico (los suministros a las empresas) para las empresas de bienes de producción —y por tanto por interrelación, dominó el de los bienes de consumo—,

conservó así la fijación centralizada de los precios y la metodología de su determinación, etc. No es necesario ofrecer más amplios detalles de los mecanismos de la Reforma soviética de 1965. Bastan estos para señalar cómo cada sector de la burocracia defendía y trataba de ampliar la parcela de su poder al amparo de una situación de crisis económica.

El resultado fue una aplicación lenta y contradictoria de las medidas reformadoras y la disolución de la Reforma misma en la inercia del sistema. Reaparecieron los defectos que trataban de corregirse, estimulados incluso por las mismas medidas que habían de hacerlos desaparecer. A quince años vista puede aventurarse —en la medida de los datos disponibles— que las contradicciones de la economía soviética se han acentuado.

El análisis estadístico confirma estas afirmaciones. Como muestra la tabla nº 3, aunque los cinco primeros años las tasas de crecimiento de la renta experimentan una flexión positiva, en los cinco siguientes caen en conjunto por debajo de las alarmantes bajas de 1961-65. Y mucho peor es la consideración de las previsiones del Plan 1976-80 con una tasa media ya a nivel de previsión, inferior a la efectivamente realizada en el quinquenio anterior.

La Reforma de 1979

La Refoma de 1965, si la hubo, si es que hubo algo más que unas medidas técnicas parciales y un vago espíritu confuso, consiguió como mucho retardar unos años la marcha hacia el estancamiento de la economía soviética. Pero a la hora de elaborar el nuevo Plan Quinquenal (1981-85) y debiendo plantear asimismo un plan a largo plazo (el que termina correspondía al período 1961-80) los planificadores se han encontrado, con una economía basada de hecho en «órdenes administrativas» y «picaresca empresarial» como la de los primeros sesenta, con todas las fuentes de ineficiencia que ello comporta.

La solución que, según se desprende de la lectura del decreto de la Reforma de 1979, parece querer adoptar la burocracia dirigente, (con pocas excepciones, la misma de 1965) responde a una lógica del todo contraria a la de los años sesenta. Las tesis y prácticas reformistas abiertas entonces han fracasado. Para lograr un sistema económico eficaz se escoge la primera vía de las citadas antes: recentralización, refuerzo de los controles sobre la actividad productiva, penalizaciones y sanciones para el incumplimiento de las normas e índices planificados, etc.

Desarrollemos con mayor detalle los puntos principales del Decreto:

Planificación y Sanciones

La concentración de decisiones en la cúspide, que anula las «libertades» concedidas teóricamente a las empresas en la Reforma de los sesenta, se manifiesta de modo notable ya desde el estadio de elaboración del Plan. Los órganos superiores del mismo, el Gosplan, van a ocupar según el texto de la Reforma 1979 un lugar clave en la nueva gestión de la economía. En este sentido se vuelve a la metodología de planificación anterior a los sesenta, con un renovado interés por la medición en unidades físicas (balances materiales) y con un intento de llegar a una planificación enormemente detallada. Se coloca el Plan Quinquenal por encima del Plan Anual, que con ligeras modificaicones es la derivación directa del primero. Por supuesto, la planificación se hace «desde arriba» y las ligeras modificaciones citadas recogerían únicamente propuestas de las empresas para superar en el año correspondiente los índices que para dicho año les marca el Plan Quinquenal.

En la mente de los dirigentes soviéticos la planificación parece reducirse al problema del tamaño del ordenador pues el Decreto se defiende de las críticas clásicas al antiguo funcionamiento de la planificación —incoherencias internas, rigideces, tensiones excesivas— asegurando que se corregirán gracias a la introducción intensiva de la informática como técnica de elaboración que multiplica enormemente la capacidad y rapidez del centro planificador. Sin negar la importancia de estas herramientas —cosa que hicieron en otro tiempo los mandatarios soviéticos—, si se cumple esta brutal reducción del socialismo a la computadora, no será más que el enmascaramiento de la negación del derecho de la clase obrera y del pueblo soviético a decidir y controlar las opciones y los procesos económicos fundamentales.

La empresa, como consecuencia de esta planificación detallada, deja de tener como guía de su actividad el incremento del valor de la producción vendida o de sus beneficios netos (si es que estos índices constituyeron en realidad indicadores válidos en el período de las pasadas reformas, dadas las limitaciones a que ya nos hemos referido). En todo caso, ambos índices desaparecen en el texto de la nueva reforma. Por otra parte, el incremento en el número de índices de producción señala con claridad a las empresas el camino a seguir con muy poco márgen para opciones alternativas. De este modo la empresa debe «fabricar productos de buena calidad, según los contratos firmados con los clientes (contratos que le son marcados por el Plan), procurando economizar materias primas y mano de obra, con espíritu innovador». Para las empresas de construcción hay una especial referencia al cumplimiento de los plazos y de los presupuestos.

Esta letanía de «buenas intenciones», alguna de las cuales aparece como novedad peligrosa y merecerá comentario aparte, (economía de mano de obra), es demasiado genérica para emitir juicios. Con este mismo código empresarial se llegó a la ineficacia burocrática de los primeros sesenta. ¿Cómo asegurar la colaboración de las empresas, es decir, de los cuadros dirigentes?. Esta colaboración requiere obediencia a los indicadores elaborados desde arriba pero también transparencia y rapidez en los flujos de información. Requiere también —se respira en varios puntos del decreto— lo que se diría «agresividad del ejecutivo» o «espíritu innovador» como antídoto a la rutina burocrática.

No muestran los redactores de la Reforma de 1979 excesiva confianza en lograrlo —y en esto hay que reconocerles una dosis de realismo— porque los medios arbitrados son un endurecimiento y una sofisticación en el control y en las sanciones «contra las prácticas ilegales» denunciadas con cierto detalle en el texto, especialmente la connivencia entre proveedores y clientes (el «perdón mutuo» por retrasos o faltas de calidad) o entre empresa y su Ministerio (correcciones a la baja en el plan de la empresa en el transcurso del año para poder ofrecer una superación del plan al final del ejercicio, etc.).

Productividad del trabajo

Merecen un párrafo aparte los apartados dedicados directamente a la productividad de la mano de obra. Los niveles son alarmantemente bajos según el criterio de los redactores del decreto. Tres tipos de medidas se toman en este sentido. La primera se relaciona con una supuesta causa del fracaso de los estímulos materiales establecidos en 1965. La escasez de la oferta de bienes de consumo. «Se adecuará, dice el texto, la producción de bienes de consumo a la demanda de los mismos, con especial referencia a la variedad y calidad de los productos». ¿Cómo se realiza la adecuación?. Aparece claro, por lo dicho acerca de la planificación, que las necesidades de los consumidores las determina el Gosplan. La segunda medida para aumentar la productividad de la mano de obra es la consigna a los directores de realizar «economías» en este campo. La falta de especificación no permite afirmar con claridad que se esté abriendo la puerta a un despido a mayor escala en línea con el experimento del combinado químico de Shchekino. La tercera medida, **la organización del trabajo por brigadas** —según experiencias realizadas en la construcción— consiste en una delegación de las atribuciones del director de empresa en el equipo (brigada) para que él mismo fije horarios, ritmo de trabajo, organización del pequeño grupo, etc., a condición de que entregue la producción u obra acabada en el plazo previsto y al coste previsto y en condiciones aceptables de calidad. La distribución de la paga —que la brigada recibe como importe conjunto—, queda también en manos del grupo según los criterios que quiera establecer. El trabajo por brigadas parece dificilmente generalizable a múltiples procesos productivos. Suscita, por otra parte, un gran número de preguntas. ¿Cómo se decide o quién decide en el interior de la brigada, el capataz o el equipo? ¿ Es su finalidad la imposición de la disciplina laboral mediante el enfrentamiento entre compañeros?. Lo que en todo caso debe afirmarse es que esta «miniautogestión» no es una forma ni siquiera embrionaria de gestión o control del proceso productivo por la clase obrera.

Eliminar burócratas... rivales.

La experiencia de la organización económica bajo el estalinismo previene a la burocracia de los Organos Centrales contra la burocracia de los Ministerios. La propia imposibilidad práctica de centralización rigurosa y absoluta de aquella etapa confirió a los ministerios parcelas de poder incontrolables, con capacidad de enfrentamiento a los mismos organos centrales, teóricamente sus superiores jerárquicos. Tal vez por eso, se denuncian en el texto prácticas ilegales de los Ministerios y se les exige un cambio en el modo de gestión de las Empresas de su competencia. De algún modo se pretende alejarlos de los centros de decisión política —de la burocracia dirigente en definitiva— y someterlos al Gosplan convirtiéndolos en **tecnócratas** de la gestión económica. Se prevé incluso el funcionamiento de los Ministerios sectoriales, según los principios de Khozraschet, de modo progresivo, con lo que serían en realidad una especie de gigantescos «trusts» de empresas.

¿Qué **porvenir le espera** a la Reforma de 1979?. La impresión de los observadores es de escepticismo, no sólo respecto al logro de los objetivos pretendidos, sino también respecto a las posibilidades reales de una puesta en práctica generalizada. Y ello a pesar del tono enérgico y agresivo del texto en cuestión.

Los problemas de la economía soviética, sin embargo, están ahí, denunciados una y otra vez por sus mismos dirigentes y confirmados por la simple frialdad de las estadísticas. El intento de vuelta a la centralización rigurosa, el endure-

cimiento de los controles económicos había sido previsto por los especialistas del tema.

Posiblemente, así como la Reforma de 1965 y su desarrollo era el reflejo de la lucha inter-burocrática de tendencias opuestas, el texto de la Reforma de 1979 es el reflejo de la crispación y el aislamiento de los más altos dirigentes del Kremlin, expresados en casi todos sus discursos e informes de estos últimos años.

Problemas cada vez más graves, denuncias e intentos de Reforma fracasados, hacen pensar en una **contradicción de fondo**, origen de la crispación, el aislamiento y las sordas luchas burocráticas: **La contradicción de administrar la economía de la «patria del socialismo» de acuerdo a los propios intereses de burócratas dirigentes** (privilegios, status, permanencia). Y el decir «patria del socialismo» no es hacer una ironía amarga sino resaltar que el marco de esa economía, conquistado de forma revolucionaria por la clase obrera, se opone a los intereses de sus dirigentes: No pueden por ejemplo en la U.R.S.S. reducir de modo radical el gasto público destinado a salud, educación, jubilación, etc. Ni arrojar al paro a sectores enteros de la industria... Ni, en definitiva, atacar frontalmente logros que la clase obrera soviética considere esenciales. Esto limita el marco de las reformas burocráticas posibles y explica por qué las contradicciones señaladas siguen siendo irresolubles.

NOTAS

(1) Para algunos de estos comentarios, ver el artículo de Marie Lavigne en **"Le Monde Diplomatique"** de setiembre de 1979 y el artículo en la **"Neue Zürcher Zeitung"** del 22.8.79

(2) Gomulka emplea la fórmula "relación capital industrial/producción industrial". Desde el punto de vista de la teoría económica marxista es incorrecto hablar de "capital industrial" en la URSS, pues los medios de producción no son mercancías.

(3) En el seno del combinado químico Shchekino, situado a unos 200 Km al sur de Moscú, el fondo salarial está congelado desde 1967, se han suprimido mil puestos de trabajo sobre 7.500; la mayoría de trabajadores afectados por la supresión de estos puestos encuentran empleo en una nueva filial de fibras sintéticas; los trabajadores que siguen en Shchekino reciben ingresos suplementarios (más o menos un aumento del 30% de ingreso por persona). La productividad del trabajo aumenta considerablemente, los obreros y técnicos nuevos adquieren una nueva cualificación (J. Delamotte ha consagrado un libro a esta experiencia: **Shchekino, entreprise soviétique pilote**, París, Editions Ouvrières, 1973.

Tabla nº 1

Renta Nacional de la URSS 1951-65

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL. PRECIOS CONSTANTES

Año	Tasa crecimiento anual	Tasa media de crecimiento anual acumulativo en el período
1951	12	1951-55
1952	11	
1953	9	11.2
1954	12	
1955	12	
1956	11	1956-60
1957	7	
1958	12	9.2
1959	8	
1960	8	
1961	7	1960-65
1962	6	
1963	4	6.6
1964	9	
1965	7	

Fuente: Narodnoe Khoziaistvo 1974 p. 573

Tabla nº 2

Relación Inversiones Industriales Acumuladas/Producción Industrial URSS 1961-65

Año	Indice de la Relación Inv. Indust./Prod.
	Base 1961 = 1
1951	0,98
1952	1,--
1953	0,99
1954	0,98
1955	0.97
1956	0,99
1957	0,99
1958	0,99
1959	0,99
1960	1,--
1961	1,02
1962	1,03
1963	1,05
1964	1,09
1965	1,1

Fuente: GOMULKA, S. "Slowdown in Soviet Industrial Growth - 1947.75 reconsidered". European Economic Review 10 (1977) nº 1 p. 3 tabla nº 1 (Cfr. las fuentes citadas por el autor).

Tabla nº 3

Renta Nacional de la U.R.S.S. 1966-75

Tasa de crecimiento anual sobre el año anterior. Precios constantes.

Año	Tasa de crecimiento anual	Tasa media de crecimiento anual acumulativo en el periodo
1966	8	1966-70
1967	8,3	7,75
1968	8,5	
1969	4,7	
1970	9	
1971	6	1971-1975
1972	3,8	5,75
1973	9,1	
1974	5	(1966-1975: 6,71)
1975	4,5	

Fuente: Narod. Khox. 1976)

Tabla nº 4

Renta Nacional URSS - X Plan Quinquenal - Previsión 1976-1980

Año	Tasa de crecimiento anual	Tasa media de crecimiento anual acumulativo
1976	5,4	
1977	4,-	1976-1980 (Plan)
1978	4,5	4,75
1979	4,9	
1980	4,8	

Fuente: Ley X Plan Quinquenal URSS. 5ª Sesión del Soviet Supremo, 9ª Legislatura, 29 Octubre 1976. Extract. de "Problemes politiques et Sociaux" nº 305 La Doc. Franç.

La relación capital/producto se degrada igualmente, sobre todo en el segundo quinquenio de la reforma.

Tabla nº 5

Relación Inversiones Industriales Acumuladas/Producción Industrial

Año	Indice de la Relación Capital/Prod.	
1966	1,11	Base 1960 = 1
1967	1,10	
1968	1,09	
1969	1,10	
1970	1,11	
1971	1,12	
1972	1,13	
1973	1,15	
1974	1,15	
1975	1,16	

Fuente: GOMULKA, S. ver la tabla nº 2.

CON TU APOYO, SEGUIREMOS ADELANTE



SUSCRIBETE

DIFUNDE

inprecor